



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

¿Qué hongo?

Una mirada a la Sierra Mazateca

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

Marcos García de Teresa

COMITÉ DE INVESTIGACIÓN:

DIRECTOR: Dr. Reygadas Robles Gil, Luís

ASESORES: Dra. Castellanos Guerrero, Alicia

Mtro. Pérez Quijada Juan

MÉXICO DF

Septiembre, 2010

¿Qué hongo?

Una mirada a la Sierra Mazateca

Introducción

Antes de empezar, me gustaría explicar las condiciones que me llevaron a realizar este trabajo. En enero del 2006, mientras realizaba una pasantía en el jardín etnobotánico de Oaxaca, organicé con un amigo un viaje para ir a conocer la famosa ciudad de los hongos, Huautla de Jiménez. Llegando a Huautla y cansados, después de atravesar la sinuosa carretera que sube de Teotitlán del camino hasta la mítica ciudad de los hongos, decidimos buscar un lugar donde comer. La niebla era tan espesa que en esa primera estadía en esta ciudad nunca llegué a ver los hermosos paisajes de la serranía mazateca. Nos sentamos en un pequeño restaurant y al terminar de comer se nos acercó la señora que atendía el lugar a preguntarnos si ya teníamos donde quedarnos. Nos ofreció hospedaje en su casa a un precio muy bajo. Accedimos a acompañarla y en el camino nos pregunto que si ya conocíamos los honguitos sagrados. Para nosotros la experiencia con las setas no era algo nuevo pues ya las habíamos probado en otros lugares como Palenque y San José del Pacífico. Respondimos afirmativamente y le preguntamos que si ella podía ayudarnos a conseguir unos hongos a lo cual respondió que no había ningún problema. Llegando a su casa nos presentó a su mamá, la señora Agustina Martínez Quiroga, quien nos enseñó el cuarto donde íbamos a dormir. En ese entonces la habitación no tenía cama, así que nos acomodamos en un tapete polvoso que había en el piso. Poco después llegó Casimiro, uno de los hijos de Agustina, a negociar el trato de los hongos. Nos ofreció las setas sugiriéndonos hacer una ceremonia. Nosotros ya habíamos escuchado de María Sabina y del culto pero en realidad no teníamos mucha idea de que en Huautla se continuaran haciendo el ritual. Por pura curiosidad decidimos

hacer la velada guiados por un chamán mazateco. Casimiro nos pidió que descansáramos bien ya que la ceremonia se realizaría al día siguiente.

Temprano Agustina nos mostró el altar donde se realizaría el rito y nos pidió que dejáramos el dinero acordado en el altar. Después nos llevaron a la cocina a tomar café. Cuando todos los accesorios para la ceremonia estaban listos no hicieron pasar de nuevo al altar. Agustina nos hizo unas limpias con hojas de laurel y después de inundar el cuarto con humo de copal, nos dio a comer los hongos. Después ella salió del cuarto y nos pidió que nos quedáramos tranquilos. Pasado cierto tiempo regresó a preguntarnos si ya estábamos viajando, con un simple movimiento de cabeza respondimos afirmativamente, así que ella procedió a hacernos otra limpia. Nos quedamos solos prácticamente en silencio todo el tiempo que duró el efecto, como unas cinco o seis horas. Cuando el efecto iba disminuyendo Agustina entró para hacernos una última limpia. Al final de la ceremonia a los dos nos invadió un sentimiento de felicidad y de una enorme gratitud con Agustina. Nos llevaron a la cocina y nos dieron unos frijoles que no nos pudimos comer. Subimos a descansar al dormitorio y al poco tiempo la hijas de Agustina llegaron a ofrecernos artesanías para que le lleváramos a nuestras novias o a nuestras mamás. Agotados después del viaje nos dormimos temprano y en la madrugada del día siguiente proseguimos con nuestro camino rumbo a la ciudad de México.

En esa época todavía no estudiaba antropología pero varias cosas llamaron mi atención durante esa visita a la Sierra Mazateca. Me sorprendió que el culto a los hongos y la ceremonia que lo acompaña siguieran persistiendo en Huautla que ya es una ciudad muy poblada y urbanizada. Pero aún más me impresionó todo el espíritu comercial que giraba en torno de este rito. Por un lado están todos los dibujos de hongos y de María Sabina que adornan las tiendas, restaurantes y sitios de taxi en Huautla. Pero también subsiste la forma misma en la que la ceremonia se ofrece a los fuereños y como este fenómeno ha fomentado un verdadero turismo en aquella ciudad enclavada en medio de la Sierra Mazateca. No sólo se venden los propios

hongos, también se comercian las velas, el copal, las artesanías bordadas con figuras de hongos y hasta la misma ceremonia es algo que se presenta para ser vendido. Parecía evidente, desde mi forma ver, que a pesar de que el rito ya se había mercantilizado, los pobladores de Huautla seguían sintiendo un gran respeto y admiración por estos sacros honguitos. Después conversándolo con mis amigos me empecé a dar cuenta de que no sólo los mazatecos sentían una profunda admiración por el poderoso efecto de los hongos. Otros grupos sociales también sentían atracción por la experiencia vivida a través de ellos.

Durante mi licenciatura de antropología social en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I) decidí hacer mi tesis sobre el tema de los hongos. Me propuse hacer un estudio sobre el chamanismo en la mazateca, pero no desde un punto de vista simbólico como la mayoría de los trabajos que se han hecho al respecto, sino desde un punto de vista histórico y económico. Lo que me interesaba era saber cómo se había desarrollado este incipiente mercado turístico en la región y de qué manera había afectado el culto a los hongos alucinógenos. En mi primer periodo de trabajo de campo me hospedé en donde todo había empezado: en la casa de Agustina Martínez Quiroga. Al principio de la práctica tuve muchos problemas. Por un lado me era muy difícil hacerle entender a mis anfitriones, como a las demás personas de Huautla, que yo no era un turista más, y que no había llegado a Huautla a comer hongos sino a estudiarlos. Los mazatecos están muy acostumbrados a ver antropólogos e investigadores deambular por las calles de Huautla. Pero muchos turistas se han quedado en el pueblo más tiempo que el que corresponde a un trabajo de campo antropológico. Así que, en un principio, mi explicación les parecía poco seria. Por otro lado sentí los rigores del corporativismo mazateco ya que la familia de Agustina, y especialmente sus hijos, no me dejaban ir a entrevistar a otros chamanes por considerarlos unos farsantes mentirosos.

Esta situación me colocó en una situación muy incómoda y me llevó a una reflexión sobre la distancia que hay entre el investigador y su objeto de estudio. Ante

los ojos de algunos mazatecos no había ninguna distinción entre un turista y este joven que decía ser un estudiante de la universidad. Hay que señalar que muchos fuereños también son estudiantes universitarios e incluso hay uno que otro antropólogo. Sin embargo yo tenía que hacer objetos de estudio tanto a los mazatecos como a los turistas. Y por más extraño que les pueda parecer a algunos, en varios casos me sentí mucho más identificado con los jóvenes mazatecos que con ciertos turistas de la ciudad de México que resultaron ser personajes muy extraños para mí. Incluso tuve momentos de una gran empatía y cercanía con mujeres mazatecas de edad avanzada que supuestamente deberían estar muy alejadas y eran lo más diferente a mí: un joven del Distrito Federal. Por otro lado muchos jóvenes mazatecos habían migrado a la ciudad de México, por lo que conocían la “jerga chilanga” incluso mejor que yo. Además estaban acostumbrados a tratar con los extranjeros que llegaban a Huautla, por lo que compartimos música y alguna que otra borrachera juntos.

La única solución que encontré a esta contradicción que me incomodaba al principio del trabajo de campo fue involucrarme con una escuela preparatoria en el municipio cercano de Eloxochitlán de Flores Magón. Durante mi segunda estancia de trabajo de campo, en la primera mitad del 2010 realicé mi servicio social en el Bachillerato integral comunitario (BIC03) en la cabecera de dicho municipio. Esto me permitió adquirir una mayor independencia y legitimidad mientras realizaba mi investigación en Huautla. Siempre fue mucho más fácil explicarles a las personas suspicaces que estaba haciendo mi servicio en el bachillerato que decirles que estaba llevando a cabo una investigación sobre los hongos alucinógenos; y los cuales, por cierto, son considerados una droga ilegal por parte del gobierno. La experiencia en la preparatoria me permitió de igual forma acercarme a gente que no tenía nada que ver con el “turismo psicodélico” y que llegó a darme información valiosa. Tengo que decir que una parte importante de mis entrevistas fue realizada de manera informal y que varias de las informaciones que obtuve tuvieron un carácter confidencial. Tomando en cuenta este hecho y también el contexto de la guerra contra el narcotráfico que

asola al país, se entenderá que muchos de los datos recabados durante el trabajo de campo han sido intencionalmente autocensurados.

Considerando las restricciones a las que mi investigación se ha enfrentado, me limito a presentar este trabajo cuyo título se tomó prestado de un festival de rock que se organizó en el centro de Huautla. El trabajo se estructura en tres capítulos. En el primero “Los mazatecos frente a la globalización: una historia selecta”, se hace un recorrido histórico sobre el turismo en la Sierra Mazateca. Para ello se parte del conocimiento que se ha generado sobre la medicina tradicional mazateca desde Fray Bernardino de Sahagún hasta los estudios antropológico-periodísticos más recientes de Fernando Benitez, Álvaro Estrada y Eckart Boege en donde se reporta el uso de los “hongos embriagantes” por los *Chjota Chiné*, o los curadores con hongos. En este recorrido resultan particularmente importantes los estudios pioneros del botánico W.E. Safford en 1915, del médico mexicano Blas Pablo Reko en 1930, de los antropólogos Robert Weitlaner y Bernard Bevan en 1936, de las expediciones posteriores del etnomicólogo Gordon Wasson así como la tesis doctoral que en 1941 presentó el padre de la etnobotánica, Richard Evans Schultes. Todos estos trabajos constituyen antecedentes indispensables para el conocimiento y la divulgación del uso de los hongos alucinógenos entre los grupos étnicos de México.

Es precisamente un artículo de Gordon Wasson titulado “En busca del hongo mágico sobre su recorrido a Huautla” publicado, en inglés y en español, en la revista *Life* en 1957, el que revelará, ante un público mucho más amplio, tanto el poder de los hongos alucinógenos como la figura de María Sabina. En el contexto del movimiento hippie en los Estados Unidos, la difusión de la existencia de las setas mágicas despertó el interés por la utilización de alucinógenos en un espacio místico, religiosos y de curación sagrada que desde hacía siglos se practicaba en las sociedades americanas. Muchos jóvenes comenzaron a viajar a Huautla movidos por la curiosidad de conocer el poder de los hongos y el chamanismo. Estas publicaciones produjeron una invasión de hippies y algunos personajes indeseables a las tierras mazatecas. Con el tiempo

surgió un verdadero turismo “esotérico” hacia Huautla de Jiménez lo que transformó por completo el pueblo.

En un segundo capítulo “Viajando en Huautla”, se analiza la situación del turismo actual en la Sierra Mazateca. Después de 1964, cuando empieza el auge de los hippies en Huautla y su posterior desalojo por parte de agentes de la Secretaría de Gobernación en septiembre de 1967, la vigilancia federal se fue relajando poco a poco. A la fecha, las autoridades municipales se encargan de velar por la tranquilidad de los habitantes. La fama mundial de Huautla, atrae durante todo el año un turismo incipiente pero constante. Los pobladores locales intentan sacar provecho de este flujo. Los huautlecos atraen a los turistas a sus casas para ofrecerles hospedaje y venderles hongos, ya sea con o sin ceremonia. En cierto sentido se explota un “mercado de la nostalgia” ya que en el imaginario de los turistas y de los mismos habitantes locales, esta ciudad enclavada en el centro de la Sierra Mazateca, sigue viviendo de la misma manera en la que se la encontró Gordon Wasson en sus primeras expediciones.

Una de las cuestiones que se abordan en este capítulo se refiere al problema de la autenticidad de los chamanes. Tanto para los fuereños como para los mismos mazatecos existen contradicciones en el discurso de lo que debe ser un chamán y las prácticas que éstos desarrollan. A través de la descripción de una de las posadas más conocidas en Huautla de Jiménez, se ilustra la organización y división del trabajo familiar en el negocio de los hongos. Mientras, siguiendo el ejemplo de María Sabina, una mujer indígena de edad avanzada, Agustina Martínez Quiroga oficia las ceremonias con la ayuda de su hermana, sus hijos varones son los traductores del mazateco al español y viceversa. Estos últimos llevan a los turistas a la posada y se encargan de conseguir y de vender los hongos a quienes se hospedan en la casa. Por su parte, las hijas y las nueras de Agustina tienen a su cargo la confección y venta de artesanías bordadas para los mismos visitantes. Así, toda la familia y los amigos de la misma, operan una red que intenta atraer a los extranjeros o a los consumidores

potenciales de hongos que ven deambular por el pueblo. En un marco de competencia exacerbada entre los distintos chamanes se recurre al discurso de la autenticidad para desacreditar a los contendientes. Paradójicamente, no son los chamanes que cumplen con el discurso “oficial” de no cobrar, ser discretos y austeros, los que más atraen al turismo psicodélico. La supuesta “autenticidad” se pone al descubierto por la afluencia misma del turismo. Así, el verdadero chamán no es el que cumple con la norma “oficial” sino el que logra competir con los otros chamanes para atraer a más turistas. Es el reconocimiento de la gente de fuera lo que confirma el poder del oficiante. Aunque los hongos son parte importante de la economía de los habitantes de Huautla, lo que domina la vida pública y consume gran parte del tiempo de los mazatecos son: las carreras de caballos. Este es otro ámbito de la competencia social en donde queda muy claro cómo los individuos interpretan y manipulan las normas sociales a su conveniencia.

Finalmente, en el tercer capítulo “El mercado de hongos”, se describe la producción, la circulación y el consumo de los hongos en la Sierra Mazateca. La demanda de hongos que hoy existe en Huautla de Jiménez se abastece de la recolección en parajes alejados de la ciudad. Durante la temporada de lluvias los recolectores viajan a los municipios cercanos como Eloxochitlán de Flores Magón, San Pedro Ocopetatlillo, San Lorenzo, Santa Ana, Huehuetlán e incluso tan lejos como Jalapa de Díaz. Los hongos alucinógenos que se recolectan son de distintos tipos: Los Pajaritos (*psilocybe mexicana*), los San Isidro (*psilocybe cubensis*) y los más conocidos Derrumbes (*psilocybe caerulescens*).

En la concepción mazateca los hongos sólo crecían donde era derramada la sangre de Dios. Por ello, antes de la llegada de los hippies a Huautla, sólo se cortaban por la necesidad *pragmático-mística* de sanar a una persona en una ceremonia. Hoy en día los hongos se cortan para ser comercializados y obtener una ganancia. Las setas mágicas se han transformado en una mercancía. Los recolectores, que son el inicio de la cadena de distribución, venden los hongos generalmente a un

intermediario en la cabecera de su municipio. Éste viaja a la cabecera de Huautla donde los comercia con algún familiar o conocido que se encarga de distribuirlos en esa ciudad. Finalmente cuando llegan al turista en Huautla ya han pasado por las manos de al menos tres personas antes que él. A veces, incluso el fuereño se lleva consigo unos hongos con la intención de venderlos en su lugar de origen.

Los principales comerciantes de hongos en Huautla de Jiménez son los que tienen la mayor capacidad de albergar a los turistas y por lo tanto acceden a un mayor número de clientes potenciales. Además se necesitan buenos contactos con los recolectores de hongos con los que generalmente se establecen relaciones de compadrazgo. Los precios de venta y las formas de comercialización son muy variables, aunque los que sacan mayor provecho de este comercio son siempre los intermediarios que, en última instancia, negocian con los turistas.

Hoy en día en tiendas en Ámsterdam y por Internet se venden paquetes preparados para cultivar estos mismos hongos de forma casera. En las “smart shops” se exhiben hongos del género *psilocybe* mexicana, con un precio de 25 euros el paquete (425 pesos al tipo de cambio de 2010). Los hongos han adquirido un valor de cambio y han aparecido muchos nuevos usos en torno suyo, pero esto no quiere decir que su importancia en la cultura mazateca haya decaído. Por el contrario, el hecho de que María Sabina, una mujer indígena de edad avanzada, fuese reconocida por grandes investigadores y revistas internacionales ha permitido una revaloración de la cultura mazateca.

La reflexión final sobre la mercantilización de los hongos sagrados apunta hacia la importancia que el consumo internacional de hongos alucinógenos ha tenido para la constitución de la identidad mazateca. A partir de la figura de María Sabina se ha establecido el patrón ideal de la mujer mazateca que alimenta la nostalgia de un pueblo alejado del mercado en estrecho contacto con la naturaleza. De esta manera, si bien María Sabina ha servido a los mazatecos para revalorar ciertos rasgos culturales, también ha permitido reinterpretar estos rasgos y presentárselos a los extranjeros

como una mercancía. Esto no significa que los hongos pierdan su esencia sagrada. Los mazatecos y muchos fuereños, nacionales y extranjeros, siguen adorando a los hongos como algo sagrado aunque su comercialización los profane. No sólo los hongos se han transformado en una mercancía. Es toda la búsqueda de la experiencia religiosa lo que se ha mercantilizado.

El mayor argumento que usan los mazatecos frente al discurso gubernamental de la guerra contra las drogas es que los hongos no son enervantes, sino una medicina sagrada. En este sentido no se puede pensar que sólo los indígenas hacen uso sagrado de los alucinógenos ni que los turistas usan los hongos exclusivamente de manera profana. Muchos jóvenes que van a Huautla en pos de una experiencia con los hongos mágicos están buscando, al igual que María Sabina, tener una experiencia mística. Lo que convierte a una sustancia en droga no depende de la sustancia en sí sino del uso que se le da en un contexto social particular. Mas que los efectos alucinógenos de los hongos lo que cura son sus propiedades sagradas. Hoy en día, al contrario de lo que se podría pensar, no sólo no se ha extinguido la ceremonia mística que acompaña el consumo de los hongos sino que ésta, más que las setas, constituye el principal atractivo turístico de Huautla.

I) Los mazatecos frente a la globalización: una historia selecta

1) La región mazateca

a) La comunidad mazateca

La región mazateca se ubica al norte del Estado de Oaxaca en la frontera con los Estados de Puebla y Veracruz. Forma parte de la cuenca del Papaloapan, una parte se ubica en el distrito de Teotitlán del Camino y la otra en el distrito de Tuxtepec. Al igual que en otras regiones de Oaxaca, la organización política y administrativa está atomizada. La división política de la región comprende 23 municipios en un territorio de tan solo 2,400 km².

Grupos étnicos de Oaxaca



Fuente: Arqueología Mexicana, 1997, Mapa: "Oaxaca, grupos étnicos", Revista bimestral, vol. II, núm. 26, julio-agosto, 1997, Núm. 26, p. 65.

El concepto de mazateco viene del exterior y lentamente se ha ido interiorizando.¹ El concepto que los mazatecos usan para referirse a sí mismos es el de *ha shuta enima*. El antropólogo Eckart Boege asegura que en la mazateca "se es en tanto se siembra la tierra, se va al monte a trabajar y se consume lo que se produce. Se habla un idioma determinado y se es 'gente de costumbre'. Se aclara que no se es [mazateco] en cuanto no se tiene acceso a la tierra." La traducción de *ha shuta enima* -

¹ La raíz maza [masā] del náhuatl significa 'venado'. El sufijo -teco significa 'dueño de' o 'señor de'. Así que los mazatecos son 'gente del venado' en náhuatl, y los nombres de sus lenguas son un reflejo de ese hecho. El nombre de los mazatecos también tiene una correlación con el nombre de uno de sus principales pueblos, Mazatlán Villa de Flores, pues -teco (o -teca(tl)) es el sufijo gentilicio normal del náhuatl que corresponde a los topónimos que terminan en -tlan-.

El mazateco tiene 8 variantes (vmy, maq, mau, mzi, maj, vmz, maa y vmp) según el listado de la ISO. El mazateco de Ixcatlán (mzi) a veces se llama Ixcateco, y a veces se ha confundido con otra lengua (casi extinta) que lleva el mismo nombre. Esta lengua es altamente tonal, con hasta cinco niveles de tonos, además de deslices entre los mismos, en algunas variantes. Fue para el mazateco que George Cowan (1948) describió el habla silbado, en el cual los tonos por sí solos llevan el mensaje. (Cowan, George M. 1948, pp. 284-286).

gente que hablamos en idioma y que somos humildes, humillados- nos lleva a una profunda reflexión acerca de cómo un pueblo se asimila a su conquistador y de cómo se crea la identidad étnica en oposición al “vencedor”. Se construye la identidad en tanto se pertenece a una región determinada confrontada con otra (Boege, 1988, p. 19).

Durante siglos la Sierra Mazateca contaba con una economía de subsistencia organizada alrededor del maíz. Sin embargo, varios hechos la transformaron en la segunda mitad del Siglo XX: por un lado, la introducción del café en la parte media de la sierra, y por otro el despojo de las tierras en la zona baja tanto por parte de los ganaderos como de los productores de azúcar. La introducción de cultivos comerciales ha incorporado la región al mercado capitalista, lo cual ha debilitado la cultura tradicional del maíz. Pero las economías de subsistencia no son incompatibles con los requerimientos del mercado capitalista que va integrando los productos regionales. De manera que el mercado regional en la mazateca sobrevive a través de los tianguis. “Con la introducción de los cultivos comerciales y la polarización interna de la sociedad mazateca, y con la intervención del Estado y otras instituciones nacionales e internacionales, se echa a andar el proyecto dominante que impone una lógica política diferente, en la que el intercambio y las reciprocidades se transforman en relaciones de clase que hay que reproducir y expandir” (Boege, 1988, p. 60). Una característica muy singular de esta región es que los grupos dominantes, comerciantes y usureros, provienen del mismo grupo étnico. Otro hecho muy significativo transformó profundamente la región a partir de la década de 1950. Durante la construcción de la presa Miguel Alemán (1949-1955) se inundaron 500 km² de los 2,400 km² que abarca el territorio mazateco, lo que implicó el desplazamiento de 22 mil indígenas que fueron reacomodados en nuevos asentamientos creados por la Comisión del Papaloapan, en una amplia zona de los estados de Veracruz y Oaxaca (Pérez Quijada, 1992, p. 61).

Huautla de Jiménez, la población más importante de la sierra es distrito común con Teotitlán del Camino en la región de La Cañada. La ciudad cuenta con un ministerio público y un juzgado. Según el censo del año 2005 del INEGI la cabecera municipal de Huautla de Jiménez contaba con 11,525 habitantes.² Del total de esta población 64 por ciento (7,372 habitantes) son hablantes del idioma mazateco, lengua de la familia otomangue. Huautla siempre ha sido el centro de comercio más importante de la región. Pero ahora buena parte de la economía del poblado se alimenta de los salarios de los profesores, los burócratas, los taxistas y sobre los programas de asistencia social. En 2005 de los 2,144 huautlecos que contaban con acceso a los servicios de salud, 1,806 (84 por ciento) eran trabajadores del Estado (derechohabientes del ISSSTE). Huautla cuenta con educación a nivel medio superior y con un hospital. La migración es relativamente baja, en 2005 sólo 119 habitantes se encontraban en una entidad diferente cinco años atrás y de esos sólo tres en los Estados Unidos. Lo que quiere decir que la mayor parte de los habitantes que han migrado de Huautla lo ha hecho al interior del país y por tiempos cortos.

En la región mazateca todavía se conservan muchos vínculos característicos de las comunidades indígenas. La organización del trabajo se da con base en la familia patrilocal extensa. Las faenas, o los tequios comunitarios, son formas de trabajos colectivos que se siguen realizando en prácticamente toda la región. Las faenas son formas de trabajo comunitario para la manutención de los caminos y la construcción de edificios públicos. Son convocadas unas cuantas veces por año por el presidente municipal que debe estar a la cabeza del trabajo. Un grupo de personas llamadas tequitlatos son los encargados de sonar unas conchas que anuncian el inicio de la faena. El trabajo de la faena se efectúa de forma gratuita pero a cambio da un sentido de pertenencia a la comunidad. Incluso en Huautla que es una comunidad muy urbanizada se continúan realizando las faenas. Sin embargo en algunas ocasiones después de pasar lista se entregan despensas o se regalan refrescos por participar en

² El municipio de Huautla de Jiménez cuenta con 35 mil habitantes.

la faena, antes el riesgo de no ir a una faena era el de ir a la cárcel, ahora por lo general no pasa de la vergüenza y de una rechifla pública.

La vida social es muy intensa entre los mazatecos. En Huautla hay varias mayordomías pero la principal es la de la fiesta del Señor de las Tres Caídas que se celebra a principios de marzo. En la casa del primer mayordomo se realiza la labrada de cera que es un evento donde la gente se junta para hacer velas para la fiesta. La gente pasa a saludar a la imagen religiosa que se hospeda en casa del mayordomo por unos días. El mayordomo ofrece entonces a la gente bebidas y comida acompañados con una banda de música. Se les pide cooperación a los asistentes para recaudar fondos para asuntos relacionados con la Iglesia, generalmente para su remodelación, y para cubrir los gastos de la fiesta. Para financiar la fiesta el mayordomo puede recurrir a otras estrategias como el organizar carreras de caballos o peleas de gallos.

En general la región mazateca no tenía ninguna característica singular respecto a las demás etnias del Estado de Oaxaca hasta que se hizo pública la utilización de plantas alucinógenas como aspecto central en la acción ritual y la ordenación simbólica. De forma general la economía de subsistencia y la utilización de alucinógenos se han vuelto los elementos centrales en la conformación de la forma mazateca de la expresión de lo étnico. Sin embargo este ciclo de producción y circulación de cultura propia se ha visto interrumpido desde el momento en que la región se vio incorporada al mercado mundial y se consumen productos ajenos, generados quién sabe en dónde, cómo y por quién.

b) La medicina tradicional mazateca

Los mazatecos todavía conservan muchos rasgos de su medicina tradicional. En el mundo mazateco las enfermedades no se explican como un agente externo que descompone al cuerpo que puede ser arreglado. “...*todo lo que sucede es traducido al cuerpo; y todo lo que sucede al cuerpo, a relaciones sociales*” (Boege, 1988, p. 168). El humano no se concibe como un ente aislado, ni del grupo social ni de la naturaleza.

Las enfermedades muchas veces son causadas por la brujería, los malos aires y las envidias. La gente se enferma cuando “comete un error” y esto quiere decir violar una relación de reciprocidad o bien no entablarla. El rompimiento de un tabú se transforma en algo de carácter impuro,³ generando la cólera de los dioses que envían un castigo divino. Este castigo sólo puede ser atendido por un intermediario espiritual, en este caso el chamán, ya que sólo él tiene la capacidad del limpiar la impureza ajena. Socialmente la enfermedad está relacionada con un desequilibrio importante con la naturaleza o con la sociedad. *“Siempre se considera un origen divino, humano o natural de los padecimientos en la interpretación del diagnóstico mazateco, de tal modo que la adquisición de un mal así como su curación se contextualizan en lo natural o lo sobrenatural”* (Villanueva Hernández, 2007, p. 107). No existe la enfermedad tal y como la conocemos nosotros; existen enfermos sociales. La enfermedad es concebida como un desequilibrio social que el enfermo somatiza. *“Todo lo que sale de las interrelaciones de intercambio simbólico grupal crea una tensión. La envidia se pone de manifiesto cuando hay alguien que tiene más que el otro”*(Boege, 1988, p. 125). Los hombres y mujeres de conocimiento son los mediadores con lo sagrado y los médicos de su comunidad.

Para poder adivinar que es lo que ha causado la enfermedad los mazatecos recurren a varios especialistas los queseros, los chupadores o consultan la lectura de la vela o el maíz. Es común que las familias se hagan limpias o traigan consigo amuletos de ruda o de San Pedro. Pero los sabios más conocidos son los *Chjota Chiné*, los curadores con hongos. *“En general, el concepto de enfermedad o muerte por causas físicas u orgánicas les es extraño a los pueblos aborígenes, pues para ellos ambas son el resultado de intervenciones del mundo espiritual. Por lo tanto, dado que el curandero o el paciente tiene la posibilidad de comunicarse con los dioses y los espíritus por medio de los alucinógenos, éstos son considerados la medicina por excelencia de la farmacopea*

³ *“Pretende que ayuda “a los que son puros”, pero que si lo come algún impuro, el hongo “lo mata o lo vuelve loco”. Cuando hablan de impureza entienden “impuro ritualmente”. (Un homicida si está preparado para la ceremonia, puede comer un hongo sin dañarle)”* carta de Pike a Wasson Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.

nativa: son más importantes que los paliativos y medicinas que actúan directamente sobre el cuerpo, por eso se han convertido poco a poco en la base de la práctica 'médica' en casi todas las sociedades aborígenes". (Schultes & Hofmann, 2000, p. 14).

El espíritu reside en el corazón y está conectado con el cerebro y el resto del cuerpo por medio de la sangre. Los masajes se dan para que se de una buena circulación de la sangre y de esta manera el espíritu fluya nuevamente ya que es algo vital para la existencia, sin él la persona puede morir. A los cuarenta días de muerto el espíritu se va al cielo. El espíritu se sale por la boca como cuando uno se espanta. Una sesión con hongos debe desarrollarse de noche y en un lugar callado para poder estar concentrado. Se debe guardar ayuno en señal de respeto y para evitar las nauseas. De igual forma hay que guardar una dieta sexual de entre tres y cuatro días antes y después de la ceremonia con hongos. Se considera que el acto sexual es contaminante y por lo tanto se requiere de su abstinencia en muchas ocasiones como por ejemplo a la hora de matar un animal. Si se rompe el tabú sexual la curación con hongos puede quedar anulada y se dice que a los hombres se les pueden pudrir los testículos mientras que las mujeres pueden enloquecer. En la sesión participan varias gentes y discuten sus visiones para poder averiguar el origen de la enfermedad. El hongo revela de esta forma cual es la fuente de la enfermedad. *"La amenaza de la muerte o de perdida de identidad social se resuelve cuando la enfermedad se hace explícita y cuando se transforma en un conflicto social, lo que permite bajar el nivel de ansiedad. Los conflictos sociales se dan fundamentalmente entre familias patrilocales, raramente dentro de la familia"* (Boege, 1988, pp. 211-212).

Durante la sesión se efectúan limpiezas y rezos para curar al enfermo y espantar a los malos espíritus. En su debido momento el chamán aplica un vomitivo al enfermo, como el humo del tabaco, el San Pedro o incluso aguardiente, para que pueda sacar la maldad, si no puede vomitar el chamán debe vomitar por él. La enfermedad en la visión mazateca es causada más por un incumplimiento de las normas sociales que por un mal funcionamiento del cuerpo. La ceremonia con los hongos limpia al

enfermo de las “malas vibras” y ayuda al paciente a identificar su mal para poder luchar contra él. En los rituales chamánicos el hombre de conocimiento afirma ver la trama de los mitos en el viaje con las plantas alucinógenas. No se trata de explicar sólo el origen, sino también de movilizarlo para resolver favorablemente los problemas que se presentan. *“El ritual reitera la dependencia de los humanos hacia lo sagrado, pero también confirma la posibilidad de intervenir favorablemente bajo el principio de dar para recibir entre desiguales”* (Boege, 1988, p. 131).

Hay que decir que Huautla cuenta con un hospital y los mazatecos frecuentemente recurren a la medicina alópata. Hay chamanes que sugieren visitar al médico o que incluso recetan aspirinas e inclusive inyectan a sus pacientes. En realidad no se piensa que el médico y el chamán no curan exactamente la misma enfermedad por lo que muy seguido el enfermo visita al chamán y luego visita al doctor de la clínica sin que esto represente para él ninguna contradicción.

Esta breve exposición de la medicina tradicional mazateca muestra la importancia que tiene el ritual con hongos al interior de la comunidad. Al respecto Albert Hofmann resume *“La ceremonia de los hongos no sólo cumple la función de una consulta; para los indios tiene también, en muchos sentidos, un significado parecido al de la Última Cena, para los cristianos creyentes. De muchas observaciones de los indígenas se podría inferir que Dios les ha regalado la seta sagrada porque son pobres y carecen de médicos y medicamentos y también porque no saben leer; sobre todo, porque no pueden leer la Biblia, por lo cual Dios les habla directamente través de la seta”* (Hofmann, 1980, p. 126).

2) En busca del hongo mágico

a) Las plantas alucinógenas

Fray Bernardino de Sahagún fue el primero en describir el uso de “hongos embriagantes” por parte de los pueblos prehispánicos. A estos hongos se les conocía

como el “teonanacatl”, la carne de los dioses.⁴ En el Siglo XX muchos investigadores intentaron identificar este hongo embriagante. En 1915 el botánico W.E. Safford en una conferencia ante la sociedad botánica de Washington sugiere que los cronistas confundieron los hongos mágicos con el peyote. En los años 1930 El médico mexicano Blas Pablo Reko se opone a la afirmación de Safford y documentó la utilización de un hongo en rituales de curación en la Sierra Mazateca, al norte del Estado de Oaxaca. En 1936 el antropólogo Robert Weitlaner realizaba trabajo de campo en la sierra Mazateca junto con su estudiante Bernard Bevan. En su expedición lograron encontrar algunos tipos de hongos alucinógenos. Dos años después, asiste a una ceremonia con hongos pero no los consume. Weitlaner y en especial su hija Irmgard seguirían participando en las investigaciones posteriores sobre los hongos sagrados colaborando en las expediciones de Gordon Wasson.

En esos mismos años el padre de la etnobotánica Richard Evans Schultes efectuaba un recorrido por el norte del Estado de Oaxaca. Schultes escogió esta región por su proximidad a algunos medios de transporte como el ferrocarril, por la presencia de “culturas indias primitivas” relativamente intactas y por su rica y variada flora. La gran variedad de ecosistemas en un territorio relativamente pequeño favorece que sus habitantes tengan un gran conocimiento sobre una enorme diversidad de flora. Schultes estaba muy interesado en investigar las clasificaciones botánicas de estos pueblos. Para ello realizó varias expediciones y entrevistó a campesinos y curanderos. En su tesis doctoral de 1941 hace una descripción de las diferentes plantas que son utilizadas por los mazatecos, chinantecos y cuicatecos. En la región mazateca recorrió principalmente los municipios de Huautla de Jiménez y de Eloxochitlán de Flores Magón. Schultes logró recolectar muestras de hongos alucinógenos para ser investigadas en el laboratorio. En la región mazateca hay varios tipos de plantas con propiedades alucinógenas. Los más conocidos son los hongos,

⁴ Para las diferentes interpretaciones sobre el sentido de “teonanácatl” ver Wasson, R. G. (1980). *El hongo maravilloso teonánacatl - Micolatría en Mesoamérica*. México: FCE.

pero también se puede encontrar el olioluqui, la salvia divinorum y varias especies de daturas.

El etnobotánico continuó haciendo investigaciones sobre las plantas sagradas en México y en todo el continente americano. Logró identificar otras plantas con propiedades alucinógenas, en particular la ayahuasca, un brebaje preparado por indígenas en la parte occidental del Amazonas. Schultes decide referirse a los agentes activos de este tipo de plantas con el término de alucinógenos. En este trabajo, utilizaré esta definición, si bien es sabido que los efectos psicofisiológicos son tan complejos que la palabra alucinógeno no alcanza a cubrir toda la gama de reacciones que provocan (Schultes, 1982). Debido a esto ha surgido una extensa y confusa nomenclatura; se han propuesto muchos términos como *phantastica*, *eidéticos*, *psicógenos*, *psicodislépticos*, *psicotógenos*, *psicotomiméticos*, *psicodélicos*, *enteógenos* (Schultes, Plantas Alucinógenas, 1982). Ninguno de estos términos logra cubrir la totalidad de las reacciones provocadas por los alucinógenos. En particular, el término *enteógeno* fue propuesto por varios autores y es un neologismo del griego que significa “volverse divino interiormente”. Se sugirió este término para evitar el contenido cultural estigmatizado de “alucinógeno”, al que se le asocia con “drogas”. A pesar de esta discusión, prefiero utilizar –el término “alucinógeno” por una simple razón, compartida con Schultes y con Hofmann; es una palabra fácil de entender, aunque haya que tomar en cuenta que no todas estas plantas y hongos producen verdaderas alucinaciones.

Por momentos, Schultes incluso sugiere que alguna parte de los sentimientos religiosos pudieron haber surgido por la influencia de los alucinógenos. “*No sería exagerado decir que algunas de las culturas del Nuevo Mundo, particularmente México y Sudamérica, estuvieron prácticamente subyugadas por el uso religioso de los alucinógenos, los que adquirieron un profundo significado y predominio en casi todos los aspectos de la vida*” (Schultes, 1982, p. 56). Los hongos ocupan un lugar privilegiado dentro del mundo de los alucinógenos. Al respecto Schultes dice “*Se ha mencionado*

que tal vez los hongos fueron las primeras plantas alucinógenas que se descubrieron. Las experiencias ultraterrenas, inducidas por estas extrañas formas de vida vegetal, fácilmente pudieron haber sugerido un plano espiritual de existencia” (Schultes, 1982, p. 59).

Es probablemente por eso que los misioneros españoles, y más tarde los norteamericanos, sentían repulsión por estos hongos y otras plantas sagradas.⁵ Eunice Pike miembro de Wycliffe Bible Translators le escribía a Gordon Wasson en 1953; *“Lamento la supervivencia del empleo de los hongos porque no conocemos un solo caso en que haya dado resultados benéficos. Me gustaría que consultaran la Biblia cuando tratan de penetrar en las intenciones de Cristo, más que verlos engañados por un curandero y los hongos”* (Benítez, 2005, p. 21). Eunice Pike jugaría un papel fundamental para que poco después Gordon Wasson llegara a Huautla en busca de los hongos. A pesar de la propaganda lanzada en contra de los hongos sagrados, su culto no ha desaparecido e incluso ha adquirido con el tiempo nuevos aspectos e interpretaciones. Schultes ya lo mencionaba en uno de sus libros cuando recalca *“En su intento de erradicar el uso de los hongos, los españoles sólo lograron que la costumbre se refugiara en las zonas del interior del país, donde persiste ahora. La costumbre no solamente persistió, sino que su ritual adoptó muchos aspectos cristianos y es, en nuestros días, una mezcla pagano-cristiana”* (Schultes, 1982, p. 62).

La Segunda Guerra abrió un paréntesis en la investigación con los hongos sagrados. Richard Evans Schultes fue enviado al Amazonas a recolectar muestras de

⁵ En Agosto de 1970 el sacerdote Antonio Reyes Hernández:

“Me preocupa el saber que la gente que vive al otro lado de esta cortina de montañas tiene la idea de que Huautla es un centro de vicio. La verdad es que ni siquiera uno de prostitución se ha establecido y que los habitantes se dedican a la cosecha del café para su subsistencia.

Los sabios y curanderos no hacen competencia con nuestra religión, ni siquiera los hechiceros. Todos ellos son muy religiosos y vienen a misa. Ellos no hacen labor de proselitismo, por tanto no son considerados herejes y es remoto que se les lance anatemas, ¡huy!, ni en el pensamiento...” Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

“No todos los mazatecos creen que los mensajes del hongo vienen de Jesucristo. Los que hablan español y han tenido contactos con el mundo exterior, se inclinan a declarar: “No son más que mentiras”” carta Pike a Wasson 1953 Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.

caucho y John Basset Johnson fue enviado al desembarco de los aliados en el norte de África.

b) La sacerdotisa de los hongos

Mientras estos investigadores recorrían la región, una mujer, que después adquiriría fama mundial, vivía una vida dura pero tranquila en la parte media de la Sierra Mazateca. Todos los textos que hablan sobre María Sabina la describen como una mujer trabajadora y humilde. Lo que sigue se basa principalmente en la biografía escrita por Álvaro Estrada en 1977 y el libro de Fernando Benítez de 1964. María Sabina nace en Río Santiago, en el municipio de Huautla, en el año de 1894. Su padre vendía sus propias cosechas en el mercado de los pueblos aledaños pero sobre todo en el de Huautla de Jiménez, el más grande de la región. En su infancia, pocas personas cosechaban café en la zona. Su padre murió al quemarse accidentalmente la milpa de un vecino, perdió su espíritu y el cuello le quedó como guajolote, su enfermedad era incurable. Por la pobreza de su familia, se fue a vivir con sus abuelos que criaban gusanos de seda. A la luz de un palo encendido, su abuela, su madre y su tía trabajaban la lana, la seda o el algodón. María Sabina recuerda que *“La cría del gusano de seda o el difícil trabajo de juntar lana y el algodón, disminuyeron cuando los comerciantes de Huautla trajeron telas de la ciudad. Desde entonces conocimos las mantas y las telas de colores”* (Estrada, 2007, p. 40). Tiempo más tarde, la población de Huautla quedaría sorprendida por otro tipo de mantas multicolores, las que vestían los hippies en los años sesentas.

La primera vez que María Sabina comió hongos fue a sus cinco o seis años, su tío Emilio Cristino enfermó y su abuela fue en busca de un sabio llamado Juan Manuel. El curandero regresó con unos hongos envueltos en hojas de plátano y distribuyó por pares a los presentes. María Sabina se quedó maravillada en la velada escuchando los cantos y la palabra del sabio. *“Era un lenguaje diferente al que nosotros hablábamos en el día”* (Estrada, 2007, p. 34). María Sabina ya había visto esos hongos mientras cuidaba su rebaño en los pastizales de la Sierra y sabía que no eran malos puesto que

sus antepasados hablaban de ellos con respeto. Después de esa velada, María Sabina junto con su hermana María Ana comieron los hongos muchas veces mientras estaban en el campo. *“El hambre, las hacía buscar los muchos hongos que crecen en las faldas de los cerros y se los comían crudos, fueran comunes o alucinantes”* (Benítez, 2005, p. 46).

A los catorce años se casó con un joven de nombre Serapio que se dedicaba al comercio de la hilaza, también compraba cazuelas, platos y tazas en Córdoba, Veracruz y Tehuacán y revendía en Huautla. Durante la Revolución peleó a las órdenes del general Adolfo Pineda, personaje del movimiento carrancista en Huautla, de origen mazateco, y abuelo de Álvaro Estrada. Serapio era trabajador, pero aficionado al aguardiente y a las mujeres. Serapio murió de bronconeumonía y dejó viuda a María Sabina a los 20 años con tres hijos. Dos años después, María Sabina se casó con Marcial Carrera con la condición de que él se fuera a vivir a casa de ella. Marcial era curandero, tomaba mucho aguardiente y también le gustaban mucho las mujeres. Los hijos de una señora con la que tenía relaciones lo emboscaron, golpearon y sangrante murió en el camino.

María Sabina siguió adelante con su vida vendiendo aguardiente, cigarros y comida a los viajeros que pasaban por enfrente de su casa ubicada en el camino a San Miguel. María Sabina era además una persona muy religiosa y pertenecía a la hermandad del Sagrado Corazón de Jesús para la que hacía velas y juntaba dinero para pagar la misa mensual de acción de gracias. Sin embargo, después de la muerte de su segundo marido tomó la determinación de volverse “sabia”, pues estaba convencida que su destino era curar. El bisabuelo, el abuelo, el tío abuelo y la tía abuela de María Sabina habían sido sabios de prestigio. La decisión se le hizo más fácil puesto que ya no tenía marido y así podría guardar la dieta sexual indispensable para oficiar las ceremonias con hongos. Además su hijo Catarino comenzaba a trabajar siguiendo los pasos de su padre comerciando con hilaza. Un día, su hermana María Ana enfermó gravemente y ella decidió curarla en una velada con hongos. *“Después de la milagrosa curación de la hermana, María comenzó a ejercer su profesión de curandera y a ganarse*

la confianza de la gente. Abandonó el azadón y no volvió a cortar café. Su vida mejoraba sensiblemente” (Benítez, 2005, p. 51).

Pocos años antes de que llegara Wasson a Huautla, la mujer de Cayetano García, el síndico municipal, llegó a ver a María Sabina porque había tenido un mal sueño y temía por su marido. María Sabina ofició una ceremonia con hongos para esa señora en la cual tuvo visiones extrañas. *“En esa vez vi a seres extraños. Parecían personas pero no eran familiares, ni siquiera parecían paisanos mazatecos”* (Estrada, 2007, p. 66).

c) Wasson y los micófilos

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, en los años cincuenta, Gordon R. Wasson uno de los vicepresidentes del famoso banco J. P. Morgan y etnomicólogo aficionado paseaba por el campo con su esposa Valentina Pavlova, pediatra de profesión y de ascendencia rusa. Ella salió en busca de unos hongos que recolectaba y llamaba con nombres afectivos. Él, como buen anglosajón, sintió repulsión por los hongos y extrañamiento por la conducta de su esposa. En su famoso artículo de la revista *Life*, Wasson describe de esta forma el final de ese día *“(Mi esposa) insistió en recoger algunos ejemplares, riéndose de mis protestas y mofándose de mi horror. Regresó a la cabaña con la falda llena de hongos, y los limpió y cocinó. Esa misma noche se los comió, ella sola, mientras yo, su flamante marido, me imaginaba ya convertido en viudo a la mañana siguiente”* (Wasson, 1957). A medida que ampliaron sus conocimientos descubrieron un hecho constante. Los esposos formularon la hipótesis de que cada pueblo es por herencia cultural “micófobo” o “micófilo”: o rechaza y desconoce totalmente el mundo de los hongos, o lo conoce y aprecia en forma sorprendente. Sin embargo, no se quedaron allí y llegaron a sugerir que en tiempos prehistóricos nuestros antepasados hubieran adorado un hongo divino. De esta forma se explicaría la aureola sobrenatural que rodea al hongo. De esta idea surgiría la interrogante de qué clase de hongo era la que adoraron esos pueblos y por qué.

Wasson se entusiasmó al enterarse, a través de los trabajos de Weitlaner y de Evans-Schultes, de que había hongos sagrados en México. La misionera del Instituto Lingüístico de Verano, Eunice Pike, que trabajaba en la región, le confirmó que indudablemente encontraría hongos mágicos en Huautla. En 1953, Wasson, su esposa, su hija, y Weitlaner, emprendieron, por auto, tren, autobús y mula, el ascenso a la Sierra Mazateca. Para entonces no se conocía ninguna otra droga que provocara alucinaciones más que el LSD y el peyote. Ese mismo año asiste a una sesión con el sabio Aurelio Carrera en la que adivina que el hijo del banquero se enrolaría en el ejército. Wasson no comió hongos en esa ocasión pero la adivinación fue acertada por lo que su entusiasmo con el tema se reforzó y decidió continuar con sus investigaciones.

Después de varios intentos Gordon Wasson logró, con la ayuda de las autoridades municipales, participar en una ceremonia con hongos. El banquero y etnomicólogo acudió con el síndico municipal Cayetano García y pidió ayuda para encontrar los hongos mágicos a los cuales se refirió cuidadosamente en uno de sus nombres en mazateco “*ndi shi to*” (los pequeños que brotan).⁶ Las autoridades llevaron a Wasson con una curandera local, María Sabina, quien oficiaría la primera velada con hongos documentada en la que participaran unos extranjeros, Gordon Wasson y su fotógrafo Allan Richardson. En la introducción que hace al libro de la vida de María Sabina de Álvaro Estrada, Wasson recuerda “*La noche del 29 al 30 de junio de 1955, cuando asistí por primera vez a una “velada” cantada por María Sabina en Huautla de Jiménez y a invitación suya ingerí por primera vez los hongos divinos, quedé pasmado (...) jamás esperé una experiencia extraterrena como aquélla*” (Estrada, 2007, p. 9). Es importante recalcar que María Sabina afirmó, o por lo menos eso

⁶ Los mazatecos tienen varios nombres y eufemismos para referirse a los hongos alucinógenos, la escritura en mazateco es muy complicada y varía en los diferentes autores. Leonardo, un lingüista que trabaja en el bachillerato de Eloxochitlán me comentó que se puede llamar a los hongos alucinógenos *tjin nangi* (hongo de tierra) basta con llamarlo así para entender que son alucinógenos. En su opinión los otros nombres que le dan en Huautla a los honguitos como *ndí xi tjo* (pequeños que brotan), *ndí sando* (santitos) o *jín-le nainá* (sangre de dios) son formas de llamar a los hongos con respeto pero también una forma de “valorizar su producto”.

asegura Álvaro Estrada, que ella sólo aceptó officiar esa ceremonia porque se lo pidieron las autoridades. En su libro, Álvaro Estrada relata de esta forma el intercambio de palabras entre el síndico municipal que intercede por Wasson y la curandera:

“No podía creer lo que escuchaba, por un momento dudé; pero el hombre rubio parecía saber demasiado sobre el asunto, esa impresión sentí. El hombre parece sincero y bueno. Finalmente les prometí traerlos a tu casa.

Si tú quieres que así se haga, no me puedo negar. Eres autoridad y somos amigos- respondí” (Estrada, 2007, p. 66).

Gordon Wasson quedó maravillado con la experiencia e invitó al micólogo francés Roger Heim, director del Museo Nacional de Historia Natural de Francia, de prestigio universal, pues no sólo poseía un vasto conocimiento micológico sino que era erudito en otras ramas de la ciencia y versado en humanidades, para profundizar su investigación. Sus resultados quedarían plasmados en el libro *Les champignons hallucinogènes au Mexique*. Roger Heim los asesoró durante las primeras etapas de la investigación, y en 1956, los acompañó en una expedición. La integraban además un químico, el profesor James A. Moore de la Universidad de Delaware; un antropólogo, Dr. Guy Stresser-Péan, de la Sorbona, y nuevamente, como fotógrafo, su leal amigo Allan Richardson.

En el año de 1957 Gordon Wasson publicó en la revista *Life*, en inglés y en español, un artículo titulado *En busca del hongo mágico* sobre su recorrido a Huautla. En ese artículo relata como en la noche del 29 de junio de 1955, en una aldea mexicana tan lejana que la mayoría de habitantes no hablan español, Wasson y su amigo Allan Richardson compartían con una hospitalaria familia india una “comuniión sagrada”, en la cual se adoraron, primero, y se consumieron, luego, ciertos hongos “divinos”. Cayetano, el síndico recuerda *“Wasson nos solicitó a un sabio y yo me comprometí a llevarlo ante María Sabina. Después fue necesario ir a Río Santiago para*

conseguir hongos buenos, pues en Huautla, escaseaban por esos días, para que los extranjeros conocieran nuestras costumbres" (Estrada, 2007, p. 65). Sin darles tiempo para descansar, el síndico guió a Wasson y a sus acompañantes hacia la casa de María Sabina. En este artículo Wasson califica a María Sabina de ser una "curandera de primera categoría", "una señora sin mancha", y asegura que "tiene una expresión espiritual y una presencia que nos impresionaron" (Wasson, 1957).

A partir del artículo en *Life* los hongos alucinógenos, que eran únicamente conocidos por especialistas, serían revelados a un público mucho más amplio. El interés por estos hongos crecería enormemente en los años siguientes. Después de la muerte de su esposa Valentina, Wasson seguiría con sus investigaciones. En su libro *Micolatría en Mesoamérica* se esfuerza por demostrar cómo los pueblos prehispánicos consumían hongos y otro tipo de plantas alucinógenas. En un escultura prehispánica del siglo XVI dedicada a Xochipilli, el príncipe de las flores y los placeres, encontrada en las faldas del Popocatepetl (que, por cierto, aparece en el reverso de los billetes de 100 pesos) identificó varias representaciones de plantas alucinógenas, incluida una corona de hongos del género *psilocybe aztecorum*. Finalmente en su libro *En busca de Perséfone*, Wasson identifica al soma hindú con el hongo *amanita muscaria* y propone una teoría sobre la difusión del culto al hongo que se habría extendido desde Siberia. Incluso también llega a sugerir, tal vez bajo influencia de Schultes, que el origen del sentimiento religioso podría haber surgido con el uso de alucinógenos (Wasson, Kramrisch, Ott, & Ruck, 1992).

Apenas en 1958 se construyó una carretera rudimentaria que permitió el acceso de vehículos a Huautla. Ya no fueron sólo Wasson y sus colegas, sino otros investigadores, doctores, periodistas y personas de todo tipo. En la segunda mitad de los sesenta el pueblo de Huautla de Jiménez comenzó a llenarse de buscadores de hongos y vendrían con ellos la correspondiente cantidad de soldados y policías. Un número importante de pobladores empezó a vender hongos a los extranjeros.

“La gente del pueblo decía que con la brecha los espíritus de la montaña fueron perturbados en su mágica tranquilidad y por eso cobran ahora la profanación de haber invadido su territorio, las montañas sagradas, los tranquilos manantiales”. No tardaron en aparecer las antenas de televisión y para entonces Huautla de Jiménez ya se había jodido; se había conectado con el resto del país a principios de los años sesenta y la noticia de que había hongos alucinantes allí, que por lo demás no era ningún secreto, se habría esparcido de una manera u otra en una década en que los alucinógenos habían cobrado una gran notoriedad” (Agustín, 2007, p. 54).

Álvaro Estrada afirma que en sus últimos días María Sabina era víctima de una fatalidad, pero no culpaba a Wasson y aceptaba “su” responsabilidad con la parte que le correspondía. Debido a su fama y reconocimiento mundial María Sabina habría de sufrir la envidia aldeana de sus vecinos. Su hijo Aurelio muere degollado. Su casa fue incendiada y el vivir sola facilitó que varios paisanos la manipularan y le sustrajeran el poco dinero que le llegaba. Surgieron muchos parientes acomodados, nietos, sobrinos, ahijados que intentaron aprovecharse de su fama y prestigio. En 1979 se filmó un cortometraje titulado *María Sabina, mujer espíritu*. El director Nicolás Echeverría le regaló una tiendita de abarrotes que duró muy poco. El gobierno le pagó por su participación en la película con una casa campestre prefabricada a la cual nunca se acostumbró. Después de la premier del film llegaron a buscarla muchos “buscadores de Dios” como María Sabina llamaba a los hippies. María Sabina continuó con su vida y siguió comiendo hongos incluso a una edad avanzada. *“Si. Los hongos le daban valor para crecer, para luchar, para soportar las penas de la vida” (Benítez, 2005, p. 46).*

3) El camino del exceso

a) El círculo mágico del LSD

En los mismos años en que Weitlaner y Schultes realizaban sus investigaciones sobre los hongos alucinógenos en la Sierra Mazateca el químico suizo Albert Hofmann llevaba a cabo experimentos sobre otro hongo: el cornezuelo de centeno (*claviceps purpurea*). Este hongo es un parásito que crece sobre los cereales. Hofmann escribió

El camino a Eleusis en colaboración con Gordon Wasson y Carl P. Ruck (Wasson, Hofmann, & Ruck, 1980) en el que afirman que los griegos celebraban un ritual con este hongo el cual mezclaban con menta en una ceremonia a la diosa Deméter. El cornezuelo igualmente era utilizado por las parteras de la Edad Media por sus cualidades para dilatar el útero. Hofmann trabajaba en la década de los treinta para la farmacéutica Sandoz y estaba investigando el cornezuelo de centeno por sus cualidades como estimulante para la circulación y la respiración. En 1938 se hace en los laboratorios de Hofmann, a partir de los alcaloides del cornezuelo de centeno, la primera síntesis del ácido lisérgico (LSD-25). Este descubrimiento pasó desapercibido y fue dejado de lado por un tiempo.

El 16 de abril de 1943 Hofmann repitió la síntesis del LSD-25 y en la fase final de del proceso empezó a sentir efectos raros. El químico al absorber un poco del ácido lisérgico durante sus experimentos descubrió el potente efecto alucinógeno de esta nueva sustancia que había creado. Tres días después decidió hacer un autoensayo con una dosis que él creía mínima, 0.25 mg. Para entonces no se conocían sustancias que en fracciones de milésimas de gramo surtieran efecto psíquico. Sin embargo durante su ensayo Hofmann descubriría que se había administrado una dosis muy elevada. Tras sentir malestares el químico decide regresar a casa en su bicicleta. Tuvo fuertes alucinaciones y pidió a su vecina que llamara a un doctor. En algún momento llegó a temer por su vida pero cuando el efecto finalmente se detuvo sintió una extraña sensación de armonía con el mundo.

El LSD fue el primer alucinógeno que logró ser sintetizado desde que A. Heffter aísla la mezcalina del peyote en 1896. Debido a la experiencia del doctor Hofmann con el ácido lisérgico, Gordon Wasson le hizo llegar unas muestras de estos hongos. *“Fue, pues, el LSD quien le marcó al teonanacatl el camino a nuestros laboratorios”* (Hofmann, 1980, p. 128). Hofmann no encontraba la sustancia responsable de los efectos de los hongos así que decidió hacer un autoensayo. En su libro describe como

en su experimento con los hongos *“Todo adquirió un carácter mejicano”* y de *“Motivos y colores indígenas”* (Hofmann, 1980, p. 129).

Los resultados de sus experimentos fueron publicados en 1958 en la revista *“Experientia”*. Hofmann logra aislar las sustancias activas de los hongos y las llama psylocibina y psilocina. En 1959 Wasson le envía a Hofmann semillas de ololiuqui. Una enredadera que ya había sido identificada por Schultes en sus investigaciones en la mazateca y es conocida comúnmente como “manto de la virgen”. El doctor Hofmann encuentra varios alcaloides emparentados con el LSD como la ergobasina. Esta sustancia fue el punto de partida de las investigaciones con el cornezuelo de centeno y el LSD. *“La amida del ácido lisérgico, que habíamos sintetizado artificialmente para estas investigaciones, la reencontramos quince años después como sustancia activa natural presente en el ololiuqui, la droga mágica mexicana”* (Hofmann, 1980, p. 47). La presencia de los alcaloides del cornezuelo de centeno en otra sección del reino vegetal muy distinto en cuanto a su desarrollo fue un descubrimiento importante que suscitó gran debate científico. Así empezando con la ergobasina del cornezuelo pasando por la psylocibina hasta llegar a la ergobasina del olioluqui el doctor Hofmann cerraba el círculo mágico de sus investigaciones.

En los años cincuenta hubo una serie de publicaciones sensacionalistas sobre el LSD. La opinión errónea fomentada por esos libros de que el sólo hecho de consumir LSD provocaría profundos efectos mágicos en uno mismo llevó a una amplia autoexperimentación con la droga. Estoy de acuerdo con Hofmann cuando afirma que el aumento en el consumo de drogas tiene profundas causas sociológicas. Lo que favoreció la experimentación con las drogas fueron: *“El materialismo, el alejamiento de la naturaleza a consecuencia de la industrialización y la vida urbana, la insuficiente satisfacción en la actividad profesional en un mundo del trabajo mecanizado y desalmado, el aburrimiento y la falta de objetivos en una sociedad de bienestar saturado, la falta de un motivo vital religioso, protector y coherente como concepción del mundo”* (Hofmann, 1980, p. 68). En 1966 Sandoz suspendería la venta de psilocyibina y de

LSD-25. En su libro el químico asegura que “*Son los mismo factores que llevaron al surgimiento y a la difusión del movimiento hippie, que se desarrolló al mismo tiempo que el del LSD; son inseparables el uno del otro*” (Hofmann, 1980, p. 68).

b) Una generación golpeada

En el año 1956 el poeta Allen Ginsberg publicaría *El Aullido y otros poemas*, escrito bajo el influjo del peyote, anfetaminas y dexedrina. En 1957 el mismo año en que Wasson publicó su artículo sobre los hongos en la revista *Life* Jack Kerouac escribió su libro *En el camino* (Kerouac, 1989). En esta obra, Kerouac relata sus viajes y aventuras junto a Neal Cassady (Dean Moriarty en el libro) hacia el oeste de los Estados Unidos. Este libro sería el más popular de toda esa generación de escritores estadounidenses que después serían conocidos como los Beatnicks. La palabra Beat fue tomada del ambiente del Jazz y de la drogadicción. Esta palabra se refiere al ritmo pero quiere también decir golpeado, exhausto, engañado. Después derivaría en Beatnick. Años después Ginsberg aseguraría que beat sería sinónimo de beatífico. Finalmente el término hipster, que dio origen a hippie, es prácticamente sinónimo de beat. Este libro que Kerouac escribió en un par de semanas, casi sin dormir y sin comer, en un mismo rollo de papel, no sólo sería un gran éxito sino que llevaría a toda una generación a vestirse con Jeans, a tomar café express y a vivir la vida en el camino.

William Burroughs fue considerado como el tutor de Jack Kerouac y del poeta Allen Ginsberg, los principales representantes de la generación Beat. Burroughs era nieto del dueño de una compañía de máquinas registradoras, y a pesar de que se había graduado en Harvard, era un gran conocedor de literatura, psicoanálisis y antropología; además fue un gran consumidor de morfina. Todos estos autores estuvieron muy de acuerdo en experimentar con varias drogas para “facilitar” como decía Allen Ginsberg, el descubrimiento de una nueva forma de vida que les permitiera convertirse en grandes escritores. Fueron pioneros con los alucinógenos y por ahí consolidaron su interés por el misticismo y el orientalismo. Se caracterizaban por ser hedonistas, consumir todo tipo de drogas y alcohol, practicar el sexo libre, tener una religiosidad

mística y escribir una literatura al desnudo. Burroughs y Kerouac visitaron repetidas veces México para escaparse del rígido modelo estadounidense y en este país experimentaron con muchos psicotrópicos. En su relato de *México Inocente* Kerouac escribe:

“Cuando cruzas la frontera en Nogales, Arizona, unos guardias norteamericanos de aspecto muy rudo, algunos de ellos con cara pastosa y siniestros anteojos con armazón de acero, te revisan tu equipaje beat buscándote pruebas de que te estás burlando de ellos. No te queda sino esperar pacientemente, como se acostumbra en Estados Unidos, entre los infinitos policías y sus infinitas leyes contra (no leyes para). Pero en el instante en que franqueas la puertecita de alambre y te encuentras en México, sientes como si acabaras de salir de la escuela donde le dijiste a la maestra que estabas enfermo y ella te contesta que puedes regresar a tu casa. Te sientes como si acabaras de salir de la iglesia un domingo en la mañana, llegaras a tu casa, te quitaras el traje y te pusieras un overol fresco, viejo y holgado para jugar. (...)

Estás en México y sientes que entras en la Tierra Pura, sobre todo por su cercanía con las tierras áridas de Arizona, Texas y todo el suroeste. Descubres un sentimiento inocente de la vida: una infinita alegría de la gente, despreocupada por los asuntos de la cultura y la civilización, que también existe en muchos otros lados, Marruecos, América Latina, Dakar o Kurdlandia.

(...) Por lo general, México es amable y tranquilo, aun cuando se viaje con tipos peligrosos, como me pasó a mí – “peligrosos” en el sentido que le damos en los Estados Unidos-, de hecho, entre más te distancias de la frontera y más la dejes atrás, mejor, como si la influencia de la civilización se quedara flotando encima de la frontera como un nubarrón.”(Kerouac, 1999)

Lo interesante es que en el país vencedor de la guerra, el país del sueño americano, hubiera una generación que se considerara golpeada, vencida, engañada, derrotada. Pero no sólo en Estados Unidos había una generación de jóvenes que se sentía atrapada en los valores tradicionales. En México la revolución se había institucionalizado y el país se encontraba en un profundo proceso de “modernización” e industrialización con una influencia de Estados Unidos que crecía enormemente.

Los jóvenes oían hablar de progreso y oportunidades, pero las conquistas sociales ya habían terminado y las costumbres, la familia y la escuela eran demasiado rígidas para permitir algún cambio. No es de extrañar entonces que en esas fechas toda una generación de jóvenes se sintiera descontenta. *“Ante este contexto, que difícilmente se advertía en la superficie, tenían que aparecer vías que expresaran la profunda insatisfacción ante esa atmósfera cada vez más contaminada, que encontraran nuevos mitos de convergencia o, en el caso de los jóvenes, que descargasen la energía acumulada y representaran nuevas señas de identidad”* (Agustín, 2007, p. 16). Lo curioso es que algunos jóvenes norteamericanos vieran en México una forma de escape de ese modelo que tanto lo hacía sentirse oprimidos.

c) Las puertas de la percepción

Al igual que los escritores de la generación beat muchos otros escritores como Antonin Artaud, Henri Michaux y Aldous Huxley habían estado experimentando con alucinógenos como la mescalina. La CIA se interesó en las sustancias alucinógenas y fomentó la experimentación con LSD en los hospitales psiquiátricos. Incluso se dice que un equipo de la CIA siguió a Gordon Wasson durante sus investigaciones en Huautla. Se comenta que el ejército estadounidense estaba interesado en utilizar alucinógenos en técnicas de interrogatorio para quebrar la personalidad de los interrogados, o incluso para rociarlo en los campos de batalla y así incapacitar a los soldados enemigos. Se intentó usar los hongos en la psicología porque se decía que podía disminuir el tiempo y el costo de la curación comparado con la práctica freudiana. Psiquiatras mexicanos como Salvador Roquet experimentaron con las plantas sagradas. María Sabina recuerda *“Los extranjeros trajeron ante mí a un señor de cuerpo grande y gordo. Se veía tonto. No decía una palabra. Hice una velada porque esas personas que lo acompañan querían ver si los niños tenían la capacidad de curar a los enfermos que hay en la ciudad donde ellos viven”* (Estrada, 2007, p. 79).

Personajes como Aldous Huxley y Ken Kesey se inscribieron como sujetos de prueba en experimentos con alucinógenos. La Psychedelic⁷ therapy fue inventada por el doctor Humphry Osmond y psychedelic quiere decir descubridor o revelador del alma. Se trata de desencadenar mediante una reacción de shock de LSD una experiencia místico-religiosa. Ésta ha de servir en el tratamiento psicoterapéutico subsiguiente como punto de partida para una reestructuración y cura de la personalidad del paciente. Aldous Huxley se inscribió como sujeto de prueba en los experimentos con mezcalina del psiquiatra Humphrey Osmond. Curiosamente Huxley nace en 1894 el mismo año que María Sabina. En su libro *Las puertas de la percepción* concluyó que los alucinógenos producen estados que sólo pueden ser alcanzados después de mucho tiempo por algunos, escasos, santos de Occidente y los grandes maestros orientales, lo que se conoce como éxtasis, iluminación, o nirvana. A esto es a lo que Aldous Huxley llama una *Gratia Gratuita* porque no se requiere ningún esfuerzo para llegar a estos estados con la ayuda de los alucinógenos. Huxley antes de morir el 22 de noviembre de 1963 pide a su esposa que le inyecte 100 mmg. de LSD intramuscular.

Ken Kesey se propuso como voluntario para probar drogas experimentales en el hospital de Veteranos de Menlo Park. Gracias al gobierno de Estados Unidos, y cobrando además, Ken Kesey conoció el LSD. Kesey pidió LSD, peyote y olioluqui a su casa en Perry Lane y, como era de esperarse, pronto se supo que ahí ocurrían cosas raras y se formó un grupo alrededor de Kesey. Uno de los principales personajes de este grupo era nada menos que Neal Cassady, una leyenda viva, viejo amigo de Allen Ginsberg, compañero de viajes de Jack Kerouac y personaje principal de *En el camino*.

Otro personaje, Timothy Leary, era profesor de psiquiatría en Harvard y vino a México en 1960 y probó los hongos alucinógenos en Cuernavaca. Leary buscó a

⁷ "Psiquedélico es el que más se usa en los Estados Unidos de América, pero en él se combinan incorrectamente dos raíces griegas; es inadecuado biológicamente y popularmente ha adquirido significados no relacionados con las drogas mismas o con los efectos que provocan" Schultes, R. E. (1982). *Plantas Alucinógenas*. México: La Prensa Médica Mexicana.

Gordon Wasson para que le llevara a Huautla pero este último nunca accedió debido a la publicidad que lo rodeaba. A diferencia de Kesey, Leary realizaba sus sesiones con alucinógenos de forma más callada y discreta, incluso algunos de sus seguidores lo llamaban su “sacerdote”. Al Dr. Timothy Leary se le conocía como el apóstol de las drogas. Creía en su “papel providencial” de hacer conocer las drogas alucinógenas. Sin embargo Leary distinguía las drogas alucinógenas de las drogas que conducen a la toxicomanía. Fundó un centro de investigación psicodélica, la International Federation for Internal Freedom (IFIF), en Zihuatanejo. El gobierno mexicano deportó a Leary y a sus seguidores. En 1965 Leary se convierte al hinduismo y funda la League for Spiritual Discovery (LSD) Su lema es “Turn on- tune in- Drop out” En especial el *Drop out* se relaciona mucho con el movimiento hippie, se trata de dejar la vida burguesa, volverle la espalda a la sociedad, renunciar a la escuela, al estudio, a la profesión y dedicarse por completo al universo interior. Esta exhortación superaba los ámbitos psicológico y religioso y tenía además una significación social y política. Por lo que era comprensible la irritación de las autoridades políticas.

Finalmente los alucinógenos terminaron por escapar del laboratorio y su consumo se masificó en lo que se conoció como la era psicodélica. Este fenómeno influyó de manera importante en el arte y la música a las que en ocasiones se les agrega el adjetivo de psicodélico. Mucha gente en Huautla asegura que varios artistas del momento acudieron a la sierra en busca de hongos mágicos. Aunque no exista prueba de ello la gente insiste en que personajes como John Lennon, Jimmy Hendrix y Jim Morrison⁸ estuvieron en Huautla consumiendo hongos alucinógenos.

d) El matrimonio del cielo y el infierno

En este contexto el artículo de R. Gordon Wasson sobre la búsqueda de hongos mágicos resultó ser bastante significativo pues logró ubicar a estas setas en un

⁸ Cantante del grupo *The Doors* cuyo nombre fue inspirado por el libro “las puertas de la percepción” de Aldous Huxley y que tiene como epígrafe la cita de William Blake “*Si las puertas de la percepción fuesen depuradas, el mundo sería mostrado al hombre tal cual es; infinito*”.

contexto místico, religiosos y de curación sagrada diferente a los experimentos de los psiquiatras y de la CIA. De esta forma los hippies pudieron relacionar la utilización de alucinógenos con un uso ritual y ceremonial que desde hace siglos se practicaba en las sociedades americanas. Los hippies estaban a disgusto con los valores tradicionales de la religión y de la familia, se sentían atraídos por el misticismo, lo que los condujo a interesarse en los hongos alucinógenos y el chamanismo.

Mircea Eliade en su libro *El chamanismo o las técnicas arcaicas del éxtasis* (Eliade, 1976) hace un estudio del chamanismo en todo el mundo. El chamanismo es una categoría ahora universal que tuvo sus comienzos como fenómeno de estudio en la antropología y la historia comparada de las religiones. Es un complejo sistema religioso que puede encontrarse por todo el planeta. El Chamán se caracteriza por ser sanador, guía de su comunidad, tener comunicación con los espíritus, acceder al éxtasis, interpretar los acontecimientos de la vida comunitaria y los sueños. Cura padecimientos concernientes a la pérdida del alma, por lo cual, el término denota a un personaje dotado de ciertas facultades que le permiten viajar por distintos niveles del universo, siendo reconocido por la comunidad a la que pertenece. Este personaje puede comunicarse con los espíritus, esto lo convierte en un intermediario entre nuestro mundo y el mundo espiritual. *“El chamán domina sus “espíritus”, en el sentido en que él, que es un ser humano, logra comunicarse con los muertos, los “demonios” y los “espíritus de la Naturaleza”, sin convertirse por ello en un instrumento suyo”* (Eliade, 1976, p. 23). Lo que separa a los chamanes del resto de la comunidad es la intensidad de su experiencia religiosa. Es en este sentido en el que Mircea Eliade define al chamanismo como *las técnicas del éxtasis*. Estas técnicas son empleadas con mayor destreza por individuos reconocidos por su comunidad porque utilizan métodos propios que le confieren una “especialidad”, la del manejo de lo sobrenatural y el ascenso a los cielos o el descenso a los infiernos por medio del “vuelo mágico”.

El sentido original de éxtasis viene justamente de esta capacidad de escaparse de su cuerpo y poder viajar y comunicarse con otros mundos, incluyendo el cielo y el

infierno. En los “viajes” provocados por los alucinógenos se pueden encontrar experiencias similares al éxtasis. En los experimentos con LSD y otros alucinógenos se desarrollan típicamente secuencias de máxima felicidad después de visiones de terror que se expresan en vivencias de muerte y resurrección. Estos “viajes” son frecuentemente caracterizados por fuertes sentimientos de euforia o depresión. Los alucinógenos pueden provocar desde sublimes experiencias espirituales, religiosas, y místicas hasta graves perturbaciones psicósomáticas. Para Eliade *“El éxtasis no es otra cosa que la experiencia concreta de la muerte ritual; en otros términos del rebasamiento de la condición humana, profana”* (Eliade, 1976, p. 92).

En su artículo en la revista *Life* Gordon Wasson asegura haber sentido una experiencia extática en la velada con hongos guiada por María Sabina. *“Por primera vez, dijo, comprendí el significado de la palabra éxtasis. Por primera vez fue algo más que la descripción del estado mental de otra persona”* (Wasson, 1957). Sin embargo para Mircea Eliade el uso de narcóticos es posterior a un chamanismo “puro” y afirma que el uso de setas es tardío y postizo. *“La intoxicación por medio de las setas produce también el contacto con los espíritus, aunque de una manera pasiva y brutal. Pero, como hemos advertido ya, esta técnica chamánica parece ser tardía y postiza. La intoxicación reproduce de una manera mecánica y subversiva el “éxtasis”, la “salida de uno mismo”: trata de imitar un modelo anterior y que pertenece a un plano muy distinto”* (Eliade, 1976, pp. 185-186). No obstante se le ha criticado a este autor que los usos de narcóticos no son un sustituto de la práctica ascética sino que por el contrario la potencian y la refuerzan. El uso de alucinógenos por lo tanto no sería ni una innovación reciente ni un sustituto vulgar para el trance puro.

Algunos teólogos y filósofos han discutido la cuestión de si las experiencias que a menudo aparecen en las sesiones con alucinógenos son auténticas, es decir, equiparables a las experiencias e iluminaciones místico religiosas espontáneas. Ya

mencionamos como para Aldous Huxley⁹ los alucinógenos permiten alcanzar estados de éxtasis accesibles sólo a algunas personas escasas como los santos. Los alucinógenos permitirían acceder al mundo sin las distorsiones del lenguaje. Sin embargo, este territorio edénico es también el de la locura, en donde los extremos se tocan y conviven sin dificultades el cielo y el infierno. En su artículo de la revista *Life* Wasson reflexiona de manera muy similar a Huxley: *“Me parecía estar al margen de un mundo del cual yo no formaba parte, un mundo con el cual no podía establecer contacto. Ahí estaba yo, suspendido en el espacio, ojo penetrante, invisible, incorpóreo, que veía sin ser visto. De contornos claramente definidos, de líneas y colores precisos, las visiones parecían más reales que cualquier objeto visto hasta entonces con los propios ojos. Tuve la sensación de distinguirlo todo con absoluta claridad, sin las distorsiones de la visión corriente”* (Wasson, 1957).

En estas experiencias desaparecen las fronteras entre el yo y el mundo exterior. Gordon Wasson describe así su experiencia *“Desfilaban estas reflexiones por mi cerebro mientras las visiones poblaban mis retinas, pues por efecto de los hongos se produce una escisión del espíritu, un desdoblamiento de la personalidad, una especie de esquizofrenia en que lo racional continúa razonando y observando las sensaciones de que lo perceptivo disfruta. La mente se mantiene ligada, como por una cuerda elástica, a los sentidos errabundos”*(Wasson, 1957). Esta transformación puede ser feliz pero también puede adquirir un cambio demoníaco. Estos estados están emparentados con la iluminación religiosa espontáneas, con la unión mística. Rudolf Gelpke para describir estas experiencias ha usado la expresión de “viajes al cosmos del alma”¹⁰ ya que a su parecer el espacio interior del alma es igual de infinito y enigmático que el espacio cósmico exterior. Este autor propone esta comparación entre los “viajes” con

⁹ *“La droga –el soma- de Aldous Huxley, el éxtasis dirigido, el chamanismo del siglo XXI, la ascensión a la gloria, el descenso a los infiernos, la metamorfosis del artista en matemático, del matemático en artista, la obtención de la dicha, el sueño sin desilusiones, la esperanza sin desencantos, la alteración del tiempo y del espacio, la clave de ese lenguaje cifrado que es la vida, el signo de la Eternidad y de la Sabiduría”* Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.

¹⁰ Citado en Hofmann, A. (1980). *LSD -Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*. Barcelona: GEDISA.

alucinógenos y los viajes al espacio porque por un lado ambos viajes requieren una buena preparación. Por otro lado no se puede permanecer en el viaje, se tiene que regresar a tierra, a la conciencia cotidiana. María Sabina se dirige a los hongos alucinógenos con mucho respeto y asegura que *“Los niños me dan el poder de la contemplación universal. Que puedo ver desde el origen. Y puedo llegar hasta donde nace el mundo”* (Estrada, 2007, p. 49).

Gordon Wasson en su artículo “En busca del hongo mágico” expone la hipótesis de que el uso de hongos alucinógenos pudo haber reforzado e inclusive iniciado el sentimiento religioso:

“Los hongos alucinantes son productos naturales, teóricamente al alcance del habitante de muchos parajes del planeta, incluso Europa y Asia. En el curso de su evolución, mientras buscaba a tientas el remedio de su pobre condición, el hombre debe haber llegado a descubrir el secreto de los hongos alucinantes. El efecto que le produjeron no pudo ser sino profundo y actuar como una especie de detonador de nuevas ideas. Debieron de revelarle, por medio de las alucinaciones, mundos situados más allá de los horizontes por él conocidos, en el espacio y el tiempo; mundos de diversos niveles de existencia, un paraíso quizás, tal vez hasta un infierno. En la mente crédula del ser primitivo, los hongos deben haber fortalecido el concepto de lo milagroso. El hombre comparte con el animal muchas emociones, pero las de glorificación, veneración y temor de Dios son privativas del género humano. Al recordar el beatífico asombro, el éxtasis y el caritas engendrados por los hongos divinos, nos atrevemos a formular la hipótesis de que quizás a ellos se deba la idea misma de Dios en el hombre primitivo” (Wasson, 1957).

A principios de los años sesenta los alucinógenos habían cobrado una gran notoriedad, pero estos eran muy difíciles de conseguir, sin embargo el hecho de que en Huautla había hongos alucinógenos no era ya ningún secreto. La idea de “viajes” a otros mundos es un tema recurrente en toda la literatura sobre alucinógenos. María Sabina le comenta a Álvaro Estrada *“Entro a otro mundo diferente al que conocemos a la luz de día. Es un mundo hermoso pero inalcanzable. Es como ver el cine”* (Estrada,

2007, p. 58). Fue esta relación entre los hongos alucinógenos y las experiencias extáticas las que llevaron a muchos jóvenes a hacer el viaje a Huautla.

II) Viajando en Huautla

1) El turismo psicodélico

a) Huautla el paraíso de los hongos

México se hallaba en el circuito de los beatniks y de los demás amantes de los alucinógenos. Así que resultó normal que muchos jóvenes norteamericanos se desplazaran al sur de la frontera. México no sólo contaba con bellos paisajes y una indudable atracción mística. Además en este país abundaban los alucinógenos como el peyote, las semillas de la virgen y la baratísima y excelente mariguana. Por si fuera poco, en su rechazo al orden existente los hippies buscaban sitios naturales de gran belleza, alejados de los centros urbanos y de preferencia ricos en alucinógenos. En este sentido los hongos mágicos y la Sierra Mazateca resultarían especialmente atractivos para los hippies de todo el mundo. En un intento por prevenir que una oleada de curiosos invadiera el remoto poblado de Huautla, Wasson hizo todo lo posible por ocultar la identidad de sus informantes. Cambia el nombre de la etnia mazateca por el de la mixteca, a María Sabina le da el nombre de Eva Méndez, y al síndico lo llama Filemón. Más temprano que tarde un norteamericano que había leído el artículo de Wasson se encontró con un huipil idéntico al que salía en las fotos del artículo sobre los hongos mágicos en el mercado de la ciudad de Oaxaca. Al preguntar de qué región venía el huipil la respuesta que obtuvo fue Huautla de Jiménez. De esta forma el secreto quedó al descubierto y muchos buscadores de hongos empezaron a llegar a Huautla. Esta silenciosa invasión inició en realidad desde que Wasson publicara su artículo en la revista *Life* en 1957. Él mismo se había encargado de iniciar las expediciones en busca de hongos alucinógenos invitando a sus colegas para

que compartieran la experiencia de una velada con *los pequeños que brotan*. De esta forma Wasson se convertiría en el primer guía de turistas de la región.

Antes de los años sesenta era muy difícil llegar a Huautla. Se hacían trece horas de camino en el lomo de una mula desde Teotitlán, pueblo de enlace con la llanura y el ferrocarril. Había bandoleros que asaltaban, hasta que el ejército los exterminó y los colgó en las cumbres y debajo de la presidencia de Huautla. El camino de terracería no llegó hasta el año 1959 y los extranjeros que llegaban eran principalmente investigadores, misioneros, burócratas y doctores. La vida era muy difícil para los fuereños, el antropólogo Carlos Incháustegui que vivió en Huautla encargado del INI desde 1959 decía que sólo se podía vivir ahí borracho. A pesar de ser una ciudad de 22 mil habitantes pocas casas tenían electricidad y eran alimentadas por un generador de diesel, el cual llegaba en barriles a lomo de bestia.

A principios de los sesenta periodistas mexicanos visitaron Huautla. Hechos violentos y el “descubrimiento” de los hongos fueron los motivos de su arribo. Fernando Benítez escribe en la revista *Siempre!* un artículo sobre la muerte del líder cafetalero Erasto Pineda. En el verano de 1961 y luego en el de 1962 organiza una velada con hongos guiada por María Sabina a recomendación de Gordon Wasson. *“María sahumó los hongos y nos ofreció seis pares a cada uno. Los comimos despacio con tablillas de chocolate y esperamos. Todos hablaban en voz alta; los niños corrían y chillaban desafortadamente. La curandera, recogida en sí misma, tomaba aguardiente y fumaba sin descanso”* (Benítez, 2005, p. 115).

En esas épocas los alucinógenos eran muy difíciles de conseguir y muchos con tal de probar los hongos hacían la peregrinación a Huautla sin importar las incomodidades del camino. La brecha era angosta, rudimentaria, rodeada de precipicios y en tiempo de lluvias, cuando se dan los hongos, el camino se deterioraba mucho por lo que resultaba una prueba durísima para cualquier vehículo. Los autobuses tardaban de ocho a diez horas en llegar a Huautla desde Teotitlán. Había veces en donde el camino era intransitable por lo que había que terminar el recorrido

a pie. *“Los dueños de las montañas fueron perturbados por en su mágica tranquilidad y por eso cobran la profanación de haber invadido su territorio”* decían los ancianos al referirse a los coches que se accidentaban en el camino (Estrada, 1996, p. 26). Para conocer a los *niños santos* en realidad se necesitaba hacer un gran esfuerzo. Los primeros hippies, según Álvaro Estrada, llegaron a Huautla en 1962. *“Muchos hippies llegaron al paraíso donde por dos dólares podían conseguir las plantas que los indios consideraban sagradas, pero que a ellos les servían como medio para el “escapismo espiritual”, según criterio de la prensa sentenciosa. Pocos entendieron, aprendieron, respetaron y se atrevieron a practicar la sabiduría ancestral del lugar. La mayoría no tenía otro objetivo que expandir la conciencia a través de los sacros honguitos”* (Estrada, 1996, pp. 11-12).

Estos jóvenes de largas cabelleras y ropas multicolores¹¹ llamaron mucho la atención por su forma de vestir pero no daban la apariencia de sucios como después los describiría la prensa y en general no causaron mayor problema. *“En esa época no se veían estafalarios. En general, estos extranjeros se veían “limpios” y parecían “discretos”*” (Estrada, 1996, p. 35). Sólo existía el hotel Rosaura un largo caserón de tres pisos herencia de unos ricos cafetaleros y que a finales de los cincuenta fue acondicionado como hotel debido a la demanda de personas que decían ser antropólogos, investigadores, periodistas, músicos o pintores. Había un nacimiento de agua en el terreno irregular del hotel en donde los pueblerinos colocaban ofrendas al *Chikón Nandá*¹² que supuestamente tenía su guarida en ese lugar. Según Álvaro Estrada, en 1962 sólo había una casa de placer en Huautla.¹³ Algunos jóvenes mazatecos lograron disfrutar de la sexualidad de algunas muchachitas extranjeras,

¹¹ *“Otros pocos fuereños que aquí vivían lo hacían por motivos de trabajo: burócratas, maestros, médicos en cierne y uno que otro cobrador que se hacía llamar “agente viajero”, enviado por alguna tienda de Puebla, ciudad de comerciantes árabes y judíos que surtían la ropa multicolor que los nativos visten”* Estrada, Á. (1996). *Huautla en tiempo de hippies*. México: Grijalbo.

¹² Los Chikones son seres sobrenaturales de la mitología mazateca, son los dueños de los cerros. El dueño del cerro de la adoración es el Chikón Tokosho, el Chikón Nandá es el dueño del agua.

¹³ Hay que decir que ahora “las casas de placer” abundan en Huautla y parecen ser negocios bastante redituables...

que era generalmente mucho menos rígida que la de las jóvenes mazatecas, cuidadosamente celadas por sus padres. Finalmente los norteamericanos construyeron alguna que otra cabaña en un terreno arriba de la pista de aterrizaje donde se quedaban hasta por más de tres meses y cada vez continuaron llegando más y más extranjeros.

A partir de 1964 llegaron más hippies a Huautla. A la gente del pueblo le asombraba ver tanto “greñudo estrafalario”. Algunos de los que llegaban al pueblo eran mexicanos pero para la gente del pueblo todos eran güeros. Para entonces los dos hoteles que se habían construido estaban repletos de estos extranjeros exóticos. Algunos de estos jóvenes empezaron a tener la idea de crear una comuna en Puente de Fierro, un sitio paradisiaco con un río, pozas, cascadas y una asombrosa vegetación a unos pocos kilómetros del pueblo. Tenían la idea que una comuna con alucinógenos naturales a la mano tendría mucho más éxito que las de San Francisco. Los hippies instalaban sus cabañas de preferencia cerca de los sitios donde crecían los alucinógenos, y por supuesto se los comían. Los mexicanos se llamaban entre si jipitecas (hippie (az)tecas), en esa época el indigenismo estaba de moda. La distinción entre los hippies mexicanos y estadounidenses es necesaria porque, si bien coincidieron en el gusto por los alucinógenos y la experiencia extática, los nacionales se identificaron con los indios, pues de cierta forma comprendieron que ellos conocían las plantas de poder desde muchos siglos antes, lo que les confería el rango de expertos y maestros. Además en buena medida los jipitecas copiaron la forma de vestirse de los indígenas, pues les gustaban los huipiles, rebozos, faldones, huaraches, camisas y pantalones de manta, collares y brazaletes. En esta identificación se sentían con más derecho que los extranjeros a permanecer en Huautla puesto que se sentían en “territorio propio”.

En el espíritu del “summer of love” nadaban desnudos en el río bajo la mirada de algunos pasantes curiosos. Estos hippies empezaron a comer hongos ya no sólo de noche sino también de día y se paseaban por las calles del pueblo bajo el poderoso

efecto de los hongos. En general estos extranjeros greñudos y estrafalarios no causaban mayor problema. Los huautlecos en un principio los veían con curiosidad y después con cierta indiferencia. Algunos se hicieron amigos de ellos, les conseguían hongos, les ayudaban a instalarse y les ofrecían pequeños servicios. Cada vez más extranjeros llegaban a instalarse en la *“soledad de las montañas sagradas del Tíbet mexicano, el segundo techo espiritual del mundo, como se le empezó a llamar a Huautla”*(Benítez, 2005, pp. 74-75) lo que empezó a preocupar a las autoridades locales, estatales y federales.

b) La prohibición

Cuando llegaron los hippies a Huautla el mundo se encontraba en una situación muy difícil, la Guerra Fría estaba en su auge, los países africanos luchaban por su descolonización, la guerra de Vietnam encontraba cada vez más resistencia, mientras que en Estados Unidos la lucha por los derechos civiles adquiría cada vez más fuerza. Es en este complicado contexto en el que los hippies aparecieron en la Sierra Mazateca. Estos jóvenes propugnaban el abandono de los tradicionales formalismos sociales y morales, volver los ojos a la naturaleza, predicar el amor libre y el amor a las flores, el vegetarianismo, hacer la vida en comuna, usar ropas multicolores y barbas largas. Pero también... *“consumir psicodélicos, como para abandonar la angustia consecuencia de la negación a vivir en este mundo tal como lo exigía el establishment.”* (Estrada, 1996, p. 11).

Para los lugareños la presencia de los hippies no fue particularmente escandalosa pero sí notoria, especialmente por su forma de vestir. La elite de Huautla los veía como “niños ricos” que deseaban remediar su tedio visitando este apartado y casi inhóspito lugar. Para ellos estas gentes eran unos holgazanes que por falta de orientación familiar habían llegado al pueblo en busca de los champiñones mágicos. Sin embargo algunos comportamientos de estos jóvenes finalmente acabaron por chocar con la sociedad tradicional mazateca. Las gringas se bañaban desnudas en el río, sin importarles las miradas de algunos curiosos. Peor aún, aprendieron a

identificar los hongos y empezaron a consumirlos a todas horas lo que molestó a los mazatecos.¹⁴ *“La gente de Huautla no sabía que los jóvenes buscaban el sacred mushroom considerándolo una droga más. Al parecer habían encontrado en los hongos sagrados de Huautla una manera barata y fácil de proveerse de eso que buscaban. Pero al decir que el nanacatl, la divina carne, era no más que una droga, se lanzaba una blasfemia, un agravio al oído de los nativos”* (Estrada, 1996, p. 63). Había algunos que consumían hongos en cantidades gigantescas y muy seguido, tanto que algunos incluso decían ser chamanes. Además los hippies compraban muy poco en el mercado local por lo que el ingreso que recibía la comunidad derivado de su visita era muy limitado.

El 26 y 27 de agosto de 1966 el periódico *Excélsior* publicó en su primera plana un artículo titulado “Invasión de Beatnicks en Oaxaca”.¹⁵ En el texto el reportero recalca el atractivo de los hongos alucinantes para los hippies. Para él la inmoralidad y el vicio son los únicos objetivos de estos seres inútiles en permanente éxtasis. El reportero ingenuamente habla de fijar una cuota por cada viaje pero él mismo reconoce que ellos mismos ya identifican los hongos sin intermediarios. Es conocida la historia de un hippie que después de haber comido muchos hongos y cruzarse con marihuana corrió desnudo por el pueblo y atrapó a un guajolote al cual casi mata a mordiscos hasta que unos hombres del pueblo lo sometieron amarrándolo con unas cuerdas.

En el texto de Álvaro Estrada “Huautla en tiempos de hippies” se puede percibir una cierta nostalgia por esos años. Aunque hace muchas referencias despectivas hacia los hippies —en especial hacia los hippies mexicanos a los cuales considera unos simples imitadores— los acusa de ser sucios y viciosos y de no haber aportado nada positivo al pueblo. *“Los hippies no parecieron aportar nada, ¡nada! a la*

¹⁴ En “El camino al Éúlesis” Wasson, R. G., Hofmann, A., & Ruck, C. A. (1980). *El camino a Eleusis - Una solución al enigma de los misterios*. México: FCE.se relata como de la misma forma se dio un uso profano al brebaje alucinógeno utilizado en el culto a Deméter.

¹⁵ Citado en Estrada, Á. (1996). *Huautla en tiempo de hippies*. México: Grijalbo.

comunidad, y contra ellos la población nunca hizo, tampoco, nada. Los chamanes miraban en silencio, seguramente angustiados, cómo su planta sagrada –equivalente a la hostia de los católicos- era profanada y mercantilizada por hippies y algunos paisanos”(Estrada, 1996, pp. 129-130). Sin embargo varias páginas de su libro las dedica a recordar un episodio amoroso con una muchacha estadounidense llamada Delyn y de cómo ella le mandó unos discos de Bob Dylan, al cual él aprecia mucho. Álvaro Estrada critica a la prensa sentenciosa pero frecuentemente vuelve a caer en los mismos estereotipos. Cuando era joven Estrada hizo un cuestionario a los hippies que acampaban en puente de Fierro:

“¿Qué los impulsa a ingerir drogas?

Es difícil de explicar –responde un mexicano que dice ser universitario-; es una manera de alcanzar una verdadera introspección, es decir, que en esta forma hemos encontrado el camino para conocernos a nosotros mismos. Creemos que así podemos liberarnos de ciertos rasgos negativos que han aquejado siempre al hombre. Al parecer, así logramos reducir la materia y por cada “viaje” elevamos más nuestra esencia espiritual y de esta manera vamos alcanzando a Dios, que es la perfección...”(Estrada, 1996, p. 67)

“¿Tienen una misión en especial?

Protestamos. Algunos hemos abandonado nuestros hogares, que ya es una manera de protesta. No nos convence esa sociedad anacrónica válida sólo para nuestros padres, que se obstinan en llevarnos a una tercera guerra mundial...”

“¿Cuánto tiempo piensan vivir en Puente de Fierro?

Si nadie se opone, viviremos aquí por el resto de nuestras vidas.

¡Ah caray!” (Estrada, 1996, p. 67)

Les preguntó a unos jóvenes qué es un hippie y la respuesta fue breve.

“Aquí no hay ninguno, nosotros somos simples comehongos” (Estrada, 1996, p. 69)

El Estado mexicano se encontraba en una contradicción por un lado estaba impulsando el turismo en el Estado de Oaxaca como una buena alternativa económica, como una industria sin chimeneas. Ejemplo de esto se pueden leer numerosos artículos que hacen una apología del turismo en los periódicos de la fecha. Por otro lado la Sierra Mazateca estaba siendo invadida por un tipo de visitante no muy querido por las clases medias por ser considerados mugrosos, ociosos e inclusive comunistas. El Estado mexicano en esos años llevaba a cabo una política nacionalista dentro del contexto de la Guerra Fría por lo que los hippies, en su mayoría norteamericanos y que además se resistían a la sociedad de consumo se volvieron un blanco perfecto para enarbolar la posición de las autoridades mexicanas.

Como se puede ver en los diferentes artículos de periódico¹⁶ la información que se da sobre los eventos es bastante parcial y contradictoria. Se acusa a los hippies de ser sucios, viciosos, ociosos y de tener prácticas extrañas como misas negras. En algunos de estos periódicos las opiniones son muy despectivas. Por ejemplo en un artículo de *El Imparcial* del año 1968 al concluir, sentencia:

“Creemos que nuestras autoridades deben intervenir en alguna forma, por lo pronto Salubridad debe obligarlos a que se bañen.

Estamos seguros de que si alguna mujer de nuestra ciudad se ponen de estas fachas la mandan a la Granja por creer que está loca, pero como son extranjeros, nadie les dice nada y haya andamos todos entre estos tipos sucios y viciosos, que su mejor lugar sería en el muladar pues despiden olores fétidos que corrompen el ambiente.

Una buena dedetizada sería lo primero y luego echarlos en jabón de pailo unos ochos días y después bañarlos con cardete y amole”¹⁷

Curiosamente es de esto mismo que la élite del Estado acusa a los indígenas. Durante mi trabajo de campo escuché a mucha gente referirse a los indígenas con comentarios como “los huarachudos”, “no se bañan”, “son flojos” y finalmente “son

¹⁶ Ver anexo.

¹⁷ Ver anexo.

supersticiosos". Pero al mismo tiempo se dice que los hippies no eran escandalosos ni eran malos, es más generaban un intenso movimiento comercial durante los meses de junio, julio y agosto pues consumían artículos de primera necesidad e inclusive regalaban golosinas a los niños. Además, trajeron consigo distintos tipos de música que ahora se transmiten en la radio local e incluso Álvaro Estrada afirma ser un gran fanático de Bob Dylan. *"Algunos hippies sonaban la buena música pero también traían pensamientos nuevos para la gente de Huautla"* (Estrada, 1996, p. 64). El mayor de los reclamos es el de haber dado un pésimo ejemplo a los nativos y el de haber introducido otros vicios a la región como la mariguana. Un artículo que apareció en *El Gráfico* el Martes 15 de Agosto de 1967 titulado "El turismo no es una industria" escrito por Edmundo Félix Belmonte podría aclarar mejor la posición que se tenía sobre este particular tipo de turismo. El autor concluye:

"Juzgar al turismo sólo como una industria tiene sus fallas y sus bemoles. Recíbese de él lo que sea justo y bueno, pero no se le exija que venga a equilibrar balanzas de pagos o de comercio. Además procúrese atraer un turismo autosuficiente para gastos, porque un turismo pobre será siempre un pobre turismo, a veces contraproducente."

En 1967 habría una población flotante de más de sesenta hippies en la población de Huautla de Jiménez. Frente a este problema el presidente municipal pidió la intervención del gobierno federal para desalojar a los hippies que se habían instalado en Puente de Fierro y habían hecho del lugar un espacio de "alucinación desenfrenada". Curiosamente el Presidente Municipal Isauro Nava era un reconocido chamán de oficio. El lunes 4 de septiembre de 1967 arriban a Huautla unos siete agentes de la Secretaría de Gobernación. Junto a los topiles les tienden una trampa a los hippies. El ejército tomó la zona, deportó a los extranjeros y encarceló a los nacionales después de haberles cortado a todos sus largas cabelleras. Al amanecer del 7 de septiembre 36 hippies habían sido deportados a Estados Unidos. El vespertino *Últimas Noticias*, primera edición, anuncia "Echan del país a los hongoadictos de

Oaxaca”.¹⁸ “El pueblo retoma la tranquilidad, aunque algunos paisanos lamentan los hechos ya que “no todos hacen daño y son buenas personas”.

Aunque la región estuviera asediada por el ejército muchos turistas hacían el viaje a pie en tramos de diez horas por día subiendo por el lado de la presa para evitar los retenes y llegar a Huautla, Tenango y Ayautla a consumir hongos. En 1968 llegaron más hippies a Huautla, pero esta vez eran más mexicanos, los policías cuando los encontraban los obligaban a hacer trabajos forzados como barrer el mercado. La prensa¹⁹ empezó a sentenciar cada vez más a los consumidores de hongos y empezó a asimilar el comercio de hongos con el narcotráfico, pintándolo como una empresa millonaria que mueve toneladas de droga en México y los Estados Unidos. Finalmente en 1971 los hongos alucinógenos fueron incluidos en la lista de productos ilícitos del Código Sanitario vigente a iniciativa del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Se dice incluso que Díaz Ordaz envió la iniciativa por coraje al saber que su hijo había viajado a Huautla en tiempos de hippies.

También María Sabina fue víctima de esta ola represiva. Unas personas que se dijeron autoridades entraron a su casa y se llevaron unas grabaciones de sus cantos que le había regalado Wasson. Unos agentes federales le preguntaron que si ella les daría hongos. A lo cual ella les respondió que “si, porque creo que vienes a Buscar a Dios”. Inmediatamente se la llevaron porque alguien la había acusado de vender marihuana a unos jóvenes. Ese hombre que la acusó vendía *niños santos* y tabaco que enloquecía a los jóvenes. Finalmente, las autoridades se llevaron a la cárcel a ese señor porque se comprobó su maldad. “*Las autoridades de Huautla me explicaron también que algunos extranjeros eran malos, que venían a descomponer nuestras costumbres...*” (Estrada, 2007, p. 83). Frente a esto José Natividad Rosales en la revista *Siempre!*, núm. 830, 1969 pide al gobernador del Estado Víctor Bravo Ahuja que dejen

¹⁸ Citado en Estrada, Á. (1996). *Huautla en tiempo de hippies*. México: Grijalbo.

¹⁹ Ver anexo.

en paz a María Sabina *“la chamana más famosa del mundo, a la que arruinaron la antropología y el escapismo”*.²⁰

Los grupos dominantes, políticos y financieros, aprovecharon el momento para organizar una contrarrevolución cultural a través de la satanización de las drogas y la mitificación del narcotráfico como villano internacional. El consumo de alucinógenos a partir de entonces fue estigmatizado e incluso hoy en día sigue siendo percibido como un vicio muy dañino para la sociedad. *“Es verdad que la revolución sicodélica era una franca utopía, y en México después de 1968 no se la tragaron muchos, pero lo importante era el mito en que convergían todos porque le daba un sentido trascendente a la vida; lo importante eran los ideales, la exploración de la mente y el señalamiento de una realidad cultural que requería corregirse”* (Agustín, 2007, p. 100).

c) Viajando en la actualidad

La vigilancia federal se prolongó hasta que los jóvenes dejaron de ser numerosos. Debido a que le fue imposible al ejército detener por completo el flujo de turistas que llegan a Huautla en épocas de hongos se decidió eliminar el cerco policial que tenía asediada a la Sierra Mazateca. A la fecha, las autoridades municipales se encargan de velar por la tranquilidad del pueblo. Hoy en día el ejército y la policía ponen retenes esporádicos que buscan detener, no a los hippies sino al enorme flujo de armas y drogas que circulan por todo el país. Claro está que si encuentran a algún hippie con marihuana aprovechan para extorsionarlo y sacarle algún dinero.

La fama mundial de Huautla, atrae en todo el año un turismo incipiente pero constante. El bordado, labor de las mujeres, es un atractivo que los turistas aprecian. Además de hongos y artesanías los visitantes dejan una considerable derrama económica en los pequeños restaurantes y en las tiendas donde compran cerveza, cigarros y artículos de primera necesidad. Ahora la mayoría de los turistas provienen de la ciudad de México, del Estado de Puebla y del resto de la República. Algunos

²⁰ Citado en Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

extranjeros en su mayoría europeos y estadounidenses todavía hacen el viaje a Huautla aunque llegan también provenientes de Latinoamérica e incluso de Japón.

Hoy en día el trayecto a Huautla no es tan largo y pesado como solía serlo. La carretera que viene de Teotitlán del Camino está pavimentada desde finales de los años ochenta y la que va hacia Ayautla está pavimentada desde el año 1994. Ahora hay tres corridas diarias que salen de estación de autobuses de la Ciudad de México rumbo a Huautla con un costo de 200 pesos. El recorrido en autobús por lo general tarda unas ocho horas desde la ciudad de México hasta Huautla. En temporada de lluvias, pero también en Día de Muertos, en Navidad y en Semana Santa numerosos turistas arriban a Huautla con la esperanza de poder participar en una ceremonia con hongos. Algunos se quedan en uno de los cinco hoteles que hay en Huautla y que cobran entre 100 y 250 pesos la noche. Pero la mayoría de los fuereños se hospeda en casa de algún Huautleco que les da un lugar para dormir por precios que van desde 25 a 40 pesos y a veces no les cobran nada a condición de que realicen su ceremonia con ellos.

El arribo de los turistas ha provocado muchas transformaciones en las veladas con hongos. Se han multiplicado las ofertas de gente que ofrece veladas con hongos. Cada chamán tiene su forma particular de llevar a cabo una ceremonia pero de los registros que tenemos hay varias cosas que han cambiado de unos años a la fecha. Uno de los cambios más importantes es que la mayoría de los chamanes ya no consumen hongos en la ceremonia o cobran un poco más por hacerlo. En cierto punto es comprensible puesto que en temporada alta de turismo algunos chamanes llegan a guiar unas tres o cuatro ceremonias al día lo que haría imposible comer los hongos en cada ocasión.

En una ceremonia tradicional mazateca es importantísimo el diálogo que uno establece con el chamán, pero ahora por la barrera del lenguaje es casi imposible mantener este diálogo. Algunos chamanes intentan hacerlo, pero no todos los turistas lo aprecian puesto que muchas veces el chamán les pide que recen y que pidan perdón

a Dios por sus pecados cosa que no concuerda con las expectativas que tienen los visitantes respecto a un viaje con hongos. Por lo que el viajar, es decir que cada quién se concentre en sus propias alucinaciones, es lo más común en las ceremonias actuales, cuando antes el objetivo era compartirlas con el fin común de adivinar la fuente del mal. De igual forma muchos mazatecos comen hongos solos sin la ayuda de un chamán pues según dicen ellos aprendieron la técnica de algún pariente. Álvaro Estrada relata cómo consumió hongos con unos amigos en un hotel de paso en la ciudad de México. Este acto sería considerado como un sacrilegio por la mayoría de los hippies quienes consideran que los hongos deben tomarse en un lugar calmado en armonía con la naturaleza. Así que esta separación radical entre los mazatecos que consumen los hongos de forma ritual y los extranjeros que los consumen de forma profana no es siempre acertada.

Hay una distinción que se puede hacer entre los diferentes hippies que llegan a Huautla. En la era psicodélica había dos escuelas, una liderada por Ken Kessey y los Merry Pranksters que era extrovertida y dionisiaca; y la otra liderada por Timothy Leary que era introvertido, austero, religioso y riguroso. Está distinción todavía puede aplicarse a los fuereños que llegan a Huautla, unos son más introvertidos y buscan una experiencia religiosa, mientras que otros buscan básicamente alterar sus sentidos. Hay un grupo de turistas que busca hacer la ceremonia con hongos como se hace tradicionalmente, ya sea con fines curativos o por un simple interés antropológico. Incluso hay unos que a la hora de comer hongos hacen sus propios rituales basados en la religiosidad New Age y en los libros de Carlos Castañeda. Pero hay otros que su único fin es expandir su conciencia e inclusive hay algunos que me confesaron que conscientemente estaban buscando estados de locura.

Muchos de los turistas regresan religiosamente cada verano a Huautla para llevar a cabo una limpia con los hongos alucinógenos. No todos contratan los servicios de un chamán, ya sea porque no creen en su eficacia, o porque han consumido hongos tantas veces que se creen capaces de guiar el viaje ellos mismos. Hay algunos

que aseguran ser aprendices de algunos reconocidos chamanes de la sierra. Los visitantes y antropólogos que ha regresado con más frecuencia a Huautla inclusive han establecido relaciones de parentesco y de filiación con algunas gentes del pueblo. El antropólogo Benjamin Feinberg²¹ es compadre de Inés Cortés, y el antropólogo Henry Munn se casó con una de las hermanas de Álvaro Estrada.²² Munn inclusive llegó a participar en los tequios de la comunidad. Igualmente realizaba entrevistas a los chamanes locales ofreciéndoles una recompensa económica a cambio por lo que ahora es difícil que un chamán acceda a dar una entrevista sin esperar nada a cambio.

Algunos de los turistas que llegan son artesanos y ponen sus puestos en el mercado. La población local interesada por sus collares, aretes y otras artesanías son sus mejores clientes. Cuando se les acaba el dinero es frecuente que los fuereños pongan a la venta en el mercado su ropa, artículos electrónicos, instrumentos y otros objetos a precios de baratijas. Los jóvenes de Huautla aprovechan de este flujo de turistas para “talonear”, es decir, a cambio de una visita a algún sitio turístico o de alguna recomendación estos jóvenes esperan de los turistas que les inviten una cerveza o les conviden mariguana. Extrañamente en Huautla no se consigue mariguana de buena calidad. Mientras los turistas del Distrito Federal presumen de traer “mariguana de la buena” porque viene de la sierra de Oaxaca, no es raro que los jóvenes huautlecos se acerquen a los turistas para pedirles que les conviden de “la chilanga”. Enterados de esta situación algunos turistas nacionales aprovechan para llevar mariguana a la Sierra con la intención de hacer trueque a cambio de hongos.

Si bien el turismo que llega a Huautla es bastante incipiente todo el mundo intenta sacar provecho de este flujo. La gente del pueblo intenta atraer a los fuereños a sus casas para ofrecerles hospedaje y venderles hongos, ya sea con o sin ceremonia. En cierto sentido se explota un “mercado de la nostalgia” ya que en el imaginario de los turistas y de los huautlecos, esta ciudad enclavada en el centro de la Sierra

²¹ Ver Feinberg, B. (2003). *The Devil's Book of Culture - History, Mushrooms, and Caves in Southern Mexico*. Austin: University of Texas Press.

²² Ver Estrada, Á. (1996). *Huautla en tiempo de hippies*. México: Grijalbo.

Mazateca sigue viviendo de la misma manera en la que se la encontró Gordon Wasson en sus primeras expediciones.

Álvaro Estrada reflexiona melancólicamente *"Y a pesar de aquellas caravanas veraniegas, compuestas por jóvenes norteamericanos en ruidosas motocicletas y hermosas jovencitas con cabellos de estropajo acompañándolos, venidos todos de las 'más avanzadas sociedades de consumo', en el fondo no parecía haberse alterado la apacible vida de Huautla. La masiva llegada de los extranjeros, en general no tuvo trascendencia como factor social entre la gente nativa. A los extranjeros se les vio con curiosidad primero y con indiferencia después, desde este ámbito primitivo, neolítico, en que aún se vive"* (Estrada, 1996, p. 78). Tal vez por romanticismo o por ingenuidad Estrada parece omitir que ahora en Huautla abundan los estéreos, las antenas de televisión y otras innovaciones de la civilización occidental que inundan las calles del pueblo como las "maquinitas". Incluso en el momento en que llegó Wasson a Huautla la región no estaba para nada aislada del resto del país y del mundo. Hay que recordar que uno de los maridos de María Sabina comerciaba con telas y cazuelas que compraba en Córdoba y Tehuacán e incluso participó en la Revolución. En todo caso hace mucho tiempo que Huautla ya no vive en tiempos primitivos ni neolíticos.

De la misma manera entre la población local circulan historias nostálgicas de cómo el pueblo ha cambiado desde la llegada del turismo y de la presencia creciente del mercado internacional. Varias personas me contaron que el *Chikón*, el ser mítico que habitaba el Cerro de la Adoración ha abandonado las tierras Huautlecas y se fue con su novia a tierra caliente ya que a los habitantes de esta ciudad se han vuelto muy ambiciosos y les gustó mucho el dinero. En el mismo tono *"los ancianos recuerdan que decenas de coyotes aullaban, hambrientos, en la ladera del cerro de enfrente. Decían que eran los perros del chicón, el mítico ser supremo e invisible, dueño de todas las montañas.*

Ahora ya no queda ni un coyote." (Estrada, 1996, p. 137)

2) ¿Brujos o Chamanes?

a) Sobre la autenticidad de los chamanes

Una de las grandes problemáticas que encuentran los turistas que desean realizar una ceremonia con hongos es la de saber si el encargado de llevar a cabo la ceremonia es un chamán auténtico o un simple charlatán. Al final de cuentas en un ritual con hongos se está ingiriendo una fuerte sustancia por lo que uno espera que el que se la administre tenga un amplio conocimiento sobre el tema.²³ *“Se debe confiar en el chamán que dirige el éxtasis – por eso es tan importante su elección”* (Benítez, 2005, p. 112). Se corre el riesgo de caer en manos de un *Te-ej*, un brujo, al cual la gente acude para causar mal y que también usan enteógenos. De igual forma casi cualquier persona en Huautla asegura poder guiar una ceremonia con hongos aunque no tengan la preparación necesaria. En este sentido María Sabina le precisa a Álvaro Estrada *“No cualquiera puede ser sabio, así se lo hago saber a la gente. (...) Los sabios no necesitamos aprender lo que sabemos en una escuela. La sabiduría se trae de nacimiento. Y viene junto a uno cuando está siendo parido, como si fuese la placenta”* (Estrada, 2007, p. 79).

En realidad se encuentran muchas dificultades a la hora de preguntarse cuál es un chamán auténtico y cuál es un simple charlatán. Para empezar la mayoría de la gente recomienda a un pariente o conocido suyo como el mejor de los chamanes. Por ejemplo Álvaro Estrada asegura que su tío Román es un gran maestro. Por otro lado la mayoría de los chamanes declaran haber obtenido los conocimientos y poderes necesarios por medio del consumo de los hongos alucinógenos. Dicen que el hongo les reveló su tarea de sanadores. Otro de los problemas que se encuentra al consultar a un sabio es el de cuánto va a cobrar por sus servicios *“hay especialistas que se inclinan por lo económico y esto puede ocasionar problemas en una ceremonia”* (Villanueva Hernández, 2007, p. 91). Tanto Mircea Eliade como Fernando Benítez aluden a la

²³ *“Sus éxtasis, sus ascensiones místicas, su comunión con la carne del dios y aun sus propias metamorfosis son parte de un técnica, de un dominio ya logrado sobre ciertos elementos mágicos y sagrados”* Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.

descripción de los rasgos del chamán perfecto propuesta por los yacutos *“debe ser serio, tener tacto, saber convencer a los que le rodean; sobre todo, no debe parecer nunca presumido, orgulloso, violento. Debe sentirse en él una fuerza interior que no ofenda, pero que tenga conciencia de su poder”* (Eliade, 1976). A lo cual Benítez asegura que María Sabina cumple con todos los requisitos (Benítez, 2005, p. 80).

Inclusive Gordon Wasson se encontró con este problema al llegar a Huautla en busca de un verdadero *Chota Shinée*. Uno de los problemas para encontrar un sabio auténtico es que supuestamente éstos tienen que ser muy humildes y discretos y no pueden revelar sus secretos a cualquiera. María Sabina asegura *“Los sabios no deben andar propalando lo que son, porque es asunto delicado”* (Estrada, 2007, p. 71). Cuando Wasson visitó Huautla tuvo muchos problemas para encontrar un chamán que él considerara auténtico. Fue hasta que acudió con el síndico Cayetano García que le recomendó a María Sabina que se sintió satisfecho. Ya mencionamos que Sabina asegura que la única razón por la que aceptó realizar una ceremonia con los extranjeros fue porque se lo pidieron las autoridades. Aquí nos encontramos con el problema del papel que juega el poder para legitimar lo que es un verdadero chamán. En este sentido Wasson reflexiona en el prólogo de *“la vida de María Sabina”* *“De no ser por Cayetano, yo nunca la hubiera conocido, y, de haberla encontrado por rara casualidad, ¿de veras me habría hecho una velada? Esto, sin duda, es discutible”* (Estrada, 2007, p. 15).

En su famoso artículo *“En busca del hongo mágico”* de la revista *Life* Gordon Wasson hace esta larga reflexión respecto a la veracidad de las técnicas de los especialistas con hongos:

“Los únicos que conocen tales hongos son los indios de las tribus más alejadas de nuestra cultura, aisladas de la civilización por barreras montañosas y murallas idiomáticas. El investigador debe ganarse la confianza de los aborígenes y vencer las sospechas que despierta en ellos el hombre blanco. Debe estar resuelto, además, a soportar incomodidades y a afrontar el peligro de las plagas que flagelan las aldeas en la temporada de las lluvias, época en que crecen los hongos.”

Durante la estación seca, se ven algunos blancos; pero al llegar las lluvias los contados extraños, misioneros, arqueólogos, antropólogos, botánicos y geólogos, desaparecen. Existen otras dificultades. Por ejemplo, de los siete curanderos que comieron hongos en mi presencia, sólo dos, Eva Méndez y su hija, son seres consagrados a la profesión. Entre los demás dimos con sujetos de carácter dudoso. Uno de esos curanderos comió sólo una dosis mínima, casi simbólica de hongos, y otro comió y nos sirvió unos de cierta variedad carente de cualidades alucinantes. Si sólo nos hubiéramos encontrado con estos simuladores, habríamos creído que las pregonadas propiedades de los hongos eran simple ilusión, un notable ejemplo del poder de la autosugestión. ¿Pero se trataba realmente de supercherías, o es que los hongos secos habían perdido, con el tiempo, su virtud peculiar? ¿O acaso (y esto encierra mayor interés antropológico) algunos curanderos substituyen deliberadamente las variedades genuinas por otras inocuas, convencidos de que los efectos espirituales de algo tan sagrado para ellos, son superiores a las fuerzas del hombre? Aun cuando se haya ganado la confianza de una practicante honesta como Eva Méndez, el ambiente debe ser propicio para que la ceremonia resulte perfecta, y se necesita además abundancia de hongos, que a veces escasean hasta en la época pluvial, como lo descubrimos por propia y gravosa experiencia” (Wasson, 1957).

Aquí se puede ver el papel fundamental que jugó Gordon Wasson en el establecimiento del prototipo del chamán auténtico.²⁴ Wasson visitó varios chamanes antes de acudir con María Sabina, pero no fue hasta que sintió el poderoso efecto de los hongos guiado por los bellos cantos y danzas de esta mujer mazateca que sintió haber encontrado lo que buscaba. María Sabina recuerda esta experiencia en el libro de Álvaro Estrada *“Pronto, en una noche los extranjeros presenciaron mi velada. Después supe que Wasson había quedado maravillado; y llegó a decir que otra persona quién decía llamarse sabio en Huautla no era más que un mentiroso. Que no sabía. En realidad se trataba del brujo Venegas...”* (Estrada, 2007, p. 66).

²⁴ De la misma manera es legítimo dudar de ciertas afirmaciones que aseguran que la ceremonia con hongos en la mazateca presenciada por Wasson es un vestigio de la época prehispánica, como la hecha por Fernando Benítez *“Gracias a su tenacidad, (Wasson) tuvo la fortuna de presenciar ceremonias religiosas que ha pesar de persecuciones y de cambios se han conservado intactas”* Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.

Cuando Fernando Benítez visitó por primera vez Huautla en el verano de 1961 iba a contratar los servicios de una persona para llevar a cabo una ceremonia con hongos. Benítez acudió con el antropólogo Carlos Incháustegui para que le recomendara una persona para guiarlo en una ceremonia. Incháustegui que conocía poco de los hongos alucinógenos y que los consideraba como un coto reservado a satisfacer la morbosa curiosidad de los turistas extranjeros, lo llevó con un personaje gordo de ancha cara maliciosa, vestido como mestizo, que era propietario de un tenducho en Huautla (Benítez, 2005, p. 86). Pero Gordon Wasson le advirtió que esa persona era un brujo y que si quería tener una verdadera velada mejor asistiera con María Sabina. *“Wasson, posiblemente compadecido de mi inocencia me advirtió que no debía recurrir al brujo contratado por ser un farsante, sino a María Sabina, y añadió:*

Los hongos sagrados antes no se vendían en la calle, como no se venden las hostias, pero hoy se ofrecen en todas partes y constituyen un comercio que ya vale unos miles de pesos” (Benítez, 2005, p. 87)

Supuestamente el brujo lanzó un hechizo sobre Benítez lo que provocó que su primera velada con María Sabina fuera una mala experiencia. Benítez describe así su primera velada con María Sabina *“Me sentía incomprendido, vejado, injustamente humillado. Todos los presentes eran mis enemigos. Aquella ridícula ceremonia era una farsa. Una trampa. Había caído en ella. Algo muy grave se estaba preparando en mi contra”* (Benítez, 2005, p. 98). Y luego continúa *“Estoy harto de falsificaciones. Es mejor la danza del vientre y menos aburrida. Me voy a la montaña con los antiguos brujos que no saben nada de Life ni de Paris Match”* (Benítez, 2005, p. 100). María Sabina atribuyó el “mal viaje” a los poderes del brujo y le confesó al año siguiente a Benítez *“Canto según las personas. Si es un mazateco, uno de los míos, veo con más trabajo cosas que le interesen porque dentro del pueblo hay mucha envidia, hay muchas maldiciones. Hace un año, cuando te di los hongos, te sentiste mal. Esto se debió a que habías contratado a un brujo y como al final no aceptaste sus servicios y viniste conmigo, el brujo se vengó haciéndote sufrir”* (Benítez, 2005, p. 72). En su segunda visita a la Sierra Mazateca en 1962 María Sabina exigió cuatrocientos pesos, pan, cigarros y una

botella de aguardiente. Además ofrecía una ceremonia en su casa “*en el sigilo y en la autenticidad del mundo mazateco*” (Benítez, 2005, p. 110). De esta forma podemos ver como Wasson fungía como un verdadero guía de turistas recomendando y descalificando chamanes.

Muchos Huautlecos han sabido aprovechar este flujo de turistas que llegan a comer hongos y han hecho del comercio de los hongos sagrados un lucrativo negocio. Han surgido muchos chamanes improvisados y prácticamente cualquier mazateco se podría ofrecer como un chamán en las ceremonias con hongos. El problema de la autenticidad de los chamanes es una gran interrogante para la mayoría de los turistas y de los mazatecos. El discurso oficial dice que un chamán no debe cobrar, no debe exhibirse, debe ser austero y otro número de características que prácticamente nadie cumple. Incluso los chamanes que más cobran aseguran que los hongos no tienen precio y que no se debería cobrar por ello. Muchos de estos discursos se refieren casi inconscientemente a una versión idealizada y transformada de María Sabina descrita en los numerosos relatos de Wasson. Muchos chamanes logran encontrar alguna forma de relacionarse con María Sabina para poder justificar su papel como curandero. Muchas veces el discurso sobre el chamán auténtico es usado por los chamanes para descalificar a sus competidores y refleja al mismo tiempo un descontento por parte de la sociedad mazateca a la mercantilización de este rito sagrado.

Claude Lévi-Strauss en su artículo sobre *El hechicero y su magia* describe como para que las curaciones chamánicas tengan resultado se necesitan tres cosas. Que el enfermo crea en el chamanismo, que el curandero también crea y que todo el ambiente social también lo crea. María Sabina puntualiza:

“Para mí, la brujería y el curanderismo son tareas inferiores. Los brujos y curanderos también tienen su Lenguaje, pero diferente al mío. Ellos le piden favores al Chikón Nindó. Yo se lo pido a Dios Cristo, a San Pedro, a Magdalena y a Guadalupe.”

“Y es que en mi no hay brujería, no hay cólera, no tengo polvo. La enfermedad sale si vomitan los enfermos. Vomitan la enfermedad. Vomitan porque los niños así lo quieren. Si los enfermos no vomitan, yo vomito. Vomito por ellos, de esta manera se expulsa el mal. Los niños tienen el poder porque es carne de Dios. Y los que creen, sanan. Los que no creen no sanan.” (Estrada, 2007, p. 49)

En este caso la curación con hongos puede fallar en el hecho de que muchos turistas no creen realmente en el chamanismo o no le tienen confianza al chamán que dirige la ceremonia. Los charlatanes que también saben que no son chamanes pueden hacer que la ceremonia falle. Los sabios que más éxito han tenido son los que han logrado mediar entre el mundo mazateco y el mundo nacional e internacional y de cierta forma han sabido ofrecer una velada con hongos acorde con las expectativas de los turistas. Antes el hecho de que gente de fuera llegará a visitar al chamán le daba un enorme prestigio, y ahora sigue siendo así. Pero el reconocimiento de los chamanes no depende ya tanto del reconocimiento de los miembros de su propia comunidad sino del reconocimiento de los turistas lo que dificulta establecer un patrón de chamán auténtico.

Si bien existen muchos centros de salud en la región hay muchos Huautlecos que prefieren curarse con un chamán que con un doctor. No es que la gente no tenga confianza en la medicina alópata sino que muchas veces es más barato asistir a con un chamán y la gente afirma que éste cura enfermedades que los otros doctores no pueden. En el mercado hay gente que reparte pequeños volantes que invitan a la gente que está enferma o tiene problemas de cualquier tipo a visitar a un chamán. Mucha gente considera a estos tipos unos estafadores, por lo que el problema de la autenticidad de los chamanes es recurrente incluso entre los mazatecos y para los diferentes especialistas, no sólo con los que administran los hongos. La mayoría de los mazatecos acude a un chamán de confianza que muchas veces es inclusive un pariente suyo. Los turistas buscan exclusivamente a los chamanes que ofrecen ceremonias con hongos. Algunos de ellos vienen recomendados a buscar un chamán en particular. Otros van preguntando hasta que encuentran uno que les de confianza para realizar

su ceremonia con él. En otros casos se les acerca un mazateco que les ofrece cabañas u hongos y ellos lo toman como un golpe de suerte. La gran mayoría de los chamanes se encuentran en el Barrio de la Cruz en Huautla o en el Cerro del Fortín cerca de la que era casa de María Sabina. Algunas personas prefieren salir a lugares más alejados para hacer sus ceremonias en San Mateo Yoloxochitlán o en Santa Cruz de Juárez. “*El éxtasis tiene una técnica y si no la tiene hay que inventarla*” (Benítez, 2005, p. 111).

b) Chamanismo y psicología

En su texto sobre *La eficacia simbólica*²⁵ Claude Lévi-Strauss compara el chamanismo al psicoanálisis. El objetivo de estas dos prácticas es investigar el origen del mal que atañe a una persona. Pero mientras que el psicólogo se centra en el individuo y sus frustraciones, el chamán se centra en las relaciones sociales y en el incumplimiento de las normas colectivas. El psicólogo busca el mal en el individuo mientras que el chamán lo busca en la sociedad. Como ya ha sido explicado antes, para los mazatecos la enfermedad es causada por las envidias, la brujería, el mal de ojo y el incumplimiento de algunas normas colectivas. “*Uno de los poderes de los cuales el chamán es depositario es el de tener la capacidad de “facilitar” que otros se curen y la sola presencia del chamán es en si ya un proceso curativo*” (Villanueva Hernández, 2007, p. 11).

En una sesión con hongos los participantes discuten sus visiones para averiguar cual es el origen del mal, que puede ser el embrujo de algún vecino o el rompimiento de las normas de reciprocidad que rigen la sociedad. De esta forma en una sesión con hongos, como lo muestra Evans-Pritchard²⁶ en el caso de la brujería zande, se puede dibujar las lealtades al interior de la comunidad puesto que uno generalmente acusa a sus enemigos de haberles hecho brujería.

²⁵ Ver Lévi-Strauss, C. (1992). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.

²⁶ Ver Evans Pritchard, E. E. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Barcelona: Anagrama.

Fundamentalmente lo que enferma es el alma o el espíritu²⁷ y no solamente el cuerpo. Los hongos no se emplean como agentes terapéuticos. Los mazatecos los consultan cuando se sienten afligidos por graves problemas. Dios²⁸ habla a través del hongo y revela el origen del mal, pronostica si el paciente morirá o sanará y recetan lo que debe hacerse para acelerar la recuperación. Este aspecto queda particularmente evidenciado por la personificación que tanto mazatecos como extranjeros hacen del hongo. Ambos se refieren al hongo no como una especie vegetal sino como un ser que les habla en el viaje y que les revela aspectos antes desconocidos. De esta forma la discusión, el lenguaje, es fundamental en una ceremonia con hongos mazateca. Pero los hongos no sólo curan, sino que también enseñan.

María Sabina insiste mucho en que ella cura a través de su lenguaje, un lenguaje que es distinto al que se habla en el día. *“Lo que ha creado María Sabina no es precisamente un lenguaje esotérico, sino más bien un lenguaje poético donde las incesantes reiteraciones del salmo y de la letanía se encadenan a una serie de metáforas frecuentemente oscuras, a licencias y juegos idiomáticos comunes en los grandes poetas y a menciones de yerbas y animales desconocidos, que multiplican las dificultades ya considerables de la lengua tonal mazateca”* (Benítez, 2005, p. 58). Por lo que muchas veces el lenguaje recitado por María Sabina es muy difícil de entender incluso para los miembros de su propia comunidad puesto que es un lenguaje de iniciados.

Un día su hermana María Ana enfermó y entonces tomó la decisión de volver a comer los hongos. Le dio a su hermana tres pares y ella comió cerca de unos treinta pares de *derrumbe*. Mientras hacía la curación tuvo una visión en la que se le

²⁷ “Los niños se toman de noche; para esto se celebra la *velada* frente a imágenes de santos de la iglesia. Los *niños santos* curan las llagas, las heridas del espíritu. El espíritu es lo que enferma” Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

²⁸ “Tomo *pequeño que brota* y veo a Dios. Lo veo brotar de la tierra. Crece y crece, grande como un árbol, como un monte. Su rostro es plácido, hermoso, sereno como en los templos. Otras veces, Dios no es como un hombre: es el Libro. Un libro que nace de la tierra, Libro sagrado que al estar siendo parido, el mundo tiembla. Es el libro de Dios, que me habla para que yo hable. Me aconseja, me enseña, me dice lo que tengo que decir a los hombres, a los enfermos, a la vida. El libro aparece y yo aprendo nuevas palabras” Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

aparecían los seres principales, unos seres que no eran de *agua o tortilla*, y que le ofrecieron el Libro de la Sabiduría, el libro del lenguaje. *“Y es que los niños son santos; dan Sabiduría. La sabiduría es el Lenguaje”* (Estrada, 2007, p. 43). María Sabina asegura que desde que recibió el libro por parte de los Seres Principales, ella se volvió uno de ellos y comparten la mesa para tomar cerveza y aguardiente. Antes de iniciar una velada María Sabina pregunta el nombre del enfermo, así busca la enfermedad y la cura. Si el enfermo no dice la causa de su mal ella lo adivina. Cuando el enfermo suda quiere decir que va a sanar puesto que el sudor saca la fiebre que es la consecuencia de la enfermedad. *“Mis palabras obligan a la maldad a salir”* (Estrada, 2007, p. 49).

María Sabina asegura que es el hongo el que está hablando a través de ella. *“Las palabras me brotan cuando estoy embriagada, como brotan los hongos en la milpa después de las primeras lluvias”* (Benítez, 2005, p. 72). En este punto se podría dudar que los hongos tengan sobre los extranjeros un efecto igual que sobre los mazatecos que están insertos en este universo de creencias.²⁹ Como bien apunta Benítez, la psilocybina actúa sobre un cerebro occidental y suscita imágenes occidentales (Benítez, 2005, p. 64). Sin embargo se ha sugerido que los alucinógenos tienen el efecto opuesto a los psicofármacos del tipo de los tranquilizantes, en vez de que los problemas y los conflictos del paciente parezcan menos graves e importantes, los pone al descubierto (Hofmann, 1980, p. 61). De esta forma los problemas del paciente brotan, como los hongos, en vez de quedar relegados en el fondo del inconciente. *“El manejo del sentimiento es primordial en la curación, ya que en el ritual es donde se desbordan las emociones contenidas, es decir, es un momento donde afloran los sentimientos más íntimos del ser humano, sobre todo las relaciones con la salud, la enfermedad, la muerte”* (Villanueva Hernández, 2007, p. 111). Estas enfermedades también son un sentir colectivo, por lo tanto las curaciones en grupo familiar son más evidentes. Algunos psicólogos han criticado este tipo de terapias puesto que los

²⁹ *“Y todo mi Lenguaje está en el Libro que me fue dado. Soy la que lee, la intérprete. Ese es mi privilegio. Aunque el Lenguaje no es el mismo para los diferentes casos. Si estoy curando a un enfermo, uso un tipo de Lenguaje. Si el fin de tomar las cositas es para “encontrar a Dios”, entonces uso otro Lenguaje.”* Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

pacientes no tienen la capacidad de digerir efectivamente lo que se aprende en estas sesiones con alucinógenos.

Algunos estados psíquicos excepcionales creados por la psilocybina, el LSD y otros alucinógenos en personas sanas se asemejan a algunas manifestaciones de ciertas enfermedades mentales. Existen muchas similitudes entre algunos estados psicóticos como la esquizofrenia y el estado mental inducido por las sustancias alucinógenas. El estudio de estas sustancias puede dar información sobre la naturaleza de la psicosis en incluso se puede sugerir una génesis bioquímica de las enfermedades mentales. *“Así pues, si comparamos los usos de las plantas alucinógenas en las sociedades primitivas, con el valor médico que les asignan algunos psiquiatras, podemos ver que los modelos de psicosis no son una nueva adquisición. Las psicosis inducidas artificialmente hace mucho tiempo que han sido empleadas como procedimientos curativos en las culturas primitivas”* (Schultes, 1982, p. 156).

Hoy en día los mazatecos curan sus enfermedades con el auxilio de la medicina alópata, pero utilizan los honguitos para curar “su corazón, su alma, su mente” Un día cuando Álvaro Estrada vivía en la ciudad de México, su mama lo vio muy deprimido y le comentó *“Te ves muy mal, hijo ¿Por qué no vas a Huautla ahora en tiempo de lluvias a comer honguitos, pa que se te quite lo pendejo?”* (Estrada, 1996, p. 108).

3) Etnografía de casa de Agustina

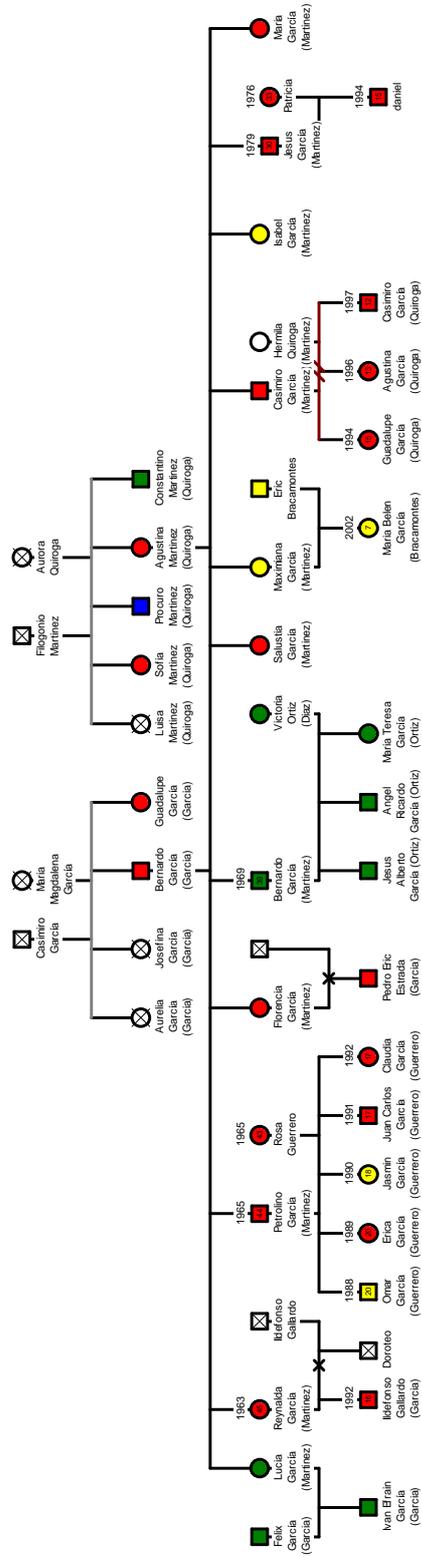
a) La economía doméstica

Para ilustrar con un ejemplo el caso del turismo psicodélico voy a hacer la descripción de la casa de Agustina Martínez Quiroga que se encuentra en la calle de Francisco I. Madero en el Barrio de la Cruz en Huautla de Jiménez. Este Barrio está ubicado en los alrededores de la capilla de la Santa Cruz en el extremo poniente de Huautla. En el barrio hay varias posadas, vendedores de hongos y chamanes. En la misma calle Francisco I. Madero hay varias gentes que hospedan turistas y ofrecen ceremonias. Al principio de la calle se encuentra Inés Cortés, una chamán muy

conocida que incluso participó en un documental del History Channel sobre Richard Evans-Schultes. Al lado de la capilla de la Santa Cruz vive Natalia una chamán que también ofrece ceremonias. Los hermanos de Agustina que viven en la misma calle Francisco I. Madero también ofrecen cabañas y hongos. Álvaro Estrada relata que fue en este Barrio donde empezaron a llegar los hippies a Huautla y es aquí donde viven muchas de las familias más prestigiadas de Huautla. En el otro extremo del pueblo, en los alrededores de lo que fuera la casa de María Sabina, se encuentra la otra concentración de estas posadas de turistas.

La casa de Agustina es una casa tipo vecindad en donde viven Agustina y su esposo Bernardo García con toda su familia. En la casa viven además Sofía una hermana de Agustina y Lupe una hermana de Bernardo. Su hija mayor Lucía vive en la casa de junto con su marido Félix García y su hijo Iván. El hijo mayor Petro vive en una recámara de la casa con su esposa Rosa y tres de sus cinco hijos. El segundo hijo, Bernardo, vive en el barrio un poco más arriba en el terreno de su esposa. El tercer hijo, Casimiro, es divorciado y vive con sus tres hijos en la casa. El hijo más pequeño, Chucho, vive con su esposa y un hijastro en una recámara de la casa. Dos de las hijas de Agustina que enviudaron, Flor y Reyna, viven con sus hijos en la casa. De igual forma dos hijas solteras viven en la casa (ver genealogía de Agustina).³⁰

³⁰ En la genealogía que se presenta en la página siguiente, los individuos coloreados en rojo son los que viven en la casa de Agustina. Los que se pintan de verde son los que viven en su propia casa pero guardan una relación muy estrecha con la casa de Agustina. Los individuos en amarillo son los parientes de Agustina que ya no viven en Huautla. Procuco está de color azul porque hay un conflicto declarado con Agustina.



El terreno de la casa inicialmente lo adquirió Don Bernardo y en un principio solamente había una pequeña casa. Posteriormente fueron comprando los terrenos adyacentes y fueron ampliando la casa conforme la familia crecía y los recursos lo permitían. Tienen dos cuartos en la planta alta de la casa que tienen una cama con colchón y una cama con puras tablas. Tienen otras dos cabañitas al fondo del terreno detrás de la milpa y junto al pesebre del caballo. Las cabañitas son de madera y tienen una cama grande de tablas donde se pueden acomodar varias personas. Finalmente tienen una cabañita de cemento que acaban de construir y que tiene dos camas de tablas. Además hay dos baños con tasa que se cierran con unas cortinas y a los cuales hay que echar agua después de usarlos. Entre todos comparten la cocina y los dos baños, pero a veces las hijas y las nueras de Agustina tienen una parrilla de gas que usan al interior de la casa para no ocupar el fogón de la cocina.

Hay muchos gastos de la casa que se hacen en conjunto y que normalmente son asumidas por don Bernardo como son las reparaciones, el recibo de electricidad, y las fiestas. En la casa tienen un pequeño terreno sembrado con maíz. Tienen animales de traspatio como cerdos y gallinas que engordan con las tortillas viejas y que luego venden o sacrifican cuando hay una fiesta. Utilizan el excremento de los cerdos para abonar el terreno donde siembran la milpa y que les da dos cosechas al año. Don Bernardo tiene además varios terrenos cerca de Huautla donde cultivan maíz, extraen leña y sacan piedra para vender. También tiene un terreno cerca de Jalapa de Díaz donde tiene ganado, pero ni siquiera sus hijos saben con exactitud donde queda y cuantas cabezas de ganado le pertenecen.

Las mujeres se encargan del aseo y de la cocina del hogar. Los hombres generalmente se ocupan de trabajos más pesados como acarrear agua o leña y de cuidar a los animales de la casa, especialmente a los caballos de carreras. Aunque las mujeres también asumen estas tareas. Los hombres por lo general se dedican a actividades comerciales de compra venta. Por ejemplo compran coches viejos, los arreglan y los venden más caros. Petro, el hijo mayor, tiene una camioneta con la que

hace viajes a Tenango. Petro además participa eventualmente en los torneos de basquetbol que se organizan en los pueblos vecinos. A veces consiguen trabajos asalariados o trabajos ocasionales, Berna por ejemplo estuvo empleado en la presidencia municipal durante un par de años. Las mujeres de igual forma hacen pequeñas operaciones de compra venta o se contratan en restaurantes, farmacias o cafés Internet. Reina y Lucía, las hijas mayores de Agustina, son maestras de escuela y tienen el ingreso más estable de la familia. Pero buena parte del ingreso familiar proviene del hospedaje de turistas y de la venta de hongos.

b) Hongos para los turistas³¹

Hay muchísima competencia entre las diferentes posadas que albergan a los fuereños que llegan a comer hongos. La casa de la señora Agustina Martínez Quiroga se conoce familiarmente entre los turistas y los lugareños como la casa de los “cutines” o las “cuti cabañas”. Se les conoce así porque los hombres jóvenes de la casa se refieren a los turistas como “qujimá” o “los cutines”. Los turistas sorprendidos que no saben si los están saludando o albureando preguntan que quiere decir y les responden que en mazateco es una manera de saludar a “la banda”. En realidad esa palabra no se usa en ninguna otra parte de la mazateca pero en el grupo cercano de la familia se utiliza para designarse a ellos mismos o para designar a los turistas. Esa posada es una de las más conocidas y de las que más recibe gente. Además es uno de los grandes centros de distribución de hongos y le venden incluso a los lugareños.

Como las señoras que hacen las ceremonias prácticamente no hablan español los que actúan como intermediarios son los hijos y las hijas.³² En temporada de turismo los hijos de Agustina van a esperar la llegada de los autobuses que vienen de

³¹ “Las personas rubias, hombres y mujeres, llegan a mi puerta. Me llaman “abuelita” o “Sabinita” desde afuera, entonces yo salgo y los invito a pasar. A los que gustan, les doy café, no tengo más que ofrecerles. Creo que algunos rubios se sienten bien en mi casa, como si fuese suya, porque tienden sus cobijas o petates en el suelo y allí descansan. En esta época del año me visitan extranjeros pero no todos quieren veladas, vienen también en tiempos de secas, en el que no brotan los niños. Los extranjeros me toman fotografías en cualquier lugar que me encuentran” Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

³² Es una constante en prácticamente todos los lugares donde ofrecen hongos.

la ciudad de México, de Tehuacan y de Puebla para pescar turistas. Cuando vienen bajando del autobús a las 4 o 5 de la mañana se les acercan y les ofrecen cabañas. A los que aceptan los llevan en taxi hasta la casa, les ofrecen un café³³ y los invitan a que pasen a descansar. Después les ofrecen honguitos y les proponen una ceremonia con doña Agustina a la que se refieren como “la jefecita”. Les muestran los cuartos que tienen en la casa a ver si se animan a quedarse. Ya que dejaron sus cosas en el cuarto los llevan al altar que tienen detrás de la cocina para hablar con doña Agustina. Les explican cómo va a ser la ceremonia y cuáles son las reglas para tomar los hongos “con respeto” como por ejemplo que hay que abstenerse de tener relaciones sexuales durante cuatro días después de la ceremonia. Casimiro uno de los hijos de Agustina les explica de esta forma a los turistas los pormenores de una ceremonia *“no le vayan a tener miedo a los honguitos, algunas persona ríen y otras lloran, sí, así pasa, pero aquí está la jefecita para cuidarlos, ella no habla muy bien español pero sí les entiende”*.

El costo de la ceremonia puede venir incluido en el precio de los hongos o puede cobrarse aparte, o simplemente se deja a “lo que uno quiera dar”. Si los turistas no se animan a hacer la ceremonia de todas formas les ofrecen venderles los hongos. En todo caso el hermano que logró pescar al turista tiene derecho a hacer el trato sobre la venta de hongos, aunque el resto lo intente hacer por su cuenta a escondidas para evitar que sus hermanos se ofendan.

Agustina guía las ceremonias ayudada de la tía Sofía. Las ceremonias se hacen preferiblemente de noche para que haya menos ruido, pero si hay mucha gente o si los clientes lo prefieren se puede hacer de día. A veces pueden incluso realizar varias ceremonias al mismo tiempo utilizando otros cuartos de la casa. Llevan a la gente al cuarto donde tienen el altar, rezan en mazateco y piden que todo salga bien en el viaje. Recomiendan tomar los hongos cuando uno está enfermo o cuando tiene problemas con su familia o en su trabajo. Así que ellas piden que a uno le vaya bien en su estudio,

³³ *“Los amables dueños de la casa nos sirvieron café y pan”* Wasson, R. G. (1957 йил 3-juño). En busca del hongo mágico. *Life en Español*.

en su trabajo y que deje los problemas atrás. Le rezan a San Pedro, a San Pablo y al señor Jesucristo. Prenden copal y llenan el cuarto de humo, le dan al paciente un piedrita de copal que luego echa en la copalera. Prenden una vela después de haberle preguntado su nombre. Luego les unta San Pedro, una mezcla de un tabaco salvaje con cal también conocida como piciate, en los brazos, el pecho y la cabeza. Los hongos son ofrecidos por la jefecita en una hoja³⁴ y pide que se ingieran completos, incluyendo el tallo y, con las pocas palabras que habla de español, tranquiliza que no hay que tener miedo. Después de comer los hongos ella se sale del altar y espera un momento a que los hongos hagan efecto.

Como el altar se encuentra detrás de la cocina, la gente que está haciendo la ceremonia escucha todos los chismes y las risas de la gente de la casa que convive junto al fogón. Doña Agustina insiste mucho a sus hijos que no hagan ruido porque la gente está viajando, pero cuando Casimiro está tomando con sus hermanos o con algún visitante es muy difícil guardar silencio. Eso sin contar la música que suena a todo volumen desde la Presidencia Municipal. Después de una media hora, Agustina regresa y pregunta si ya están viajando, se sienta en una silla y empieza a cantar y a rezar. En el clímax de la ceremonia “la jefecita” apaga las velas con una flor³⁵ para dejar a los participantes en la obscuridad y favorecer un viaje más introspectivo. Cuando ve que las personas se empiezan a poner inquietas les hacen una limpia con hojas de laurel. Si el efecto de los hongos es muy fuerte, rezan, cantan, hacen otras limpias y piden en mazateco que se baje. Cuando ya se está bajando hacen una última limpia e invitan a los participantes a que pasen a descansar a su cuarto.

Cuando están descansados los turistas, y generalmente cuando disminuye el efecto de los hongos, que es cuando están más sensibles a las texturas y los colores, las

³⁴ “En el altar, carente de ofrendas, descansaban los hongos sobre una hoja de plátano, un incensario de barro, velas, piciate y un ramo de flores” Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.

³⁵ “Antes de la medianoche, “la señora” (como llaman a Eva Méndez) arrancó una flor de un ramo que estaba sobre el altar y con ella apagó la llama de la única vela que aún ardía” Wasson, R. G. (1957 йил 3-июни). En busca del hongo mágico. *Life en Español* .

hijas de Agustina les ofrecen artesanías como collares, manteles, pantalones y camisas muchas adornadas con figuras de hongos. En temporada alta de turismo, Flor, una de las hijas de Agustina, pone un pequeño puesto en el pasillo de la casa donde ofrece cervezas, aguardiente, miel, velas, copal, pipas y artesanías. Aunque todos viven en la misma casa las cuentas entre los hijos son separadas y hay muchísima competencia entre ellos para ver quién es el que se va a quedar con el dinero del visitante. Entre hermanos compiten para vender los hongos y las artesanías. Todos los negocios se hacen en secreto y en privado esperando que el resto de la familia no se entere del precio y de la cantidad acordada en la venta. Los hermanos son especialmente celosos con sus clientes. Además de hongos ofrecen semillas de la virgen y salvia. Pero advierten ampliamente sobre los peligros de usar el toloache y el floripondio, *“eso es para hippies”* dicen.

En el mismo Barrio de la Cruz viven dos hermanos de Agustina con sus respectivas familias. Don Constantino pasa seguido a la casa a platicar. En su casa también venden hongos pero no hacen ceremonias ni hospedan a la gente. Procuero, el otro hermano, vive a un costado de Agustina pero él también ofrece cabañas y su esposa también hace ceremonias. La relación entre hermanos es muy tensa y Agustina dice que le tienen mucha envidia y celos porque llega mucha gente a su casa. Lo que pasa en esta casa ejemplifica de buena manera la enorme competencia que hay entre las diferentes posadas para cautivar a los turistas en Huautla.

Este es uno de los casos más exitosos de posadas donde albergan a los fuereños. Su éxito se debe en parte a que la familia y amigos funcionan como una red que intenta pescar a todos los extranjeros que ven por el pueblo. Este proceso se ve muy claramente cuando los hijos bajan a atrapar a los turistas desde la misma salida del autobús. Amigos, compadres y taxistas le recomiendan a los extranjeros que se queden ahí. De la misma manera les insisten a los turistas que les manden a sus amigos. La ceremonia que ellos ofrecen es bastante agradable puesto que las señoras cantan muy bonito y además se adaptan muy bien al estereotipo de María Sabina. Son

mujeres de edad avanzada y que hablan casi exclusivamente el mazateco. Otra gran ventaja de este lugar es que son de los mayores comerciantes del barrio. Siempre tienen una buena dotación de hongos e incluso venden a sus vecinos cuando ya no tienen más hongos que vender. El espacio de la casa es agradable puesto que tienen un pasillo donde la gente se junta a convivir mientras se cubren del sol o la lluvia. El gran flujo de turistas que llega a la casa permite a los otros visitantes, e incluso a algunos jóvenes del barrio, relacionarse con otros extranjeros que buscan una experiencia con hongos. Finalmente, en la casa logran dar un ambiente de hospitalidad, generosidad y humildad que es muy cálido aunque algunas veces los visitantes se sienten asediados por los hermanos que intentan venderles cosas. Wasson recuerda de su primer viaje en Huautla *“No nos trataron fríamente, como blancos intrusos, sino como si fuéramos de los suyos”* (Wasson, 1957).

Algunos autores³⁶ han denunciado este tipo de comportamiento que quiere explotar el “mercado psicodélico” vendiéndole hongos mágicos a los turistas. Se habla de la “mushroom mafia”³⁷ que ofrecen un “viaje” de hongos y hasta “cabañas”. Álvaro Estrada cuenta como fue a ver a María Sabina para tener una ceremonia con ella y su hija Apolonia le ofreció huipiles bordados por ella misma. Mucha gente en Huautla ofrece este tipo de servicio y utilizan el discurso de la autenticidad para desacreditar a sus competidores. Seguramente algunos podrán clasificarse como simples charlatanes. Pero muchos turistas al final de la ceremonia tienen un sentimiento de “limpia” espiritual.

c) Esas carreras del cerro

Los hongos son parte importante de la economía de la casa, pero lo que domina la vida pública y lo que consume gran parte de su tiempo y energía son las carreras de

³⁶ Ver Estrada, Á. (1996). *Huautla en tiempo de hippies*. México: Grijalbo., Villanueva Hernández, R. (2007). *Enteógenos y sueños en la práctica chamánica de los Chota Shinée de la sierra mazateca*. México: Tesis de Licenciatura INAH.

³⁷ Ver Villanueva Hernández, R. (2007). *Enteógenos y sueños en la práctica chamánica de los Chota Shinée de la sierra mazateca*. México: Tesis de Licenciatura INAH.

caballos. Gran parte del dinero obtenido en la venta de hongos lo invierten ya sea en su casa o en una economía de prestigio basada en las carreras de caballos a la cual están completamente dedicados e incluso sometidos. Constantino, el hermano de Agustina, era jinete y entrenador de caballos y dicen que fue el primero en llevar las carreras de caballos al pueblo en los años sesenta. Trabajaba en la finca María Luisa en el municipio de Chilchotla. Viajaba mucho y tuvo que tratar con animales. En sus viajes a tierra caliente se volvió aficionado a las carreras de caballos y transmitió su pasión a sus hijos y sobrinos. El presidente de Huautla que ordenó el desalojamiento de los hippies, Isauro Nava, se vio involucrado en un problema en una carrera de caballos. *El Imparcial* del 14 de junio de 1967 publica “Según nuestros informantes, los numerosos vecinos que asisten a la carrera, huyeron despavoridos cuando el munícipe, montado en su corcel, empezó a hacer disparos.” Después me explicaron que en esas fechas, sí los caballos no querían salir a correr, el presidente municipal debía disparar al aire para que empezara la carrera.

Pero las carreras de caballos tienen una larga historia en la región. Bernard Bevan, el alumno de Weitlaner, relata en su diario de campo mientras recorría Usila en enero de 1936:

En la tarde nos regocijaron con una carrera de caballos, -por instigación de Gilberto. Anoche me dijo que Don Beto ha elogiado a nuestro Colorado hasta el cielo y que deseaba que compitiera en una carrera contra su gran blanco bien alimentado. Esperando que esto presagiara una oferta para comprar el caballo al final de nuestro viaje, acepté la carrera, especialmente dado que Gilberto nos informó que nuestro Colorado solía ganar “todas las carreras en Cuicatlán”. Arrastrando a Don Beto a la conversación sobre los respectivos méritos de los dos caballos, descubrí que la carrera había sido enteramente idea de Gilberto: pensó que nuestro Colorado ganaría... y Don Beto declaró pensar lo mismo.

Las probabilidades eran, por lo tanto, todas para nuestro Colorado, recién herrado esta mañana, (¡por tercera vez!), pero para el desasosiego de Gilberto, Don Beto decidió que la carrera se correría a pelo, su propio caballo, el Blanco, con Andrés Olivares el del vocabulario arriba.

Como resultó que todo el mundo tenía muchas cosas que hacer y esto retrasó los asuntos hasta que la luz era muy mala para tomar fotografías, la carrera fue más bien un fracaso (Bevan, 1936).

Varias personas tienen caballos de carreras en Huautla. En la casa de Agustina tenían dos. “*El Monte*” que es propiedad de Petro y que ha ganado cerca de veintiséis carreras. Casimiro tenía a su caballo “*El Malvado*” que tuvo un triste final pero ganó cuatro de las cinco carreras que corrió. Cuando estaba borracho Casimiro aseguraba que su caballo le iba a ganar al caballo de su hermano puesto que “*El Monte*” sólo servía para caballo bailarín. En realidad no sólo están corriendo los caballos, sino que al competir entre ellos están compitiendo distintos grupos de la sociedad. Gran parte de la astucia en las carreras de caballos consiste en tener buena información. Para eso hay que tener los contactos y las posibilidades de presenciar y conocer los resultados de las carreras que se organizan en toda la región. Antes de cada carrera don Bernardo y sus hijos le hacen una limpia al caballo. Lo refrescan con aguardiente y le untan perfume. A “*El Malvado*” le ponían una trenza con un listón rojo y un poco de ruda en la frente. Petro le cuelga un amuleto a “*El Monte*”. Ponen su foto en el altar y les prenden una vela grande. Escriben en un papel los nombres de todos los miembros de la familia que participaron en la apuesta y lo guardan junto a la foto del caballo en el altar. Después se hacen ellos una limpia y guardan en su bolsa un pequeño amuleto de ruda para espantar las “malas vibras” y las envidias que hay en la pista de carreras.

Las carreras se organizan en temporada de secas en lo que solía ser la pista de aterrizaje Lázaro Cárdenas. También bajan a correr a otros municipios de la zona como Santa María Chilchotla, Jalapa de Díaz y San Pedro Ixcatlán. Un aficionado a las carreras en Huautla me comentaba que los de tierra baja discriminaban un poco a los huastlecos porque venían del cerro y en la zona baja se hacían carreras desde hacía mucho tiempo porque es zona ganadera. Por eso “*El Monte*” tiene muchos seguidores en Huautla porque es capaz de correr con los caballos de Ixcatlán y Jalapa, y además ganarles. La mayoría de las veces las carreras son llevadas a cabo para recaudar

fondos para una mayordomía, la reparación de una Iglesia o para comprar material para una escuela. El organizador tiene derecho a cobrar una entrada de 50 pesos y de vender refrescos y cervezas. Los dueños de los caballos hacen un contrato días antes de la carrera o a veces ese mismo día. El organizador paga un “guante” a los dueños de los caballos para que los lleven a las carreras. Mientras mejor sea el caballo, mayor será el “guante”. Generalmente los dueños de los caballos apuestan su “guante” y hasta un poco más en sumas que pueden llegar hasta 40 mil pesos. Los demás espectadores apuestan por su cuenta a los caballos. Un organizador de una carrera me comentó que *“los caballos son como las bandas de música, requieren de una fuerte inversión inicial, y si la gente no llega entonces uno acaba perdiendo.”*

El mantenimiento de un caballo de carreras cuesta mucho dinero. Hay que darles de comer alfalfa y alimento además que necesitan estar empesebrados y muchas veces se les inyectan sueros y vitaminas. Hay que dedicarle mucho tiempo puesto que los caballos son muy delicados y se enferman con facilidad. Además en tiempos de carreras hay que entrenarlos para que corran lo más que puedan. Tienen que estar bien alimentados, pero tienen que estar ligeros, no puede engordar mucho, pero tampoco hay que entrenarlos demasiado porque si no estarían cansados en la carrera. Entrenar a un caballo es muy difícil y cada quien tiene su propia técnica. El Yuki, un joven de Tuxtepec que se dedica a montar caballos de carreras se hospeda en casa de Agustina. Los ayuda a cuidar sus caballos pero los hombres de la familia insisten en que él es sólo jinete y que los que cuidan y entrenan a los caballos son ellos. Este argumento es usado para resaltar que ellos no necesitan traer a nadie de fuera para atender a sus caballos porque ellos son conocedores.

Lo más importante a la hora de realizar una carrera es escoger bien al caballo con el que se va a correr y realizar bien el contrato. Es muy difícil que los caballos de carreras sean redituables económicamente, es más un gusto que tiene la gente y sirve

para ganar prestigio al interior de la comunidad. Es una especie de *potlach*³⁸ en la que los participantes invierten mucho dinero para cuidar a su caballo y entrar en un circuito de competencia. El solo hecho de poder participar en la carrera otorga un estatus y significa que se tiene la capacidad de alimentar a un animal improductivo que requiere de mucho cuidado. Además siempre se corre el riesgo de perder dinero en la apuesta. El juego establece una jerarquía.³⁹ Durante el momento de la carrera el dinero está en manos del juez, no es de nadie. El vencedor de la apuesta reclama su superioridad y se queda con el dinero del otro. Después invita a sus amigos, y a veces incluso al dueño del caballo contrincante a comer y tomar cerveza en su casa. Los perdedores pedirán la revancha y de todas formas se enorgullecen por ser “buenos apostadores y saber perder” aunque sea mucho dinero. No obstante siempre queda la duda de que la carrera pudiera haber estado arreglada, de que el jinete se hubiera dejado ganar. A veces también se sugieren embrujos, y maldad, como razón de que los caballos hayan perdido.

El Yuki, vivió durante un tiempo atormentado de que le hacían brujería porque había muchas envidias en las carreras de caballos. Estaba muy enfermo porque el papá de un compadre suyo le estaba haciendo brujería por un conflicto de tierras. Yuki aseguraba que el hechizo tenía la intención de hacerlo caer del caballo, eso lo había visto en una visión. Además estaba constantemente enfermo de la garganta, cosa que atribuía a la brujería. El Yuki recurría con diferentes curanderos en la región y ya había gastado miles de pesos entre chamanes y médicos para aliviar su mal. Para combatir la brujería del compadre, el Yuki hacía ceremonias con hongos acompañado de Agustina. Aunque después me confesó que lo hizo un par de veces él solo. Estaba convencido de la eficacia de los hongos e incluso había dejado de tomar y de fumar gracias a ellos.

³⁸ Ver Mauss, M. (2007). *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Paris: Presses Universitaires de France.

³⁹ Ver Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: FCE.

En febrero del 2010 se murió “*El Malvado*” el caballo de Casimiro. Llegaron familiares y amigos a ayudar a sepultarlo en un terreno que tienen a la vuelta de la casa. Después de enterrarlo pusieron su foto en el altar y llamaron a un rezandero. Dieron de comer y de tomar cerveza a todo aquel que había participado en el entierro. Casimiro pasó el día llorando en la cantina y llamando a la estación de radio “Estéreo hongo”⁴⁰ para que anunciaran la muerte de su caballo y le pusieran un corrido en su honor. Todos en la casa decían que se había muerto de un mal aire, que le habían hecho maldad, que lo habían envenenado. Nadie se explicaba por qué había muerto el caballo pero ellos estaban seguros que tenía que ver con la envidia que les tenían sus vecinos y familiares debido a su éxito en las carreras. Cuando le pregunté al Yuki por qué había muerto “*El Malvado*” me respondió que era porque no lo habían atendido bien y que seguro llevaba más de doce horas enfermo. Otros aficionados a las carreras decían que había muerto porque le inyectaron demasiadas vitaminas y eso le había caído mal.

El Yuki estuvo entrenando a “La Jaina”, una yegua propiedad del profesor Heriberto Díaz. Cuando perdió la carrera por más de dos cuerpos todos quedaron sorprendidos. Eleno, el hijo del profesor, aseguraba que lo que había hecho perder al caballo fue la grasa de coyote que le había untado el Yuki para supuestamente espantar al otro caballo. El Yuki decía que probablemente lo que había pasado es que la infusión de hierbas y aguardiente que había usado Eleno para refrescar el caballo había cortado la grasa de coyote, y que para la próxima iba a conseguir grasa de tigre porque esa no fallaba. Finalmente, Casimiro decía que eso había pasado porque Eleno ya no lo buscaba, porque ellos sí eran los conocedores de caballos y Eleno y su padre no habían sabido hacer la apuesta. Este argumento además reforzaba la idea que el Yuki era sólo un jinete y no el entrenador de sus caballos. Con este ejemplo podemos ver que por un lado la brujería no está reservada al mundo indígena, sino también

⁴⁰ La estación de radio empezó a transmitir hace tres años en la frecuencia 92.1 de FM. Su lema es: “Estéreo hongo: alucinando ideas”. Aunque la mayoría de las veces solicitan corridos de caballos a esta estación, los hijos de Agustina también piden canciones de Rolling Stones, Pink Floyd y Bob Marley.

permea a los mestizos. Por otro, es un sistema coherente como el que describe Evans Pritchard entre los Azande,⁴¹ siempre hay un argumento racional a las desgracias que es congruente con este marco. Por último queda muy claro cómo los individuos interpretan y manipulan las normas sociales a su conveniencia.

III)El mercado de hongos

1) La producción de hongos

a) La recolección de hongos y sus dificultades

La demanda de hongos que hay en Huautla siempre se ha abastecido mediante la recolección en parajes fuera de la ciudad. Se dice que los hongos sólo crecen donde se derramó la sangre de Cristo o donde su saliva humedeció la tierra. Por eso se piensa que Dios es el que habla a través de los hongos. La misionera Eunice Pike le escribe a Wasson una carta en 1953 donde le cuenta que al hongo "*Algunas veces lo llaman 'sangre de Cristo', pues suponen que crece donde cayó una gota de la sangre de Cristo. Dicen que su país está 'vivo' porque produce el hongo, mientras que la región seca donde no crece es un región calificada de 'muerta'*"⁴² Antes los honguitos crecían por todas partes en la zona, el hermano de Álvaro Estrada fue maestro rural en Chilchotla y aseguraba que en esos tiempos los hongos crecían "hasta debajo de su cama". Antes la razón de ir lejos a buscar los hongos no era por su escasez sino porque su recolección requería de toda una preparación ritual.⁴³ Gran parte del problema consistía en que la mirada de algún extraño podía descomponer los hongos, por eso aunque crecieran a un lado de la casa se iba a buscarlos a un lugar lejano para evitar que estuvieran contaminados. María Sabina recuerda con nostalgia la

⁴¹ Ver Evans Pritchard, E. E. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Barcelona: Anagrama.

⁴² Citado en (Benítez, 1964, p.17 al pie de página).

⁴³ "*Los hongos divinos son recogidos en las laderas de las colinas por una virgen, antes del amanecer, durante la luna llena; con frecuencia son consagrados sobre un altar del templo católico local*"Schultes, R. E. (1982). *Plantas Alucinógenas*. México: La Prensa Médica Mexicana.

abundancia de hongos alucinantes en la región “Antes de Wasson, yo sentía que los niños santos me elevaban. Ya no siento así. La fuerza ha disminuido. Si Cayetano no hubiera traído a los extranjeros... Los niños santos conservarían su poder. Hace muchos años cuando yo era niña, brotaban en todas partes. Nacían alrededor de la casa; éstos no eran usados en las veladas porque si los ojos humanos se posan sobre ellos invalidan su pureza y su fuerza. Había que ir a lugares lejanos a buscarlos, donde la vista humana no los alcanzara. La persona indicada para recogerlos debía guardar cuatro días antes la abstinencia sexual. En esos cuatro días tenía prohibido asistir a velorios para evitar el aire contaminado” (Estrada, 2007, p. 86).

A pesar de estas declaraciones, Wasson relata que cuando hizo su primera velada con María Sabina en junio de 1955 escaseaban los hongos en Huautla. Cayetano tuvo que llevarlos hasta Río Santiago a conseguir los honguitos mágicos que crecían en el bagazo de la caña. “Apenas llegados, Cayetano y su hermano Genaro los hicieron descender la montaña y en un molino rudimentario, sobre el bagazo de la caña de azúcar ¡oh Dioses inmortales! Descubrieron una inmensa cantidad de los hongos llamados *ki³ so¹*, desbarrancadero. Wasson no oculta su emoción: ‘Los fotografiamos llenos de alegría y los guardamos en una caja de cartón: los hongos sagrados deben transportarse siempre bien envueltos y no exponerse jamás a la miradas de los transeúntes’” (Benítez, 2005, pp. 28-29). Mucha gente en Huautla afirma que cada vez es más difícil conseguir hongos cerca de esta ciudad.⁴⁴ Pero las razones que dan no siempre son tan místicas como las expuestas por Álvaro Estrada en su libro.

Hay varios tipos distintos de hongos alucinógenos. Los primeros en haber sido identificados fueron los pajaritos (*psilocybe mexicana*) que son unos hongos pequeños que crecen en los troncos podridos en el bosque. Los hongos San Isidro (*psilocybe cubensis*) crecen en el excremento de las vacas. Pero los hongos más conocidos son los Derrumbes (*psilocybe caerulescens*) que crecen en las laderas empinadas de las

⁴⁴ “Y el futuro es sombrío: dicen los chamanes de Huautla que cada año hay menos honguitos” Estrada, Á. (1996). *Huautla en tiempo de hippies*. México: Grijalbo.

montañas. Estos hongos también crecen en el bagazo podrido de la caña y se les conoce como los hongos “de caña” y supuestamente son los que tienen mayores propiedades alucinógenas. Evidentemente el crecimiento urbano de Huautla a limitado las condiciones para que crezcan hongos en las cercanías. Pero según me han informado ahora es muy difícil encontrar Derrumbes en la sierra puesto que cada vez hay más trapiches de motor. Cuando los trapiches eran operados por animales o a mano, los hongos crecían abundantemente sobre el bagazo enmohecido de la caña. Algo pasa con la caña cuando es exprimida con motor que hace que las setas ya no crezcan sobre ella. Probablemente una exprimida más eficiente no deja suficientes nutrientes en el bagazo para que puedan crecer los hongos.

Para poder abastecer la demanda que hay en Huautla por estos hongos durante la temporada de lluvias los recolectores viajan a los municipios cercanos como Eloxochitlán de Flores Magón, San Pedro Ocopetatillo, San Lorenzo, Santa Ana, Huehuetlán e incluso tan lejos como Jalapa de Díaz donde abundan los potreros y crece mucho San Isidro. No es fácil encontrarlos, al decir de un honguero —como llaman a los recolectores de hongos— “los honguitos no nacen donde quiera”. Los puntos de recolección son secretos, muy bien guardados por los hongueros ya que se corre el riesgo de que otra persona llegue a recoger todos los hongos. Ahora, los recolectores, cortan todos los hongos que encuentran y no como antes que sólo se recogían los que eran necesarios para la ceremonia. Esto se debe al cambio en la circulación de las setas que fue inducida por el turismo. Antes, sólo se cortaban hongos cuando era necesario para sanar a una persona en una ceremonia, la recolección se originaba en una necesidad. Ahora, se cortan los hongos para ser vendidos en Huautla y así poder obtener una ganancia. Los hongos se han transformado en una mercancía.

Como la tierra ha dejado de ser comunal en muchas zonas de la mazateca, los hongueros son hostigados por los supuestos dueños de los terrenos donde crecen las setas que buscan obtener parte del beneficio de este comercio. Por si fuera poco, con

la criminalización de las drogas, los síndicos municipales y la policía estatal aprovechan para extorsionar a los recolectores de hongos. Éstos, se defienden argumentando que lo que ellos traen consigo no es una droga, sino una medicina sagrada y que además nadie siembra los hongos, crecen solos. Como le decían a Gordon Wasson “*el honguillo viene por sí mismo, no se sabe de dónde, como el viento que viene sin saber de dónde ni por qué*” (Wasson, Hofmann, & Ruck, 1980, p. 31).

b) El cultivo de la sangre de Dios

Hay que destacar que en la concepción mazateca los hongos sólo crecían donde era derramada la sangre de Dios. María Sabina explica de esta manera cómo los hongos salen por la voluntad de Dios “*Las cositas son las que hablan. Si digo: Soy mujer que sola caí soy mujer que sola nació; son los niños santos quienes hablan. Y dicen así porque brotan por sí solos. Nadie los siembra. Brotan porque así lo quiere Dios*” (Estrada, 2007, p. 61). Pero Roger Heim, el micólogo que acompañó a Wasson en sus expediciones, fue el primero en cultivar hongos alucinógenos del género *psilobe mexicana* en su laboratorio. Ahora, en tiendas en Ámsterdam y por Internet se venden paquetes preparados para cultivar estos mismos hongos de forma casera. En las “smart shops” de esta ciudad europea se exhiben en refrigeradores los mismos hongos que Heim alguna vez cultivara en su laboratorio. Se venden a un precio de 25 euros el paquete y además del género *psilobe mexicana*, los cuales se anuncian como hongos mexicanos —que por cierto son los más suaves en la escala alucinógena según los criterios de estas tiendas— se venden otros tipos de setas de varias partes del mundo y otras plantas como la salvia y el peyote. En Huautla, algunos turistas nacionales advierten a los turistas europeos que los hongos que se encuentran en la Sierra Mazateca no son como los que se venden en las tiendas en Europa ya que estos hongos “fueron hechos por Dios”. Algunos mazatecos no pueden creer que el cultivo de hongos sea posible e incluso se resisten a utilizar cualquier tipo de tecnología con los hongos, ya que estos deben ser comidos tal y como fueron encontrados. Álvaro

Estrada exclama “*Hay, sin embargo una desventaja con el honguito: pierde su efecto cada día que pasa y dura un máximo de quince días en condiciones ambientales. (Un recurso es refrigerar los honguitos para prolongar su vida, pero ¿cómo meter al refrigerador a los dioses? ¡Sería una afrenta!*)” (Estrada, 1996, p. 105).

Sin embargo María Sabina no parecía tener una actitud tan contraria respecto al uso de la tecnología en los hongos sagrados. En septiembre de 1962, Albert Hofmann y su esposa organizan una expedición a México. Junto con Irmgard Johnson Weitlaner van a Tuxtepec, y de ahí suben a Huautla. La expedición tenía como objetivo recolectar varias muestras de la hoja *ska* María Pastora (*Salvia divinorum*) y además Hofmann tenía ganas de conocer a María Sabina. La curandera quedó muy impresionada cuando le contaron que habían logrado retener el espíritu de los hongos en pastillas. Cada píldora contenía el espíritu de dos pares de hongos, es decir 5 mg. de psilocybina sintética. María Sabina accedió a llevar a cabo una ceremonia con las pastillas “*Cuando llegó el momento, María Sabina repartió –previa ahumación solemne- pares de pastillas a los adultos presentes*” (Hofmann, 1980, p.158). La sanadora tomó dos pares de pastillas y Hofmann bebió un preparado de hojas de la pastora. Apenas transcurrida media hora María Sabina había dicho que a las pastillas les faltaba el espíritu de la seta. Wasson y Hofmann decidieron darles unas pastillas más y diez minutos después el efecto comenzó. “*Al clarear la mañana, cuando nos despedimos de María Sabina y su clan, la curandera señaló que las píldoras tenían la misma fuerza que las setas, y que no había ninguna diferencia. Esto fue una confirmación, y del sector más competente en la materia, de que la psilocybina sintética es idéntica al producto natural. Como regalo de despedida le dejé a María Sabina un frasquito con pastillas de psilocybina. A lo cual le declaró radiante a nuestra interprete Herlinda, que ahora podría atender consultas también en los periodos en los que no hubiera setas*” (Hofmann, 1980, p. 159).

En la Sierra Mazateca hay un grupo de extranjeros que tienen una organización llamada *Hongomex* que se dedica a cultivar hongos medicinales como el hongo seta y

el *Ganoderma Lucidum*. Éste último era altamente apreciado por los emperadores en China. De estos hongos hacen una solución llamada el “*Emperors tea mix*” que venden a tiendas naturistas en el Distrito Federal y en Oaxaca. Ellos aseguran que estos hongos tienen un potencial de mercado enorme y que no alcanzan a satisfacer con toda su producción, por lo que han dado talleres de cultivos de hongos a extranjeros y lugareños. El micelio, indispensable para el cultivo de hongos, requiere condiciones de higiene y un laboratorio para ser producido. Por lo cual son prácticamente los únicos que venden el micelio en la región. Hay algunas personas en la zona de Huautla que ya cultivan hongos alucinógenos pero lo hacen muy discretamente puesto que estos cultivadores no escapan a tener problemas con la policía. El dueño de esta organización es un estadounidense llamado Juan Ricardo que llegó por primera vez a Huautla en 1968. Más o menos relata así la experiencia de su primera estancia en la zona.

“Yo vine a Huautla para demostrarles a mis amigos que no podía existir un hongo que te permitiera hablar con Dios. De ser así habría una fila desde Huautla hasta Washington de gente esperando probar estos hongos. Así que comencé a comer muchos hongos, comí más de cien pares, continué comiendo como por unos cuarenta minutos hasta que sentí el efecto del hongo. De repente quedé tirado en el piso y mi alma salió de mi cuerpo. Atravesé todas las galaxias y el universo. Finalmente llegué al borde del universo y le toqué la puerta a Dios, le pedí perdón de no haber creído en él y finalmente me abrió su puerta. Después de eso, regresé a mi cuerpo pero no sabía dónde estaba, ni quién era yo, no sabía siquiera de qué especie era, si era un vegetal o un animal, nada. Mi viaje duró cerca de treinta y seis horas. Poco a poco me fui dando cuenta de que estaba en Huautla, de que era un ser humano y que mi nombre era Juan Ricardo. Después de eso quedé muy deprimido y regresé a Estados Unidos. Cuando leí un libro de Carlos Castañeda me di cuenta que no era el único que había tenido una experiencia así. Entonces me dediqué a buscar a mi maestro. Recorrí América del Norte consultando el I-Ching que me decía que tenía que continuar hacia el sur. Llegué hasta Costa Rica y ahí finalmente descubrí que mi maestro estaba en mi casa en Estados Unidos. Decidí regresar a Huautla, donde todo había empezado, porque ahí iba encontrar a los maestros más poderosos.”

Juan Ricardo llegó a vivir con Filogonio, uno de los nietos de María Sabina. Este hombre era un poderoso chamán que había aceptado ser maestro de Juan Ricardo. Se

hicieron compadres pero al poco tiempo empezaron a tener conflictos. La esposa de Filogonio acusó a Juan Ricardo de haberle robado el poder a su marido. Sin embargo, este último asegura que fue la esposa quien escondió el poder de Filogonio en una cueva submarina por sus infidelidades, y que la única manera de recuperarlo era que Juan Ricardo y Filogonio hicieran un viaje juntos para encontrarlo. Después de ese episodio Filogonio y los demás brujos del cerro del Fortín comenzaron a hechizar al “gringo” para que muriera. Juan Ricardo resistió a la brujería comiendo hongos y asistiendo con otros curanderos. Ahora Juan Ricardo vive feliz cerca del Cerro de la Adoración con sus nueve hijos. Además de cultivar hongos, es chamán, acupunturista y partero.

c) La comercialización en Huautla

Después de ser cortados, los hongos tienen que ser llevados a Huautla donde se encuentra el mayor mercado. Es ahí donde se concentra prácticamente la totalidad de los turistas. Queda claro que estos hongos no tendrían mercado si no fuera por su propiedades alucinógenas, ya que tienen un sabor desagradable y por lo general son difíciles de digerir.⁴⁵ Además no es fácil vender los hongos alucinógenos puesto que estos no se exhiben en el mercado como cualquier mercancía.⁴⁶ *“Los hongos sagrados no se venden nunca en la plaza del mercado, aunque todos los accesorios del rito pueden ser comprados allí sin dificultad”* (Benítez, 2005, p. 22). La venta de las setas sagradas siempre se hace en privado y en secreto. Los hongos se pudren rápidamente en el transcurso de una o dos semanas por lo que la venta tiene que ser rápida. Los recolectores, que son el inicio de la cadena de distribución, venden los hongos generalmente a un intermediario en la cabecera de su municipio. Éste viaja a Huautla

⁴⁵ *“A continuación todos comimos los hongos, masticándolos lentamente, por espacio de media hora. Tenían un sabor desagradable, amargo, y un olor rancio y penetrante. Allan y yo estábamos decididos a resistir los efectos que pudieran causarnos para observar mejor lo que allí aconteciera aquella noche. Sin embargo, nuestra resolución se desvaneció ante el poderío de los hongos”.* Wasson, R. G. (1957 жыл 3-juño). En busca del hongo mágico. *Life en Español*.

⁴⁶ *“En contraste con los hongos comestibles comunes, los alucinantes no se venden nunca en los mercados; y ningún indígena osa comerlos por el afán de sentir la exaltación que causan. Los propios indios advierten que el empleo de tales hongos es muy “delicado”* (Wasson, 1957).

donde lo vende a algún familiar o a algún conocido que se encarga de distribuirlos en esa ciudad. Finalmente cuando llegan al turista en Huautla ya han pasado por las manos y las miradas de por lo menos tres personas antes que él. A veces, incluso el turista se lleva consigo unos hongos con la intención de venderlos en su lugar de origen. Tradicionalmente las setas tenían que ser cuidadas de cualquier mirada ajena que pudiera contaminarlos. Ahora, en privado, los hongos se exhiben como una mercancía. Yo he visto a un turista probar los hongos mientras regateaba el precio porque consideraba que estaban un poco secos.

En Huautla los principales comerciantes de hongos son los que tienen la mayor capacidad de albergar turistas y por lo tanto tienen un mayor número de clientes potenciales. Además se requiere tener buenos contactos con los recolectores de hongos con los que generalmente establecen relaciones de compadrazgo. Los precios son muy variables. El intermediario que llega a Huautla vende un tamalito (dosis pequeña de hongos envuelta en una hoja) a 15 o 20 pesos. De ahí, lo más barato que lo puede conseguir el turista es a 25 pesos, pero el precio más común es a 30 pesos. Los precios pueden variar mucho; hay a algunos fuereños a los que se les logran vender a 50 o 80 pesos. Además, las formas de comercialización suelen ser muy variadas. Un tamalito muchas veces no es suficiente para tener un viaje fuerte, así que hay gente que vende los hongos por viaje, en este caso el precio puede variar entre 100 y 150 pesos. Como sucede en la casa de Agustina, el precio de los hongos puede incluir la ceremonia o no. Hay veces en las que los turistas se quedan sin dinero e intercambian prácticamente todas sus pertenencias por setas. Los lugareños particularmente interesados por los productos electrónicos y la ropa, se las intercambian por hongos o se las compran a precio de baratijas. Luego revenden a sus paisanos estos artículos al doble o al triple del precio que lo consiguieron con los turistas.

Con este ejemplo podemos ver que en realidad los que sacan mayor provecho del comercio de los hongos son los intermediarios que, en última instancia, pueden

negociar con los turistas. Ellos son los que pueden inflar los precios hasta 800 o 1,000 pesos por la ceremonia, mientras que los recolectores de hongos cobran un precio fijo por su producto en Huautla. Muchos huautlecos, a pesar de la prohibición de las sustancias alucinógenas, han sabido hacer negocio con los hongos sagrados “*La verdad es que después, bajo el comercio clandestino, algunos mazatecos cayeron en manos de la policía en la ciudad de México, al ser descubiertos con su ilegal – y sacrílego-cargamento*” (Estrada, 1996, p. 129). En reacción a este fenómeno, ha surgido en Huautla y en el resto del país un discurso que desaprueba la comercialización de los honguitos mágicos. María Sabina recalca “*Un sabio como yo no debe cobrar sus servicios. No se debe lucrar con su sabiduría. Quien cobra es un mentiroso. El sabio nace para curar, no para hacer negocio de su saber... Se reciben con humildad dos o tres pesos que se pongan en nuestra mano. Eso si... con las cositas no se debe comerciar...*” (Estrada, 2007, p. 57). En este discurso hay una protesta contra el uso indiscriminado y la falta de respeto a la medicina sagrada de los mazatecos. Pero los mismos mazatecos han participado activamente en este negocio “*Los paisanos que se habían dedicado a comerciar las plantas sagradas no lo pensaban así. Para éstos su tráfico era un negocio, no un sacrilegio, como decían los viejos devotos, creyentes de esta santidad y sabiduría. Sin duda lo hicieron orillados por sus precarias condiciones de vida. Otros, para tener un modus vivendi ocioso y fácil*” (Estrada, 1996, p. 77). Pero tampoco hay que llevar este discurso al extremo. Inclusive la misma María Sabina cobraba por sus ceremonias.⁴⁷ “*El enfermo sana y los familiares vienen a visitarme posteriormente para decirme que hay alivio. Agradecen con aguardiente, cigarros o algunas monedas*” (Estrada, 2007, p. 49). En una entrevista⁴⁸ Nicolás Echeverría cuenta cómo mientras filmaba la película de “*María Sabina, mujer espíritu*” se fue dando cuenta que la ceremonia con hongos tenía un técnica muy diferente a la que él había experimentado en su primer viaje a Huautla. En esa ocasión también realizó un rito con María Sabina, pero esa velada fue muy similar a la que organizan ahora los chamanes en Huautla. Lo

⁴⁷ “*Como pago me dieron una cajetilla de cigarros, un poco de aguardiente y cinco pesos*” Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

⁴⁸ Ver Extra de Echeverría, N. (Director). *María Sabina: Mujer espíritu* [Motion Picture].

metieron en un cuarto con otros turistas, María Sabina le dio los hongos, y de vez en cuando pasaba a ver que todo estuviera bien.

En mi opinión es muy difícil juzgar a un chamán que decide cobrar por sus servicios. Al final de cuentas, la ceremonia implica un gasto en velas, copal y sobre todo, tiempo de desvelo y de cuidar a los pacientes. Cuando se les plantea que ellos van a pagar lo que ellos quieran por la ceremonia, se les coloca en una situación difícil en donde ellos tienen que ponerle un precio al trabajo del curandero. Muchas veces de esta forma acaban dando más dinero de lo que los chamanes jamás hubieran cobrado. He escuchado muchas críticas a Inés Cortés, otra chamán que vive en el Barrio de la Cruz, porque sólo hace ceremonias con extranjeros porque ellos sí dejan dinero. Muchos extranjeros llegan a dejar una suma similar a lo que ellos ganan por una jornada de trabajo en su país. Agustina Martínez Quiroga me reveló en una entrevista que *“cuando estás enfermo y vas al médico no le preguntas cuánto me vas a cobrar, sino él es quién te dice va a ser tanto de tu consulta, de tu receta, de tu medicamento, todo eso, por eso te está cobrando. A un médico no le puedes decir cuánto, sino él es el que te va a decir cuánto le tienes que dar por la consulta.”* Es cierto que la demanda de hongos en Huautla existe, pero sería ingenuo pensar que, con el enorme flujo de turistas que llegan buscando hongos, los chamanes sigan funcionando con las normas de reciprocidad que se daban antes. Ahora la mayoría de sus pacientes son extranjeros a los que probablemente nunca va a volver a ver en su vida.

2) La mercantilización de lo sagrado

a) ¿Droga o Medicina?

Hay que empezar recordando que los chamanes son los médicos de su comunidad y los intermediarios con lo sagrado. María Sabina expone claramente su papel cuando dice *“Soy partera pero ese no es mi trabajo. Yo soy quien habla con Dios y con Benito Juárez, soy sabia desde el vientre mismo de mi madre, que soy mujer de los vientos, del agua, de los caminos, porque soy conocida en el cielo, porque soy mujer doctora”* (Estrada, 2007, p. 49). Un día, un borracho hirió de bala a María Sabina

cuando tomaba con uno de sus hijos en su tienda. La llevaron con el doctor de Huautla y al sentirse aliviada ella le dijo “*Médico, tú eres grande como yo*” (Estrada, 2007, p. 63). Tiempo después, agradecida con este doctor, María Sabina le ofreció de su medicina en pago por sus servicios. El médico aceptó hacer una ceremonia con los honguitos sagrados guiada por María Sabina “*Al terminar la misma, le ofrecí mi mano y le dije: -¡Doctor!-. Él respondió tendiéndome la suya diciendo: -¡Doctora!-*” (Estrada, 2007, p. 64). Cabe señalar que tanto la palabra *Doctor* que viene del latín (*docere* con el significado de ‘que enseña’ o ‘aquel que sabe’), como *Chamán* que es un término para designar a los curanderos en Siberia (*šamán* es la palabra túrquica-tungú para practicante y significa “el que sabe.”) y que se ha generalizado en la antropología, como el término *Chota Shinée* en mazateco quiere decir básicamente la misma cosa, el que sabe, el sabio. Los mazatecos creen que Dios les ha dado los hongos porque son pobres y no pueden pagar medicinas. En una carta que le escribe Eunice Pike a Wasson dice “*Los mazatecos hablan raramente de su hongo a los extranjeros, pero la creencia en su poder está muy extendida. Un muchacho de 21 años me dijo: ‘Yo sé que los extranjeros no usan el hongo, pero Jesucristo nos lo dio porque somos pobres y no podemos pagar un doctor ni medicinas costosas’*” (Benítez, 2005, p. 17 al pie). Aunque de hecho para los mazatecos la consulta del hongo casi nunca se contrapone con la consulta del médico, la gente puede ir a consultar a un chamán y luego ir al hospital puesto que suponen que no forzosamente están curando la misma cosa.⁴⁹

Estudios científicos han demostrado que los alucinógenos como el LSD y la psilocybina tienen como efecto bloquear la serotonina y activar o amortiguar el efecto de la dopamina en el cuerpo. Derivados del LSD fueron utilizados por su eficacia en tratamientos contra la migraña ya que son efectivos en contrarrestar los procesos alérgico-inflamatorios. Además cuando se habla de que los alucinógenos producen

⁴⁹ “*El hongo les muestra lo que ha producido la enfermedad a una persona. Puede decir que ha sido embrujada y en ese caso, por quién, cuándo y por qué; o que está enferma de espanto o bien que se trata de una enfermedad curable por medio de medicamentos y entonces sugiere que se llame a un médico; también dirá, lo cual es importante, si la persona vivirá o morirá*” Carta de Pike a Wasson 1953 citado en Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.

“estados de conciencia alterados”, en realidad se trata de una visión etnocéntrica pues supone una realidad normal, natural, central y dominante. Realmente la peligrosidad de los alucinógenos no reside en su toxicidad sino en la imposibilidad de prever sus efectos psíquicos. *“Los contenidos de experiencias olvidadas o reprimidas a menudo vuelven a la conciencia”* (Hofmann, 1980, p. 60). Sólo los alucinógenos producen tal variedad y contraste en las reacciones frente a una droga. La explicación de este hecho se encuentra en la complejidad y variabilidad de la estructura anímico espiritual del hombre. *“Es muy sorprendente el hecho de que de los varios miles de compuestos orgánicos que actúan en diferentes partes del organismo, sólo unos cuantos sean alucinógenos”* (Schultes, Plantas Alucinógenas, 1982, p. 17). Además, contrariamente a lo que popularmente se cree, estos narcóticos, es decir las sustancias que actúan sobre el sistema nervioso central, son raramente peligrosos y no causan adicción.⁵⁰

El mayor argumento que usan los mazatecos frente al discurso gubernamental de la guerra contra las drogas es que los hongos, no son enervantes sino una medicina sagrada. La gente suele contraponer los hongos a la cocaína y a la mariguana, a las que califican como drogas. En cambio dicen que los hongos curan de todo, del espanto, de la brujería e inclusive del cáncer. Pero este discurso es bastante ambiguo. El aguardiente, que es una bebida embriagante, es usado para refrescar a los enfermos que tienen fiebre. Me contaron la historia de una muchacha que se venía desmayando en la subida a Huautla en los tiempos en los que la carretera se enlodaba cuando llovía. Ya no aguantaba más y un poco de aguardiente le dio fuerza para poder llegar al pueblo. Cuando Eleno sacó una infusión de hierbas con aguardiente que contenía

⁵⁰ *“Los indios que los comen no se vuelven ‘micoadictos’. Cuando pasan las lluvias y los hongos desaparecen, su falta no les produce angustia fisiológica alguna. Cada clase de setas posee determinada fuerza alucinadora, y cuando no hay suficientes de una misma especie, los indios mezclan dos o más variedades, calculando rápidamente la dosificación correcta. Los curanderos acostumbran a tomar una porción grande, y cada cual aprende por experiencia a determinar la dosis que le conviene. Según parece, el uso repetido del hongo no obliga a aumentarla. Algunas personas requieren porciones mayores que otras. El aumento de la dosis intensifica las emociones, mas no prolonga mucho el efecto”* Wasson, R. G. (1957 жыл 3-junio). En busca del hongo mágico. *Life en Español*.

mariguana y me mostré sorprendido, el Yuki me comentó, “pero es que la mariguana también es medicinal, sirve para curar las reumas y otras cosas”. Me comentaron también que hay gente por Tuxtepec que le unta *vaporub* con cocaína en las narices de los caballos o se la inyecta para que corran más rápido. Cuando inyectan a los caballos para que corran más, hablan explícitamente de drogas para caballos. En una carrera de caballos en Jalapa de Díaz un huastleco se nos acercó a decirnos que “*El Monte*” sólo ganaba porque le daban hongos (sabiendo que la familia de Agustina vendía hongos). A lo cual Chucho, el hermano menor respondió que “El Capo”, el caballo de este señor, no ganaba “ni aunque le dieran pura coca”. Chucho se sintió muy contento de su respuesta y contaba el acontecimiento cada vez que podía.

De hecho se acepta que las plantas medicinales, precisamente porque son tóxicas, pueden aliviar o curar enfermedades. En efecto, uno puede envenenarse o tener resultados fatales si se ingiere equivocadamente una medicina⁵¹ “*La diferencia entre un veneno, una medicina y un narcótico es sólo la dosis*” (Schultes & Hofmann, 2000, p. 10). La misma María Sabina comenta en su biografía escrita por Álvaro Estrada que de niña comió hongos para sentirse borrachita y cuando era vieja para darse fuerza. María Sabina recuerda de esta forma algunas de sus primeras experiencias con los hongos:

“Recordé que los abuelos hablaban de estos hongos con muchos respeto. Por eso yo sabía que no eran malos.

No lo pensé mucho, me llevé los hongos a la boca y los mastiqué. Su sabor no era agradable, por el contrario, eran amargos, con sabor a raíz, a tierra. Me los comí por completo. Mi hermana María Ana, observándome, había hecho lo mismo.

Después de haberlos comido nos sentimos mareadas, como si estuviésemos borrachitas, y empezamos a llorar; pero ese mareo

⁵¹ “Yo no sabía si los hongos eran buenos o eran malos en realidad. Ni siquiera sabía si eran alimento o veneno” Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.

“El éxtasis es estar envenenado. Ser dios es estar envenenado. El veneno es la sustancia de que está hecho Dios. Dame otra copa de veneno. Veneno igual a euforia, igual a vuelo, igual a fuerza, igual a locura” (Benítez, 2005, p.96).

desapareció y entonces nos pusimos muy contentas. Más tarde nos sentimos bien. Eso fue como un nuevo aliento a nuestra vida. Así lo sentí.

En esos días que siguieron, cuando sentíamos hambre, comíamos los hongos. Y no sólo sentíamos el estómago lleno, sino también el espíritu contento” (Estrada, 2007, p. 35).

“María Ana y yo seguimos comiendo los hongos. Los comimos muchas, muchas veces, no recuerdo cuántas. (...) Nunca nos regañaron ni nos golpearon por comer hongos, porque ellos sabían que no es bueno regañar a una persona que los ha tomado, ya que se le puede provocar sentimientos encontrados y es posible que sienta que enloquece” (Estrada, 2007, p. 36).

Lo que se busca mostrar con estos ejemplos es que por un lado no se puede hablar de que sólo los indígenas hacen un uso sagrado de los alucinógenos ni que los turistas hacen un uso exclusivamente profano de los mismos. Muchos jóvenes de Huautla han consumido hongos con los turistas. Además hay que recalcar que los hongos para los mazatecos son “una medicina del alma” y muchos jóvenes que van a la Sierra Mazateca buscando una experiencia con los hongos mágicos al final están buscando, al igual que María Sabina, tener “el espíritu contento”. Lo que queda claro es que lo que hace que una substancia sea una droga o no depende más de su uso que de la substancia en sí.

b) Sobre la mercantilización de los hongos

El encuentro entre Gordon Wasson y María Sabina fue decisivo. A partir de ese momento la Sierra Mazateca no volvería a ser la misma. Wasson quedó maravillado con la experiencia y le reveló al mundo el culto a los hongos. Antes de que Wasson experimentara su primera velada, la gente comía hongos para curarse de alguna enfermedad y no “para encontrar a Dios” como decía María Sabina. Según sus propias palabras “*desde el momento en que llegaron los extranjeros a buscar a Dios, los niños santos perdieron su pureza. Perdieron su fuerza, los descompusieron. De ahora en adelante ya no servirán. No tiene remedio*” (Estrada, 2007; p.85). En cierto sentido Wasson compartía el pesimismo de María Sabina. En el prólogo del libro de Álvaro

Estrada escribe *“Una práctica realizada en secreto durante siglos ha sido sacada a la luz, y la luz anuncia el final”* (Estrada, 2007; p.16). Gordon Wasson se estremeció al sentirse responsable del fin de una práctica religiosa que él considera que lleva siendo practicada desde milenios atrás. El etnomicólogo estadounidense se defiende argumentando que el ritual con hongos alucinógenos se extinguiría inevitablemente y de no darlo a conocer quedaría en el olvido.⁵² Cuando María Sabina dice que los hongos han perdido su fuerza se refiere a que el misticismo que los envolvió por siglos anteriores. En gran parte lo que cura no son los efectos farmacológicos de las plantas que curan sino sus propiedades místicas. Lo curioso es que la ceremonia, al contrario de lo que se podría pensar, no sólo no se ha extinguido sino que ahora es inclusive el mayor atractivo turístico.

Al final de todo este planteamiento ¿cómo debemos evaluar el comportamiento de María Sabina que le permitió el acceso a un extranjero a una ceremonia secreta y le dio a probar el hongo sagrado?. La conducta de esta curandera puede considerarse como una profanación de usos y costumbres sagradas, incluso una traición. Una parte de sus paisanos lo consideró de esta manera, por lo cual se dieron acciones de venganza como el incendio de su choza. Por otra parte hay que reconocer que el encuentro entre Wasson y María Sabina abrió la puerta a la investigación sobre los hongos alucinógenos que derivó en estudios químicos y botánicos muy valiosos, entre otros el descubrimiento de una sustancia nueva: la psilocybina. Pero la profanación

⁵² *“He aquí un oficio religioso, me dije entonces y por meses después, que tiene que ser presentado al mundo de una manera digna, sin sensacionalismos, sin abaratarlo ni volverlo burdo, sino con sobriedad y veracidad”.*

“Sólo mi esposa Valentina Pavlovna y yo podíamos hacerle justicia, en el libro que estábamos escribiendo y en revistas serias. Pero en vista de las simas de vulgaridad del periodismo de nuestro tiempo, era inevitable que cundieran por el mundo entero toda suerte de narraciones envilecidas” Wasson (Estrada, 1977, p.9).

“Los hongos sagrados y el sentimiento religioso concentrado en ellos por las sierras del México meridional tenían que ser dados a conocer al mundo, y como era debido, sin importar lo que me costara. De no hacerlo así, la “consulta al hongo” duraría unos años más, pero su extinción era y es inevitable. El mundo sabría vagamente que había existido tal cosa, pero no la importancia de su papel. Por lado, dignamente presentada, perduraría su prestigio y el de María Sabina” Wasson (Estrada, 1977, p.17).

de las setas no se detuvo con la investigación científica. Gordon Wasson facilitó que el consumo de hongos alucinógenos pasara de ser un uso sacramental y de curación a ser un remedio popular. Las publicaciones sobre los hongos produjeron una invasión de hippies y de algunos personajes indeseables a las tierras mazatecas. Con el tiempo surgió un verdadero turismo en Huautla de Jiménez lo que transformó por completo el carácter original del pueblo. *“Estas comprobaciones y consideraciones rigen para la mayoría de las investigaciones etnográficas. Donde quiera que los investigadores y científicos busquen y esclarezcan los restos cada vez más escasos de antiguos usos y costumbres, se pierde su originalidad. Esta pérdida se ve únicamente compensada hasta cierto punto, cuando el resultado de la investigación constituye una ganancia cultural verdadera”* (Hofmann, 1980, pp. 160-161).

Los hongos han adquirido ahora un valor de cambio y han aparecido muchos nuevos usos, pero esto no quiere decir que su importancia en la cultura mazateca haya decaído. Por el contrario el hecho de que una mujer indígena de avanzada edad haya sido reconocida por grandes investigadores y revistas internacionales ha permitido una revaloración de la cultura mazateca. Algunos consideran a María Sabina como “la máxima representante del chamanismo y del indigenismo mexicano”. En el prólogo del libro de Álvaro Estrada Wasson afirma sobre María Sabina *“Mucho después de que los personajes del México contemporáneo se hundan en el abismo olvidado del pasado muerto, quizá su nombre y lo que representó persistan grabados en la mente de los hombres. Lo merece de sobra”* (Estrada, 1977, p.12). En los discursos públicos se habla de María Sabina como “el águila madre de los huautlecos”. Hay gente que ha sugerido cambiarle el nombre al pueblo y ponerle Huautla de María Sabina. Las calles de Huautla están inundadas de dibujos de hongos y de retratos de María Sabina. Los sitios de taxi, restaurantes y cantinas frecuentemente buscan nombres que se refieren a la famosa chamán o a los hongos. Cuando todavía vivía, las autoridades de Huautla la llevaban a la Guelaguetza en la ciudad de Oaxaca. En las ceremonias la gente pide ayuda a Dios, a los dueños del cerro e incluso a Benito Juárez y a María Sabina. A todas estas “fuerzas” que son divinizadas, que están en un plano distinto al humano se

pide ayuda y protección, ya que se considera que existe un orden supremo con el que se debe tener un vínculo especial” (Hernández Villanueva, 2007, p.58). De esta forma podemos decir que es muy probable que María Sabina se encuentre tomando aguardiente con Benito Juárez y los demás seres principales.

En torno a María Sabina se ha construido todo un discurso que la describe como una mujer humilde y trabajadora que hizo mucho por la región *“Nunca de mí ha salido la maldad, tampoco la mentira. Siempre he sido pobre, pobre he vivido y pobre moriré. He padecido”* (Estrada, 1977, p.72). En la celebración de su natalicio un médico tradicional declaraba *“María Sabina fue una mujer descalza, ella no usó abrigo, ella durmió en un petate, si es que podía”*. Sin embargo en la película de Nicolás Echeverría, se puede apreciar a la famosa curandera usando unos tenis. Constantino Martínez Quiroga una vez me platicó *“Llevé a mucha gente que quería conocer a María Sabina, ella era buena persona pero siempre pedía cigarros a los que la visitaban, pero Malboro, porque ella no fumaba cigarro corriente”*.

Cierto es que ahora hay mucha gente que la admira y la considera uno de los personajes más importantes de la historia de región. Sin embargo Álvaro Estrada describe los últimos años de su vida como una fatalidad *“Y aunque soy la mujer limpia, que soy la Payasa principal, la maldad ha existido contra mí”* (Estrada, 1977, p.74). Además del incendio de su choza algunas personas lograron inquietarla diciéndole que había dinero en el mundo a sus expensas. Sabina sufrió en sus últimos años el acoso de paisanos interesados. Aparecieron “nietos” y “ahijados” advenedizos que prometieron ayudarla sin realizar nada al fin. Al final María Sabina cedió a las presiones del mercado y empezó a cobrar por sus servicios.⁵³ Estrada resume así la situación:

⁵³ *“Wasson descubrió a Sabina cuando ella tenía unos 60 años; después de esa edad no iba a cambiar su régimen de vida, pasara lo que pasara; pero un hecho significativo y justificable cambió su actitud y pensamiento ante el dinero. Aun así, sería una injusticia afirmar que la chamana vivía de comerciar con los honguitos sagrados. Ella seguía revendiendo leña a sus vecinos y habría mantenido la tiendita de no haber sufrido de la “orfandad” filial”* (Estrada, 1977, p.107).

“El encuentro Wasson-Sabina fue crucial. Al paso del tiempo surgieron improvisados chamanes que iniciaron la comercialización de los ritos prehispánicos. En gran parte la nueva situación tenía su justificación, ya que, a excepción de los investigadores, los hippies de la década de los sesenta no buscaban la sabiduría milenaria ni datos para un informe antropológico, sino un narcótico más que “elevara el espíritu”. Todos traían dinero para pagar, incluso los burdos imitadores como lo eran los hippies mexicanos. A su vez, un fenómeno en la mentalidad neolítica de Sabina era evidente: podía entender el monto insignificante de sus gastos, propios de su condición de vida; pero insertada contra su voluntad en un mundo comercial, frío, que le llegaba de frente, consecuencia de la publicidad, hubo de ceder a la tasación de las sacras veladas, sin que esto, repetimos, fuera criticable desde un punto de vista actual. Sin embargo, después de años de tratarla descubrimos que ella no conocía el valor del dinero” (Estrada, 1977, p.108)

En una carta que Wasson le escribe a Álvaro Estrada se encuentra esta misma idea:

“Echo de menos lo que vi en los años sesenta (¿cincuenta?) cuando le pagaba a María Sabina por sus servicios: entregaba el dinero a sus hijas enseguida. No comprendía nada el papel que desempeñaba la moneda en el mundo contemporáneo. Vive hoy en la prehistoria” (Estrada, 1977, p.108).

Frente a las presiones del mercado capitalista y del turismo la mayoría de la gente en Huautla tuvo que incorporarse al sistema monetario. A mi parecer es muy difícil juzgar a la gente que está cobrando por ofrecer ceremonias con hongos.⁵⁴ Si bien es cierto que hay una cierta resistencia a la mercantilización del hongo sagrado.

⁵⁴ *“Los beneficios que han obtenido los indios de sus drogas alucinantes son incalculables. Enfrentados a un medio hostil, sometidos a la esclavitud y al saqueo de sus bienes, acechados por mil peligros indios, negros y mestizos (y los blancos¿?) han recurrido al peyote, a los hongos, al ololiuhqui, al Verde Machacado, y al Señor Estafiate como la única (¿?) forma de resolver sus problemas y aliviar la angustia que los domina no mediante la fabricación voluntaria de paraísos artificiales ya que es difícil y riesgoso comulgar con un dios y convertirse en un dios. No se dan gratuitamente la omnisciencia y la omnipresencia de los dioses (contra Gratia Gratuita de Huxley). Se debe pagar un precio (!) por obtener un estado de gracia que nos permita comunicarnos con la divinidad y trascender nuestra condición humana. Este precio es la abstinencia, la purificación del alma y del cuerpo y en no pocas ocasiones, el dolor y el desgarramiento. Sólo así se está en condiciones de adivinar las causas ocultas de nuestros padecimientos, de desdoblar nuestra personalidad mediante las más extrañas y peregrinas metamorfosis y de liberarnos de la carga, cada vez más pesada de nuestras angustias y frustraciones” (Benítez, 1964, pp.41-42) Las anotaciones son mías.*

Agustina no recibe en la mano el dinero de los hongos, hay que dejarlo en el altar, cosa que no hace por ejemplo con el dinero del hospedaje. Los discursos sobre la autenticidad de los chamanes revelan también este aspecto. Se insiste mucho en que el verdadero chamán no debe cobrar y se critica ampliamente a los que abusan en el cobro de su ceremonia. Sin embargo este discurso también es una forma de proteger a los clientes y evitar que acudan a la competencia. El consumo de hongos alucinógenos se ha vuelto un elemento esencial en la constitución de la identidad mazateca. Bajo la figura de María Sabina se ha establecido el patrón ideal de la mujer mazateca y alimenta la nostalgia de un pueblo alejado antes de la entrada al mercado mundial. Sin embargo, no creo que se pueda considerar el hecho de no entender, o no interesarse en el sistema monetario, como un rasgo de una mentalidad neolítica o primitiva.

Al mismo tiempo que la imagen de María Sabina ha servido a los mazatecos para revalorar ciertos rasgos culturales, admirados por investigadores y antropólogos, también ha servido para reinterpretar estos rasgos y presentárselos a los extranjeros a veces hasta como una mercancía. Agustín Sosa, el presidente municipal de Huautla de Jiménez en 2008-2010, declaraba en el natalicio de María Sabina en julio de 2009 *“Muchas veces la gente exterior es la que le da el reconocimiento (a María Sabina) y descubre lo que nosotros mismos podemos ser. En ese sentido yo les pediría a todos, a todos los nativos de nuestro pueblo, de nuestra región, a los que nos visitan de fuera, que sigamos manteniendo eso pero con un sentimiento de pertenencia, con un sentimiento de ese poder, de lo que somos, de lo que tenemos y de lo que podemos hacer”*.

Aunque no todo el mundo comparte una visión tan optimista como la del edil de Huautla. En una entrevista de Álvaro Estrada con Apolonio Terán, compañero de Sabina en las hermandades, en octubre de 1969 se dice:

“Lo terrible, escucha, es que el hongo divino ya no nos pertenece. Su lenguaje sagrado ha sido profanado. El lenguaje ha sido descompuesto y es indiscifable para nosotros...”

-¿Cómo es ese nuevo leguaje?

-¡Ahora los hongos hablan nguilé (inglés)! Si, es la lengua que hablan los extranjeros...

-¿A que se debe el cambio de Lenguaje?

-Los hongos tienen un espíritu divino, siempre lo tuvieron para nosotros, pero llegó el extranjero y lo ahuyentó...

-¿Dónde quedó ese espíritu divino ahuyentado?

- Vaga sin rumbo por la atmósfera, anda metido entre las nubes. Y no sólo el espíritu divino fue profanado, sino también el de nosotros (los mazatecos)" (Estrada 1977, p. 87 al pie de página)

Pero a pesar de su mercantilización los hongos no han perdido su esencia sagrada. Los mazatecos y muchos extranjeros siguen adorando a los hongos como algo sagrado aunque su comercialización los haya profanado⁵⁵ *"Todavía en Huautla la prueba de que el hongo es sagrado la proporciona el hecho incontrovertible de que basta comerlo para sentir sus efectos sobrenaturales"* (Benítez, 1964, p.38). Recientemente en nuestra sociedad se ha comenzado a usar alucinógenos a gran escala, en su mayoría ilegalmente. Muchas personas creen que pueden obtener experiencias místicas o religiosas utilizando alucinógenos sin darse cuenta que estas prácticas eran ya utilizadas en muchas otras sociedades. *"El hombre ha usado plantas alucinógenas durante miles de años, probablemente desde que empezó a recolectar plantas para*

⁵⁵ *"Esta capacidad de hacer surgir nuevas imágenes de la realidad, esta potencia verdaderamente cosmogónica, vuelve también comprensible la adoración y el culto de las plantas alucinógenas como plantas sagradas"* (Hofmann, 1980, p.215).

"Nada del hechizo ejercido por estos hongos divinos se ha perdido como resultado del contacto de esa gente con el cristianismo y las ideas modernas. El espíritu de reverencia característico del ceremonial de los hongos es tan profundo como el que anima al de cualquiera de las grandes religiones del mundo." (Schultes, 1982, p.65).

"La íntima relación entre el mundo vegetal y el organismo humano se manifiesta en particular en que algunas plantas producen sustancias que pueden influir en la profundidades de la mente y del espíritu del hombre. Los efectos maravillosos, inexplicables y hasta pavorosos de estas plantas aclaran lo importante que fueron en la vida religiosa de las culturas antiguas y en la veneración como drogas mágicas y sagradas que son tratadas aún por ciertos grupos nativos que han conservado sus tradiciones." (Schultes y Hofmann, 1982, p.7).

alimentarse. Los alucinógenos han continuado llamando la atención del hombre civilizado en todas épocas. Recientemente hemos entrado en un periodo durante el cual la sofisticada sociedad occidental ha “descubierto” los alucinógenos y ciertos grupos de esta sociedad, por un razón o otra, han decidido usar las plantas que los producen; tendencia que al parecer persistirá” (Schultes, 1982, p. 3). Si estas experiencias inducidas por los alucinógenos son simplemente falsificaciones de las “verdaderas” experiencias metafísicas es algo que todavía se discute. El hecho es que ahora las prácticas y el conocimiento médico tradicional pasaron al dominio del esoterismo a la clandestinidad y a una ilegalidad en donde permanecen hoy en día más o menos toleradas. Todavía se le siguen atribuyendo todos los horrores que en un principio le asignaron los evangelizadores españoles.

Pero también podemos decir que no son sólo los hongos los que se han transformado en una mercancía. Es toda la búsqueda de la experiencia religiosa lo que se ha mercantilizado. En lo que Hofmann llama las “experiencias totalizadora” se borra la frontera de yo que experimenta y el mundo exterior. Estas experiencias pueden darse en la niñez pero también pueden darse bajos los efectos de los alucinógenos. Esto ha sido probado como elemento curativo en la psiquiatría pero también es lo que busca la mayoría de la gente al consumir alucinógenos. Según Hofmann la crisis espiritual sólo podrá superarse con una experiencia totalizadora que supere la separación del hombre con su medio. *“Si el hombre no se hubiera separado de su medio ambiente, sino que lo hubiera experimentado como parte de la naturaleza viva y de la creación, este abuso del conocimiento y del saber habría sido imposible”* (Hofmann, 1980, p.217). En una época de gran desilusión respecto a los valores tradicionales de la familia y de la Iglesia. Jóvenes voltearon sus ojos a Huautla como un paraíso en donde se podía vivir libremente, vivir en comunidad y experimentar con drogas psicodélicas sin tener el riesgo de ser perseguido por la policía. Tal vez no se daban cuenta de que las comunidades indígenas que ellos visitaban eran profundamente tradicionales y conservadoras. Además, nuestra sociedad se ha interesado poco en los conocimientos tradicionales que tienen los

mazatecos sobre los hongos alucinógenos y tampoco se ha encargado de crear un marco institucional claro que permita el consumo responsable de estas sustancias, como si lo han hecho ciertos pueblos. *“El sueño extático organizado simbólicamente por el mito tiene una función específica: la de superar las rupturas que explican la dicotomía entre sujeto y objeto, hombre naturaleza, hombre mujer. Se establece la unidad original.”* (Boege, 1988, p.206).

Finalmente creo que el fenómeno de la mercantilización de los hongos sagrados no se limita a este aspecto *“Porque toda historia es, en cierto modo, una caída de lo sagrado: una limitación y una disminución. Pero lo sagrado no deja de manifestarse, y en toda nueva manifestación reasume su tendencia inicial a revelarse total y plenamente”* (Eliade, 1976, p.16). En realidad nos encontramos con un problema generalizado en nuestra sociedad y que ha tocado al arte, al deporte, a la educación y evidentemente a la salud. Tanto en la ceremonia con hongos, como en la medicina y en la psicología el problema empieza cuando se confunde al paciente con un cliente.

Anexo

El imparcial. Jueves 17 de agosto de 1967

“Afluencia de Extranjeros por Los Hongos que hay en Huautla. Los huautlenses piden la intervención de las autoridades de salubridad

La intervención de las autoridades estatales y sanitarias se hace indispensable para controlar la gran afluencia de extranjeros perniciosos que han sentado sus reales en Huautla de Jiménez, en busca de nuevos placeres con los hongos alucinantes. Centenares de gentes que dan pésimo ejemplo a la población de Huautla- pues andan desarrapados, con las ropas hechas jirones o inclusive desnudos-, han llegado en esta época a ese lugar.

Según informes proporcionados a este diario, se sabe que la presencia de los extranjeros en esta temporada es inusitada, pues precisamente en la época de lluvias es cuando más se multiplican los hongos alucinantes por diferentes puntos de la serranía.

Lo mismo puede verse mujeres y hombres, jóvenes y adultos, deambular por la población completamente drogados. Es más en las afueras de Huautla han establecido un paraje en donde ingieren la droga sin que sean molestados.

Espectáculos denigrantes se observan a cada momento en esa población de la Sierra Mazateca, en donde los drogaditos se dedican a consumir los hongos alucinantes. Después de la temporada, muchos regresan a sus lugares de origen, pero otros tantos han preferido establecerse en Huautla, sin reportar ningún beneficio positivo.”

El Gráfico, sábado 9 de septiembre de 1967

“Equipo de estudiosos de la SSA. Enviado a Huautla de Jiménez rindió un informe sobre la INVASIÓN DE EXTRANJEROS.

Una comisión enviada por la Jefatura de Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia para conocer la verdad exacta sobre la vida que observaron los extranjeros que habían invadido Huautla de Jiménez y que recogió el Gobierno Federal para limpiar al pueblo de adictos a los hongos alucinógenos, rindió recientemente información que pone en claro los hechos en la población mazateca que distante y enclavada en plena serranía, ha dado que decir al mundo entero por el poder del hongo y su aportación a la medicina.

Gruta o Caverna de la muerte

Cerca de San Agustín de Zaragoza, bajando una montaña con una ladera de 60 grados de inclinación, a 300 metros de profundidad en una pequeña cuenca que forma la misma serranía aparece, con una entrada vertical en forma de pozo, cuya boca mide 150 metros por unos 200 de profundidad. Su belleza agreste es inenarrable, dice la voz informativa de la comisión pero llegar a ella es una proeza de alpinistas o de personas avanzadas a esas maniobras. A mitad del pozo a unos cien metros de altura nace y se despeña una cascada que al ser tocada por la luz solar forma prismas de indescriptibles colores, como si fuese un arcoiris de pie líquido.

Se dijo que aquí los extranjeros celebraban ritos (misas negras) para ingerir los hongos. Se sacó en limpio que en alguna ocasión sí lo hicieron jóvenes de ambos sexos, pero era muy difícil que esto se repitiera constantemente por lo difícil de su descenso.

Los hongos sí eran adquiridos por los extranjeros quienes convivieron en Huautla de Jiménez e inclusive habitaron chozas en un terreno que les alquilaba el Presidente municipal a razón de cuarenta pesos mensuales.

Los invasores llevaron el vicio de la marihuana y hasta la siembra se descubrió la existencia de un plantío por San Juan Coatzacoapan en la región sur del distrito de Teotitlán, en complicidad con algunos nativos. Al principio pagaban cuotas de trescientos o doscientos pesos para tomar los "hongos", al estilo tradicional, ayudados por los brujos entre los que cuenta la tristemente célebre María Sabina. Pero también es cierto que no escandalizaban, sólo llamaban la atención por su vestimenta, su mugre, y su manera de andar y sentarse las mujeres, produciéndose reacciones de asombro primero, después, de rechazo por parte de la gente conservadora del pueblo, pero también deseo de imitación en los jóvenes.

Las cuatro variedades de los hongos "Pajarito", "Barrancadero", "Serrano" y "Yandaá" (Peña de la Adoración) tenían mercado entre los "gringos" como eran llamados los extranjeros que hasta habían aprendido a localizarlos y tomarlos. Había intenso movimiento comercial los meses de junio, julio y agosto pues comían artículos de primera necesidad y cigarrillos, cerveza, licor, leña, latería etc.

Los nativos no ven en la ingestión de hongos un delito, sino un deleite y hasta permiten tomarlos a los niños, siempre que les cuiden sus mayores.

En entrevistas realizadas con pobladores de Huautla se tuvo el resultado de que los extranjeros no escandalizaban de noche, ni eran malos, sólo raros, y que también eran amables con los niños a quienes regalaban golosinas y juguetes."

El Imparcial, Viernes 9 de Agosto de 1968

Propagandistas de Deshonestidad y de Mugre son los Hipis

El país disfruta de una liberalidad absoluta en la expresión de sus pensamientos, de elegir la religión que mejor le parezca etc., pero creemos que en algunos casos debe ponerse un hasta aquí a determinadas costumbres que vienen desarrollando los llamados hipis quienes son propaganda constante de suciedad y deshonestidad.

Estos tipos estafalario que transitan por las calles se sientan en las mesitas de los Portales, pasean en los parques etc., su presencia es repulsiva pues aparte de sus largas cabelleras y barbas enteramente descuidadas, sus ropas que son harapos, están notoriamente mugrosas y las mujeres grandes y jóvenes enseñan casi en todo el cuerpo pues se les ven "las trusas".

Mucha de nuestra clase media y de la humilde, justamente se escandaliza de ver como sin el menor recato dichas mujeres no se cuidan de nada. Más ropa tiene una bailarina de carpa que estas gentes.

Creemos que nuestras autoridades deben intervenir en alguna forma, por lo pronto Salubridad debe obligarlos a que se bañen.

Estamos seguros de que si alguna mujer de nuestra ciudad se ponen de estas fachas la mandan a la Granja por creer que está loca, pero como son extranjeros, nadie les dice nada y haya andamos todos entre estos tipos sucios y viciosos, que su mejor lugar sería en el muladar pues despiden olores fétidos que corrompen el ambiente.

Una buena dedetizada sería lo primero y luego echarlos en jabón de pailo unos ochos días y después bañarlos con cardete y amole.

El Imparcial, Domingo 13 de Julio de 1969

Formal Redada Anti-Hippies en la Entidad

México, D.F., Julio 12- La campaña "anti-hippie" continuará. El procurador General de la República ha dado instrucciones a agentes federales para que las redadas de estos individuos continúen.

Un vocero de la mencionada dependencia informó esta mañana, que van a salir helicópteros y aviones de la Fuerza Aérea Mexicana, llevando agentes y elementos del ejército a ciertos lugares de la Sierra de Oaxaca, donde se refugian alrededor de dos mil "hippies".

Respecto a los detenidos en la reciente batida, se dijo que ya han sido puestos a disposición de las autoridades correspondientes. Más de 50 extranjeros que se encontraban en el grupo, serán deportados a sus países de origen.

Los mismos habían instalado su campamento y campo nudista en las cercanías de Huautla de Jiménez, Oaxaca, donde se intoxicaban con hongos alucinantes y otras drogas. Cuando fueron sorprendidos por la policía, se desbandaron y la mayoría huyó hacia la Sierra.

Los mismo, según informes proporcionados por la autoridades de Tehuacán, Veracruz y Oaxaca, han encontrado refugio en cuevas y chozas por ellos construidas en lugares de difícil acceso y que dificultarán su localización.

El Imparcial, Domingo 13 de Julio de 1969

Piden Vigilancia Permanente contra "Hippies" en Huautla

Debido a que se tiene la certeza de que dentro de pocos días, Huautla de Jiménez volverá a ser invadida por extranjeros indeseables, que, atraídos por los hongos alucinantes no les importa vivir las más emocionantes aventuras, aunque estas sean ir a la cárcel o ser deportados a sus países de origen el agente del ministerio público federal, por hilo directo ha solicitado a la Procuraduría General de la República, que los elementos de la 28ª. Zona Militar permanezcan por tiempo indefinido en esa región con objeto e ya no permitir el acceso de los llamados "hippies".

Las instrucciones que gire la procuraduría, se esperan hasta mañana, pero mientras tanto, el comandante de la zona militar ha dado instrucciones a los elementos a sus órdenes para seguir vigilando Huautla hasta nueva orden.

Por otra parte, la mayoría de los hippies que fueron capturados en la redada, los más sospechosos están siendo investigados por la Procuraduría General de la República, ya que al parecer varios de ellos se dedicaban al consumo o contrabando de drogas prohibidas por la Ley federal.

El imparcial, Miércoles 8 de Julio de 1970

Media tonelada de Hongos se Envían Diariamente a México

Puebla, PUE.- Julio 7. PIP- El jefe de la policía del Estado, coronel Joaquín Vásquez Huerta denunció hoy que más de media tonelada de hongos alucinógenos es enviada a la ciudad de México, donde son procesados por laboratorios clandestinos y distribuidos para su consumo en otras regiones del país e incluye al extranjero.

Dije que en esta época de lluvias aumenta la producción de hongos en la Sierra Mazateca, donde se encuentran grandes cantidades de hongos. Vásquez Huerta informó que los traficantes y consumidores de esos hongos han encontrado la forma de evitar que pierdan sus propiedades alucinantes, convirtiéndolos en gelatinas con agua trenetina (grenetina ¿?), o refrigerándolas en bolsas de plástico.

El centro de mayor consumo actualmente está en un lugar denominado Puente de Fierro, 25 kilómetros de Tehuacán, en el camino de Huautla, Oaxaca, lo que se ha denominado "ruta de los hongos".

En ese centro de distribuciones Puente de Fierro, una gelatina de 100 gramos cuesta de \$25.00 a \$50.00 y una bolsa de un cuarto de kilo de hongos vale de \$20.00 a \$30.00.

Precisó el jefe de la policía del Estado que un kilo de hongos en Estados Unidos alcanza un precio de hasta cien dólares (mil 250 pesos) aseguró que aunque a lo largo del camino de Tehuacán a Huajuapán hay vigilancia del ejército, ésta es burlada fácilmente por los traficantes de hongos, que circulan por veredas éstos son los que transportan diariamente más de media tonelada.

Bibliografía

- Agustín, J. (2007). *La contracultura en México*. México: Random House Mondadori.
- Arqueología Mexicana, 1997, Mapa: "Oaxaca, grupos étnicos", Revista bimestral, vol. II, núm. 26, julio-agosto, 1997, Núm. 26.
- Benítez, F. (2005). *Los hongos alucinantes*. México: ERA.
- Bevan, B. (1936). "Tercera expedición de campo", documento mecanografiado, Biblioteca de Saint Anthony's College, Oxford, Inglaterra.
- Boege, E. (1988). *Los mazatecos ante la Nación - Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México: Siglo XXI.
- Cowan, George M. (1948). "Mazateco whistle speech." *Language* 24.
- Echeverría, N. (Director). *María Sabina: Mujer espíritu* [Motion Picture].
- Eliade, M. (1976). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del extásis*. México: FCE.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- Estrada, Á. (1996). *Huautla en tiempo de hippies*. México: Grijalbo.
- Estrada, Á. (2007). *Vida de María Sabina - La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.
- Evans Pritchard, E. E. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Barcelona: Anagrama.
- Feinberg, B. (2003). *The Devil's Book of Culture - History, Mushrooms, and Caves in Southern Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Hofmann, A. (1980). *LSD -Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*. Barcelona: GEDISA.
- Kerouac, J. (1989). *En el camino*. Barcelona: Anagrama.
- Kerouac, J. (1999). *México inocente*. México: Ediciones del Milenio.
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: FCE.
- Lévi-Strauss, C. (1979). *Antropología Estructural - Mito sociedad humanidades*. México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1992). *Antopología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Mauss, M. (2007). *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Pérez Quijada, Juan (1992) "Reacomodos. Treinta años después" en *ALTERIDADES*, 2 (4): Págs. 61-66.

- Schultes, R. E. (1982). *Plantas Alucinógenas*. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Schultes, R. E., & Hofmann, A. (2000). *Plantas de los Dioses - Orígenes del uso de los alucinógenos*. México: FCE.
- Villanueva Hernández, R. (2007). *Enteógenos y sueños en la práctica chamánica de los Chota Shinée de la Sierra Mazateca*. México: Tesis de Licenciatura INAH.
- Wasson, R. G. (1980). *El hongo maravilloso teonácatl - Micolatría en Mesoamérica*. México: FCE.
- Wasson, R. G. (1957 йил 3-junio). "En busca del hongo mágico". *Life en Español*.
- Wasson, R. G., Hofmann, A., & Ruck, C. A. (1980). *El camino a Eleusis - Una solución al enigma de los misterios*. México: FCE.
- Wasson, R. G., Kramrisch, S., Ott, J., & Ruck, C. A. (1992). *La búsqueda de Perséfone: Los enteógenos y los orígenes de la religión*. México: FCE.

Índice

Introducción.....	1
I) Los mazatecos frente a la globalización: una historia selecta	9
1) La región mazateca	9
a) La comunidad mazateca.....	9
b) La medicina tradicional mazateca.....	13
2) En busca del hongo mágico.....	16
a) Las plantas alucinógenas	16
b) La sacerdotisa de los hongos	20
c) Wasson y los micófilos	22
3) El camino del exceso.....	26
a) El círculo mágico del LSD.....	26
b) Una generación golpeada.....	29
c) Las puertas de la percepción	31
d) El matrimonio del cielo y el infierno.....	33
II) Viajando en Huautla	38
1) El turismo psicodélico.....	38
a) Huautla el paraíso de los hongos.....	38
b) La prohibición.....	42
c) Viajando en la actualidad.....	48
2) ¿Brujos o Chamanes?.....	53
a) Sobre la autenticidad de los chamanes.....	53
b) Chamanismo y psicología	59
3) Etnografía de casa de Agustina.....	62
a) La economía doméstica	62
b) Hongos para los turistas.....	66
c) Esas carreras del cerro.....	70
III) El mercado de hongos	76
1) La producción de hongos	76
a) La recolección de hongos y sus dificultades	76
b) El cultivo de la sangre de Dios.....	79
c) La comercialización en Huautla	82
2) La mercantilización de lo sagrado.....	85
a) ¿Droga o Medicina?.....	85
b) Sobre la mercantilización de los hongos	89
Anexo	98
Bibliografía.....	102